MAGIA EXPERIMENTAL

J. H. BRENNAN

LA TABLA DE ESMERALDA

MADRID

J. H. BRENNAN

MAGIA EXPERIMENTAL

Ilustraciones de
HELEN BRENNAN y BRENDAN P. CAREY

LA TABLA DE ESMERALDA

Título del original inglés:
EXPERIMENTAL MAGIC

Traducido por:
ANDRES LINARES

© J. H. BRENNAN, 1972.
© 1982, Editorial EDAF, S. A. Jorge Juan, 30. Madrid.; para la edición en español por acuerdo con THE AQUARIAN PRESS LIMITED WELLINGBOROUGH, NORTHANTS-ENGLAND.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, grabadoras sonoras, etcétera, sin el permiso escrito del Editor.

ISBN: 84-7166-852-1
Depósito legal: M. 25404-1988

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

Gráficas Rogar, S. A. - León, 44 - Pol. Ind. Cobo Calleja - Fuenlabrada (Madrid)

INDICE

		Págs.
	INTRODUCCION	9

PRIMERA PARTE
LA MAGIA VULGAR

I.	CONTACTAR CON LOS ESPIRITUS	13
II.	POR QUE FUNCIONA LA MAGIA	22
III.	LA ANATOMÍA OCULTA	31
IV.	EL TRUCO DEL BILLETE DE CINCO LIBRAS	42
V.	EXCENTRICIDADES OCULTAS	48
VI.	EL ORO Y LOS FANTASMAS	58
VII.	LA MAGIA Y LA MENTE	66
VIII.	PLAN BÁSICO DEL UNIVERSO	74

SEGUNDA PARTE
LA MAGIA ELEVADA

IX.	DIMENSIONES EXTRAÑAS	83
X.	MEDITACION	91
XI.	RITUALES	99
XII.	BUSQUEDA DE MILAGROS	106
XIII.	UN TEMPLO EN LA MENTE	115
XIV.	FORMAS DIVINAS	121
XV.	CONJUROS	128
XVI.	MAGIA CEREMONIAL	135
XVII.	LA OPTICA Y LAS ILUSIONES	141
XVIII.	INVISIBILIDAD RITUAL	145
	APENDICE I.–ESCALAS CABALISTICAS DE COLORES	153
	APENDICE II.– COMO RECOBRAR LA VISIBILIDAD	154
	APENDICE III.–GUIA PARA PRONUNCIAR LAS INVOCACIONES ENOQUICAS	155

INTRODUCCION

A lo largo de los años he leído innumerables libros sobre magia y ocultismo... y no puedo recordar ninguno que no me dejase con la leve sensación de que le faltaba algo.

Llegué finalmente a la conclusión de que lo que echaba de menos era convencimiento y compromiso. Pocos autores han sido lo suficientemente osados como para afirmar rotundamente su creencia personal en que la magia funciona..., y han sido menos aún los que tuvieron el valor de exponer en términos sencillos qué es lo que ocurre cuando se embarca uno en un experimento de magia. En este libro he intentado evitar los dos errores..., y, de pasada, me ha permitido comprender mejor por qué se producen con tanta frecuencia.

En primer lugar, hablar de magia en la era de los ordenadores electrónicos le hace sentirse a uno como un imbécil: parece ir en contra del sentido común, de todo lo que hemos aprendido, de todas las cosas reales, prácticas y meritorias que nos rodean. Así pues, y sintiéndose uno un imbécil, afirma que la magia existe y se pregunta si no habrá sufrido alucionaciones o si no será todo producto de la casualidad. Y como ha decidido explicar en términos sencillos qué es lo que ocurre, se ve privado del manto protector llevado por la mayoría de los magos: el aura de un oscuro misterio.

Una vez que se pone en práctica, la magia no es ni tan espectacular ni tan llena de hechizo como puede parecer a primera vista: consiste en gran medida en un duro esfuerzo y en repetición. Los resultados se producen sin teatralidad alguna. Esto puede parecer desilusionador, pero siempre lo será menos que intentar hacer algo sin obtener el menor éxito.

He intentado reducir al mínimo la teoría; pero no se puede ignorar totalmente. Cuando llegue a los capítulos más teóricos y especulativos, dígase conmigo: es agradable saber lo que se está haciendo, además de cómo hacerlo. Eso no quiere decir que se deba aceptar como un dogma ni tan siquiera el mínimo de teoría expuesto en esta obra. Las únicas vías hacia la verdad que conozco son la experiencia y la meditación. Medite sobre las teorías y extraiga sus propias conclusiones. Pruebe a realizar los experimentos y aprenda de sus propios errores.

Algo que va a descubrir muy rápidamente es que, en todos los experimentos de magia, la sugestión y la autosugestión desempeñan un importante papel. Lo digo de antemano, no sea que se sienta tentado de rechazar por esta razón todos mis planteamientos. Antes de hacerlo, intente duplicar los efectos mágicos recurriendo únicamente a la sugestión. Verá como no puede.

Otro descubrimiento que efectuará rápidamente es que buena parte de las técnicas mágicas consisten en manipular la imaginación. Eso quizá le haga sentir de nuevo la tentación de rechazar sin más todo el sistema. Lo único que puedo hacer es manifestarle mi creencia personal de que la imaginación es quizá la función más infravalorada de la mente humana, y sugerirle que no se apresure a formular ningún juicio antes de probarla.

Una última advertencia. En determinados capítulos, sobre todo en los dedicados a la magia vulgar, podrá observar que mi enfoque es ligero e incluso algo frívolo; esto se debe a dos razones: la primera es que estoy cansado del estilo rígido y grandilocuente adaptado por la mayoría de los autores que escriben sobre el tema y que me imagino que ustedes, también lo estarán; la segunda consiste simplemente en que la magia vulgar puede resultar también divertida.

La magia vulgar seguirá siendo divertida, y la alta magia segura, mientras se esfuerce por recordar que está manipulando un sistema sumamente potente.

Primera Parte
LA MAGIA VULGAR

I. CONTACTAR CON LOS ESPIRITUS

La magia funciona; pero la cantidad de fallos es muy elevada y el éxito resulta algunas veces una experiencia aterradora. Los distintos sistema o métodos –pues hay más de uno– exigen un estudio cuidadoso y un esfuerzo monumental. Cada uno debe coincidir si merece la pena realizarlos, aunque de cuando en cuando se obtienen recompensas o éxitos de direcciones imprevistas.

Se puede, por ejemplo, hacer aparecer un billete de cinco libras mediante magia. El método para realizar este truco exige un mínimo de cuatro meses de estudio diario y un mes de práctica igualmente diaria. Una simple asistenta puede conseguir las cinco libras en menos de una semana limitándose a fregar suelos.

Pero en lo que difiere un mago de una asistenta es en los beneficios adicionales que alcanza: su fuerza de voluntad y su capacidad de concentración se ven considerablemente ejercitadas; mejora su capacidad de visualización; su comprensión del universo y de sí mismo se hace un poco más profunda, y es probable que su billete de cinco libras le proporcione mayor satisfacción de la que una asistenta pueda sentir jamás.

Los magos son una gente curiosa y la magia un tema curioso: abarca desde la simple charlatanería, por uno de sus extremos, hasta el fascinante campo de la psicología profunda por el otro. Es lo suficientemente amplia como para dar cabida en su seno a los experimentos con mesas, a la adivinación, el hipnotismo y la misa. Resulta lo bastante poderosa como para situarle cara a cara con Dios... o para volverle loco.

En la raíz de la magia se encuentra el siguiente principio o precepto básico: "Conócete a ti mismo."

Cuando un médico escribe sobre medicina, o un psiquiatra sobre la mente humana, lo normal es que presente primero sus credenciales para que el lector pueda valorar mejor el peso de sus planteamientos y afirmaciones. Desgraciadamente, en el campo de la magia no hay nada parecido a un doctorado o título. Ciertos grupos otorgan títulos grandilocuentes; pero, al no existir medida de comparación alguna, su validez resulta difícil de determinar. Al igual que al artista o al poeta, al mago se le debe juzgar en parte por lo que hace y en parte por lo que es. Y no hay nadie que pueda hacerlo mejor que él mismo.

Mi primer libro de texto sobre magia fue la obra de Blavatsky *The Secret Doctrine,* seis tomos que aún sigo encontrando prácticamente imposibles de comprender. Mis primeros experimentos no superaron el nivel de los aficionados; pero yo era joven y ejercieron sobre mí una fascinación que me llevó a cosas mejores y más difíciles.

En páginas posteriores me propongo señalar algunas de esas "cosas mejores", y, en por pueriles que puedan parecer, dar una descripción de esos experimentos iniciales.

Y como hice ya en mi primer libro, deseo formular la siguiente advertencia: al igual que la electricidad, la magia puede ser peligrosa si no se la trata con el debido respeto. A usted le corresponde tomarse esta advertencia más o menos en serio.

En la época en que Belfast era aún una ciudad tranquila, acudía todos los días a una vieja casa victoriana de University Road para cortejar a mi mujer, Helen, y para hablar de magia con su casera, Mis Johanna Kerr.

Helen consideraba a Johanna fascinante, y lo mismo me ocurrió a mí en cuanto la conocí. Era una solterona muy pálida y rubia, ligeramente neurótica, que se aproximaba a la frontera de los cuarenta, dando claramente señales de que no le hacía nada feliz la idea de cruzarla. Era la primera médium con la que me encontré; poseía grandes dotes naturales aumentadas por una formación espiritualista, y se había especiliazado en curar.

En cierta ocasión nos invitó a tomar el té en una fría sala de estar llena de muebles arcaicos, y tras asegurarse de que nuestro interés no era simple frivolidad, se mostró dispuesta a contactar con los espíritus por medio del conocido experimento de la mesa y el vaso invertido.

El atractivo de este pequeño experimento de magia radica en que no necesita preparación, ensayos ni un equipo complicado: todo lo que hace falta es un vaso, una mesa lisa y pulida, las letras del alfabeto y un mínimo de tres personas.

Lo más complicado es posiblemente el alfabeto. Lo ideal es un juego de "letraset"; pero si no tiene uno a mano, lo más sencillo es escribir las letras en cuadraditos de papel. También es conveniente añadir cuadraditos con las palabras "Sí" y "No". Los números del 1 al 10 pueden ser, así mismo, útiles.

Disponga las letras en un círculo alrededor de la mesa. Deje un espacio razonable entre unas y otras. Si utiliza cuadraditos de papel con las palabras "Sí" y "No", colóquelos en posición este/oeste. Ponga luego el vaso invertido en el centro de la mesa. Servirá prácticamente cualquier tipo de vaso, siempre que se deslice libremente sobre la superficie pulida y no tenga pie.

Al principio de la sesión, cada uno de los presentes se sienta formando un círculo alrededor de la mesa y coloca un dedo de cualquiera de sus manos levemente sobre el culo del vaso, preferentemente en el borde. El otro ingrediente que se necesita es únicamente paciencia.

En nuestro primer intento hicieron falta veinte minutos para que el vaso empezara a moverse; pero se movió. Johanna, que estaba demasiado acostumbrada a esas cosas como para dejarse impresionar, formuló la pregunta habitual: "¿Hay alguien ahí?" El vaso tembló ligeramente y empezó a dar vueltas alrededor de las letras, cada vez a mayor velocidad. Finalmente volvió al centro de la mesa y se quedó nuevamente quieto.

Entonces formulamos nuestras preguntas, algunas de ellas hasta cierto punto *asininas,* y el vaso nos contestó eligiendo sucesivamente letras. Luego Johanna nos confesó que el experimento del vaso no la dejaba nunca completamente satisfecha. Fenómenos

físicos como ése tienden a obstaculizar las verdades espirituales de su religión.

A partir de aquella noche he utilizado esta modalidad rudimentaria de *ouija* más veces de las que soy capaz de recordar. Hoy en día tampoco me siento totalmente feliz con ella, aunque por razones muy distintas de las que atormentaban a Johanna.

La primera cuestión que cabe plantear es por qué se mueve el vaso. Y la primera respuesta es la más simple: porque se le empuja. Se trata de una objeción prácticamente imposible de rebatir. Siempre que lo haga con cierta sutileza, un farsante o un simple bromista podrá empujar el vaso sin que nadie se dé cuenta. La única garantía real es conocer bien a las personas que realizan el experimento con uno y estar seguro de que lo hacen sin ninguna clase de prejuicios.

Suponiendo que no existe fraude consciente, queda la posibilidad de una influencia inconsciente. Durante años estuve convencido de que ésta debía ser la explicación del fenómeno (pues me mostraba reacio a aceptar la posibilidad de una intervención de los espíritus). Pero un psiquiatra me la demostró:

– ¿Cuánta gente asiste a esas sesiones?

– Cinco o seis.

– Entonces tendríamos cinco o seis mentes inconscientes influyendo sobre la dirección del vaso. El resultado sería incoherente. Pero no lo era, ¿o sí?

No, no lo era.

Desgraciadamente, el método del vaso no suele resultar en una comunicación rica ni inspirada. Digan lo que digan los psiquiatras acerca del inconsciente, mi propia experiencia me demuestra que el vaso reacciona según el estado de ánimo de la reunión.

He visto realizar este experimento en una fiesta, y dio lugar a unas respuestas ligeras y animosas, propias de esa clase de actos. Un experimento mucho más serio y solemne, llevado a cabo por seguidores de Dennis Wheatley, les puso en contacto con el propio Satán, con resultados vagamente parecidos a una ópera bufa.

Pero entre estos dos extremos existen cientos de variaciones..., y, entre ellas, unas cuantas sorpresas. Los que practican regular-

mente esta clase de experimentos descubren que, según progresan en ellos, disminuye la variación en el tipo de "contacto" obtenido. Aparecerá una y otra vez la misma entidad hasta que, como ocurre con frecuencia, llega a formarse una imagen sumamente nítida de su personalidad. La mayoría de las sorpresas serán las derivadas de las habilidades mostradas por dicha entidad.

Lo mejor es reconocer siempre la verdad, y la verdad es que un gran porcentaje de las comunicaciones recibidas por el método del vaso son porquería. Esto es cierto aun en aquellos casos en que los experimentos se realizan con propósitos serios. Pero también merece la pena buscar las posibles excepciones a esta regla. Unos cuantos ejemplos extraídos de mi experiencia personal pueden resultar de interés.

Estábamos sentados alrededor de la pulida mesa de Johanna, decididos a averiguar si el espíritu que movía el vaso era capaz de predecir el futuro. Paul, que fue quien sugirió el experimento, se mantuvo en todo momento distante, sentado en un rincón de la habitación. Deseaba asegurarse de que no influía inconscientemente sobre el vaso. Sólo deseaba formular preguntas y tomar notas.

– ¿Voy a cambiar de trabajo? –preguntó Paul.
– Sí –respondió el vaso.
– ¿Qué voy a hacer?
– Estudiar.
– ¿Qué voy a estudiar?
– Arte.
– ¿Dónde voy a estudiar arte?
– Londres.

Todas y cada una de las respuestas del vaso demostraron ser totalmente falsas. Paul no cambió nunca de trabajo ni estudió arte en Londres ni en ninguna otra parte. Y, sin embargo, el experimento no puede considerarse como un completo fracaso. Antes del mismo, Paul nos había ocultado algunos hechos, que eran los siguientes: En los últimos meses, Paul se había sentido insatisfecho con su trabajo, decidiendo cambiar de vida. Había llegado a la conclusión de que su verdadero futuro era el de ser pintor y, con vistas a prepararse para dicha profesión, había tomado la resolución de empe-

zar a estudiar arte. Por razones personales, prefirió no ingresar en el College of Art de Belfast, y había solicitado una beca que habría de llevarle a Londres.

Si se trata de una coincidencia, hay que reconocer que es demasiado perfecta. Yo era el único que le conocía antes del experimento, y debo decir que me había ocultado cuidadosamente cuáles eran sus planes.

La telepatía parece una teoría mucho más razonable para explicar el fenómeno. Esto se ve confirmado por el hecho de que Helen, mi mujer, ha utilizado con éxito el método del vaso para experimentos de telepatía realizados en el pasado entre ella misma y su hermano.

De cuando en cuando, el vaso ofrece una información gratuitamente y sin que nadie se lo pida. En cierta ocasión, y en medio de una sesión nocturna, el vaso dijo de repente: "Contacta con Sheila."

– ¿Para quién es el mensaje? –pregunté.

– Para ti.

– ¿Por qué tengo que contactar con Sheila?

– Necesita ayuda.

– ¿Por qué necesita ayuda?

– Está enferma.

Hacía meses que no veía a Sheila. Ahora tenía el menor motivo para hacerlo. Sheila era "médium" y bruja y, por tanto, estaba perfectamente preparada para aceptar el que la gente actuase basándose en comunicaciones ocultas. La llamé a su casa, pero no me contestó nadie.

Al tercer día de llamadas telefónicas infructuosas empecé a sentirme inquieto. Aunque el marido de Sheila no compartía en absoluto sus puntos de vista acerca de lo desconocido, decidí correr el riesgo de llamarle a su trabajo. Pero no estaba. El y Sheila se habían ido de vacaciones. Pensé que nadie se va de vacaciones sintiéndose mal, clasifiqué la comunicación como inexacta y me olvidé completamente del tema.

Semanas después me encontré casualmente con Sheila y le

conté toda la historia. Entonces me dijo que se había ido de vacaciones precisamente para prepararse con vistas a una intervención quirúrgica seria. Y, de hecho, en el momento de realizar nuestro experimento estaba bastante enferma.

Este ejemplo, y el anteriormente citado, ilustran hasta qué punto pueden ser extraños algunos resultados obtenidos con el método del vaso. Pero, a pesar de ello, en ninguno de los dos casos podía atribuirle la menor importancia al mensaje. No importaba que Paul estuviera planteándose su traslado a Londres para estudiar arte, pues no llegó a ir, no importaba que yo no llegase a contactar con Sheila, pues lo que necesitaba (y encontró) era un buen cirujano.

He visto otros ejemplos parecidos a lo largo de los años. Un tipo al que el vaso le dijo que había sido marino en una encarnación anterior demostró estar emocionalmente obsesionado con la idea de serlo. Otro, que pidió una respuesta en español, la obtuvo con toda claridad a pesar de que ninguno de los participantes en el experimento hablábamos dicho idioma. Y, justo cuando la fe de uno en las entidades espirituales se refuerza, alguien sugiere vendar los ojos de los asistentes. Se muestran todos de acuerdo y se produce un resultado incoherente.

Puede resultar desconcertante que, en un libro sobre magia experimental, se le dedique tanto espacio a un "juego de salón". Pero debo decir que el método del vaso tiene un objetivo válido.

En primer lugar, casi todo el mundo puede participar en el juego. Y, una vez que lo haga, descubrirá pronto que de él no se saca prácticamente más de lo que se pone. Realice el experimento una o dos veces con un estado de ánimo frívolo y alegre y conseguirá un entretenimiento agradable y divertido... y nada más. Hágalo con seriedad y las respuestas serán serias, aunque por lo general poco importantes.

Pero para llegar a la fase del esoterismo hace falta tiempo, como si el experimento del vaso generase esoterismos con la misma lentitud con la que una ostra va generando una perla. Si es capaz

de tener paciencia y perseverar, esta pequeña operación puede llegar a merecer realmente la pena. No por el esoterismo en sí, que muchas veces consiste en poco más que una curiosidad, sino por la lección de paciencia que aprenderá.

Toda operación de magia requiere considerables dosis de paciencia: las más importantes son las que más paciencia exigen. Los preparativos pueden durar días, meses e incluso años. Y, como en un experimento de laboratorio, el resultado final puede ser un fracaso a pesar de todo. Hace falta una personalidad firme y resistente para no desanimarse y volver a probar.

Por pueril que pueda parecer, el método del vaso enseña otra importante lección aparte de necesitar paciencia: la de saber discriminar. Se trata de una enseñanza fundamental para cualquiera que desee investigar en el tema de la magia.

El edificio de la magia posee una deslumbrante fachada que fascina a la mente y que puede superarla con facilidad, llegando incluso a anularla. Cualquier lectura sin prejuicios de las profecías medievales bastará para revelar unos componentes patológicos verdaderamente asombrosos y espeluznantes. No obstante, aun hoy en día quedan personas que siguen creyendo en ellas.

Mucho menos dramático, aunque igual de peligroso a su propia manera, es el rápido deslizamiento en la superstición en el que incurren algunos de los que empiezan a practicarla. Se dedican a vivir pendientes de toda una serie de ominosos augurios, o calculando desesperadamente los días y momentos favorables para hacer tal o cual cosa. Todo esto sería para reírse si no se tratase de algo que puede llegar a ser realmente grave, sobre todo cuando esas fantasías se apoderan completamente de la imaginación de los individuos en cuestión.

Por lo que yo sé, la única defensa contra este tipo de obsesión es la capacidad de discriminación; y el método del vaso, con su elevado porcentaje de mensajes incoherentes o sin sentido, enseña a discriminar mucho mejor que cualquier otro. El proceso está tan desprovisto de verdadero encanto o hechizo que el riesgo de engañarse uno a sí mismo queda prácticamente eliminado.

Y, sobre todo, subsiste el excitante ejercicio mental de intentar

desentrañar el misterio básico de por qué se mueve el vaso. ¿Fraude? ¿Truco? ¿Se le empuja inconscientemente? ¿Intervención de los espíritus? ¿Psicoquinesia? ¿Telepatía? ¿O quizá una combinación de esos elementos?

La respuesta sólo se encontrará a través de la experiencia personal de cada uno. La mía, que dista mucho de ser segura e inamovible, se basa en la doctrina ocultista del Elemental Artificial; pero eso es algo que analizaremos en un capítulo posterior.

II. POR QUE FUNCIONA LA MAGIA

Cuando se estudia aritmética o álgebra existen determinados hechos que se deben dar por supuestos. Por ejemplo, 2 + 2 es igual a 4 o en cualquier circunstancia, y si $a = b$ y $b = c$, $a = c$.

La magia se basa también en un axioma fundamental: toda causa mágica funciona de dentro a fuera, y no existen cosas tales como los milagros.

La idea que se hace el hombre de la calle de la magia está condicionada por los cuentos de hadas: espera que moviendo una varita mágica se pueda desencadenar una tormenta; o una lluvia de oro; e incluso las personas más sofisticadas se sienten un poco desilusionadas cuando una operación de magia no da lugar a nada de esto. Dígale a un amigo que está estudiando magia y le pedirá de inmediato que realice algún truco o que pronuncie un conjuro. No debe, pues, sorprendernos que algunas logias exijan discreción y capacidad de discriminación como primeras virtudes de los principiantes.

Dion Fortune describe la magia como "el arte de producir cambios de conciencia a voluntad", con lo que lo hace sólo a medias. Los cambios de conciencia se ven seguidos de efectos, pero éstos lo hacen a su propio ritmo, a través de sus canales naturales.

Para comprender esto hace falta tener cierta idea de la teoría mágica, lo cual no resulta fácil aunque se explique la teoría con los términos más sencillos posibles.

Prácticamente todo el mundo —salvo los científicos y unos cuantos filósofos tan "lunáticos" como nosotros— acepta y suscribe la idea de que la mente y la materia son dos cosas distintas. Se trata de algo que parece no necesitar demostración alguna y que

rara vez se pone en duda. Algunas veces se considera estos dos aspectos de nuestra vida como directamente contrarios, como blanco y negro, y otras como complementarios, como ying y yang. Pero, opuestos o complementarios, lo que se da por sentado, y eso es lo importante, es que son diferentes.

Y eso es precisamente lo que los magos negamos.

Para el mago, la mente y la materia son una continuidad. A un cierto nivel, se mostrará de acuerdo con los Vedas en que el mundo es una ilusión. A otro se limitará a aceptar que determinados ejercicios mentales pueden dar lugar a ciertos efectos físicos; pues, en último extremo, no existe diferencia alguna entre unos y otros.

El cómo un mago llega a esta extraordinaria conclusión no es nuestro tema de discusión. Puede aceptarla simplemente como un artículo de fe o tomarla como una hipótesis de trabajo que simplemente le permite poner manos a la obra. Puede haber incluso razones que le impulsen a creer que se trata de una propuesta equivocada, que la magia funciona por alguna razón completamente distinta. Eso no es algo que deba preocuparle. Sus métodos son interesantes, sus resultados razonables. Digan lo que digan los cínicos, la vida es buena.

Supongamos que están interesados por mi referencia ocasional en el Cap. I a la posibilidad de hacer aparecer un billete de cinco libras. El ejemplo es evidentemente mundano, pero no tan frívolo como podría parecer a primera vista. La mayoría de nosotros dedicamos buena parte de nuestro tiempo y energía a continuos intentos de producir billetes de cinco libras, y unas veces obtenemos más éxito y otras menos. Una descripción del esfuerzo mágico destinado a ese mismo fin ilustrará claramente las diferencias de enfoque y filosofía básica.

Si analizamos las formas normales de conseguir el billete de cinco libras, descubriremos que se desglosan en cuatro fases distintas: deseo, creencia, acción y reacción.

En primer lugar está el deseo de conseguir el dinero. Si no existe, es evidente que no dará ningún paso para obtenerlo.

Luego viene la creencia en su capacidad para ganarse cinco

libras. Se trata una vez más de una etapa vital del proceso, pues sin ella tampoco hará nada para conseguirlas.

La tercera fase es la de la acción: puede decidir comprar un abrigo y venderlo a cambio de un beneficio, o también fijar unos honorarios de cinco libras por algún servicio que esté en disposición de prestar.

Y finalmente la reacción. El abrigo se vende, el servicio se acepta. El resultado es que usted recibe sus cinco libras.

En esta secuencia casi todo el énfasis se pone en la acción. Los demás factores deben estar así mismo presentes, pero funcionan a un nivel casi reflejo y nadie presta gran atención a los mismos.

Un mago sigue la misma secuencia, pero poniendo el acento en lugares completamente distintos.

Existe un viejo proverbio religioso que dice: "Inflámate con la oración." El deseo debe alcanzar las intensidades más elevadas. El es como el combustible para la operación, y cuantos más octanos tenga, mejores serán los resultados. No resulta fácil mantener un único deseo ardiendo durante días y semanas; pero, para poder tener éxito, el mago debe ser capaz de lograrlo. Este único factor, más que ningún otro, es el que hace que pocos magos avanzados se preocupen de asuntos tan triviales como los billetes de cinco libras. En una red tan grande y resistente se pueden coger peces mayores.

La creencia o fe es igual de importante para el mago. Una débil seguridad en sí mismo, obtenida sin esfuerzos y que se dé por sentada, no es ni mucho menos suficiente. Un mago se esforzará por alcanzar la seguridad interior, la convicción absoluta en que no puede fallar. Y éste es el factor que tienta a los principiantes a basar sus experimentos en resultados que realmente no importen demasiado. En teoría no existe diferencia mágica alguna entre producir 5 ó 50.000 libras, pero pocos principiantes poseen la convicción necesaria para alcanzar una cifra como la segunda.

A diferencia de lo que ocurre en el método anterior, la acción tiene mucha menos importancia: es simplemente rutinaria y de carácter interior. Cuando ha realizado su rutina, el mago se limita a esperar. Sabe que los resultados rara vez son rápidos, y en ningún caso milagrosos. El billete de cinco libras llegará antes o después.

Y llega. Puede hacerlo por correo, como la devolución de un préstamo largo tiempo olvidado; o en forma de préstamo, como el regalo espontáneo de un admirador. Pero llegará cuando él quiera... a través de canales perfectamente naturales.

¿En qué consiste esa curiosa rutina que sigue el mago para conjurar la aparición del billete de cinco libras? Extrañamente, varía de unos casos a otros. Y lo que es aún más extraño, no parece importar que varíe.

Según Frazer, el chamán primitivo acepta ciertas correspondencias en el universo. Ha crecido con esa fe o creencia y, por tanto, las correspondencias son para él tan naturales como andar. Carece de sofisticación y su método es primitivo, basado en la ecuación "Igual = Igual".

El agua con que se rocía el suelo es como la lluvia; por tanto, para producir lluvia hay que rociar el suelo con agua. Los silbidos imitan el ruido del viento. Se puede, pues, conjurar una tormenta silbando. Se trata de la llamada "magia por simpatía", que posee unas raíces profundas. ¿Cuántos de nosotros no estamos convencidos de que basta con lavar el coche para que caiga un chaparrón? En un barco los marineros se abstienen de silbar, pues se considera que trae mala suerte, que provoca tormentas.

Hoy en día, al menos en el mundo occidental, nadie cree en la "magia por simpatía". Resulta un método demasiado rudimentario para ser posible. Y sin fe, la secuencia de cuatro pasos se derrumba. El ocultista más refinado se encuentra incapaz de realizar una operación que no plantearía problema alguno a su sencillo semejante de la selva. Pero no importa. No es que la magia haya muerto, sino que su complejidad ha aumentado.

Los actuales estudiantes de artes mágicas aprenden un nuevo juego de correspondencias, que dependerán en gran medida del centro en que lo hagan. Las más extendidas son probablemente las derivadas de la Cábala hebraica, complementadas por Aleister Crowley. La cábala está bien vista, como corresponde a un gran sistema místico. Crowley no. Pero incluso sus más encarnizados

oponentes hacen uso o se benefician de su trabajo, al igual que numerosos británicos de hoy en día se complacen conduciendo un coche (el "Volkswagen") originalmente ideado por Hitler.

Si el mago ha sido formado en el sistema de la Cábala antes de llevar a cabo el experimento habrá construido en su mente toda una serie de asociaciones relacionadas con el dinero. Lo asociará, por ejemplo, con un determinado planeta, un determinado color y una determinada esfera del Arbol de la Vida. Al nivel más simple, inundará su aura con el color asociado –mediante un acto de la imaginación– e intentará visualizar cómo el billete de cinco libras acude a él. Si desea seguir más adelante, puede rodearse de nuevas asociaciones, e incluso desempeñar acciones rituales de valor simbólico. Todas ellas tendrán exactamente el mismo propósito: orientar su mente en la dirección adecuada y mantenerla en ella.

La cadena básica de asociaciones es la siguiente:

Sephirah:	Tiphareth
Color:	Dorado
Planeta:	El Sol

Todo ésto parece demasiado fácil para ser verdad. Pero el simple hecho de conocer los eslabones no bastará para poder unir la cadena a nada. El mago es sobre todo un trabajador. Se pasará semanas, meses o incluso años meditando todos los días sobre las esferas del Arbol de la Vida, introduciendo sus asociaciones en los niveles más profundos de su ser, convirtiéndolas en parte de él, dándose lentamente cuenta de por qué funcionan las asociaciones y cuál es su significado. Sólo después de todo eso se sentirá verdaderamente seguro de que va a obtener su billete de cinco libras. Y, como cabe suponer, para cuando llegue ese momento le interesará pescar con su red peces más grandes que ésos.

¿Cómo funciona este fascinante conjuro de un billete de cinco libras? Muchos magos no tienen ni la menor idea. Aprendieron el método –lo mismo que puede hacer usted en el capítulo corres-

pondiente—, realizaron sus tareas preparatorias y descubrieron que, antes o después, el billete llegaba a sus manos por una vía u otra. El poder de la magia se había visto demostrado por el experimento.

Pero la magia no es un poder, sino un método o un conjunto de métodos. El hecho de que un televisor funcione no demuestra el "poder" de la electrónica, sino simplemente la aplicación práctica de determinados principios. Esos principios pueden constituir un misterio incluso para el hombre que lo repare: todo lo que necesita saber es qué cables debe conectar a una lámpara, etc. Y lo mismo puede ocurrir con el hombre que lo fabrique.

Es un hecho demostrado que la intuición más profunda de por qué funciona el truco del billete no la tuvo un mago, sino el astuto y viejo psicólogo Carl Gustav Jung. Desgraciadamente, el estilo literario de Jung no puede compararse con el de Freud, con el resultado de que muchas de sus mejores ideas quedan enterradas debajo de su farragosa y académica forma de escribir.

Como a la mayoría de los psiquiatras clínicos, a Jung se le ocurrieron ideas aparentemente disparatadas mientras trataba a sus pacientes. Pero, a diferencia de la mayoría de ellos, decidió no hacer caso omiso de ellas. Esta sencilla diferencia dio origen a la teoría de la sincronicidad. Un caso concreto servirá para ilustrarla:

En una determinada etapa de su carrera, Jung estaba tratando a un paciente, el señor X, que padecía un trastorno emocional. Aparte de eso, el señor X, parecía estar en forma y bien.

Cierto día, tras una sesión del tratamiento, el señor X se quejó de dolor de garganta. Este no es un síntoma que suela perturbar a los legos en la materia, pero la experiencia médica de Jung le llevó a sospechar que podía tratarse de algo más que un simple resfriado de pecho. Intuyó que existía la posibilidad de que se tratase de una enfermedad cardiaca, y aconsejó al señor X que consultase con su médico, quien se mostró de acuerdo. Cuando iba a ser operado —lo que Jung no sabía en aquel momento—, sufrió un infarto y falleció.

Pero aquí es donde entra la señora X en la historia. Llamó a

Jung llena de miedo para preguntarle si su marido padecía alguna enfermedad grave.

Hagamos una pausa para detenernos a reflexionar –como sin duda hizo Jung– que el señor X estaba siendo tratado de una enfermedad *psiquiátrica.* Aunque molestas, tales dolencias rara vez resultan mortales. A pesar de que la señora X podía estar enterada de los dolores de garganta de su marido, es improbable que hubiese formulado el mismo diagnóstico que Jung. De hecho, en el momento de hablar con ella, Jung desconocía que su intuición se había visto dramáticamente confirmada.

Jung intentó tranquilizar a la señora lo mejor que supo y le preguntó qué era lo que le había hecho llamarle para preguntarle aquella. Su respuesta fué muy curiosa: porque a la ventana del dormitorio de su marido había acudido toda una bandada de pájaros.

Para comprender esta respuesta hace falta saber algo más acerca de la señora X. Unos cuantos años antes, mientras su abuelo estaba agonizando, acudieron a su ventana un gran número de pájaros. El mismo fenómeno se había repetido cuando murió su padre. Debido a ello, la señora X llegó a asociar la llegada de los pájaros con la idea de la muerte. La aparición de una bandada en la ventana se había convertido en una especie de augurio funesto.

Cuando el augurio demostró ser correcto tres veces seguidas, Jung empezó a reflexionar sobre qué era lo que podía haber ocurrido. Se basó en dos premisas, ambas innegablemente lógicas y sensatas:

1. La llegada de una bandada de pájaros a una ventana no provoca la muerte; de ser así, media especie humana habría fallecido hace ya mucho tiempo.

2. La muerte humana no atrae a los pájaros; de lo contrario, nuestras clínicas y hospitales tendrían que enfrentarse a un gigantesco problema.

En resumen, entre la aparición de los pájaros y la muerte no existe ninguna relación de causa-efecto. Pero eso no quiere decir que no exista ninguna en absoluto. Era evidente que estaba ocurriendo *algo* y que estaba lo suficientemente claro como para empujar a la señora X a llamar a Jung.

Jung llegó a la conclusión de que sí existía una relación, pero que se trataba de una relación ajena a la acostumbrada secuencia de causa-efecto. Intuyó que en el mundo funcionaba una segunda secuencia en gran medida oculta a la atención inmediata. El eslabón entre los dos factores del caso era el significado. El significado es una función de la mente humana. El eslabón entre el fallecimiento del señor X y la aparición de una bandada de pájaros en la ventana de su dormitorio no era otro que la mente –y/o las creencias– de la señora X. Jung creyó haber descubierto un principio no causal de conexión, y lo denominó "coincidencia significativa" o "sincronicidad".

Pero la sincronicidad parece una conclusión propia de los cuentos de hadas, una invitación abierta a la idea de que basta desear las cosas para que éstas se produzcan. Aun viniendo de Jung, podría no haber pasado de ser una teoría más, si no se hubiese lanzado a demostrar sus conclusiones mediante la realización de experimentos.

El método de experimentación de Jung resulta divertido y extraño al mismo tiempo. Primero buscó un instrumento adecuado para someter la sincronicidad a prueba, y lo encontró en la antigua seudociencia de la astrología. Los astrólogos aceptan la idea de que determinadas configuraciones de los planetas proporcionan claves acerca de la probabilidad de que se produzcan determinados hechos o situaciones. La creencia en las relaciones astrológicas se remonta a hace siglos, posiblemente incluso milenios. Y, sin embargo, las acciones de los hombres no pueden influir sobre el curso o trayectoria de los planetas; mientras que, si algunos misteriosos rayos planetarios influyesen sobre las acciones de los hombres, la astrología sería una ciencia exacta, algo que ni sus más acérrimos defensores se atreven a afirmar.

Contando con este instrumento, Jung lo preparó todo para la realización de un experimento. Primero buscó las tradicionales conjunciones matrimoniales en los horóscopos de unas cuantas parejas previamente elegidas, y descubrió un determinado porcentaje de casos en los que esas conjunciones se producían realmente. Luego analizó estadísticamente sus descubrimientos y se encontró

con que ese porcentaje era demasiado significativo como para tratarse de un simple producto de la casualidad.

Los astrólogos se felicitaron de que un respetado psiquiatra hubiese demostrado la verdad de la astrología. Pero en realidad no había hecho nada de eso, sino más bien probado que la astrología tiene *algo* de verdad. Jung llegó a la conclusión de que había demostrado la verdad de su teoría de la sincronicidad, y no se equivocaba.

El descubrimiento de un principio no causal de conexión resultó tan desconcertante como en otro sentido el principio descubierto por Einstein de que $E = mc^2$. Pero como su aplicación práctica era mucho menos evidente que la bomba atómica, la sincronicidad se ha visto en gran medida ignorada. Sólo el grupo de los esoteristas, del que los magos forman también parte de mejor o peor grado, presta algo de atención a la "rareza" descubierta por Jung. Y como nadie cree en la magia, sus afirmaciones se han visto recibidas con condescendientes sonrisas.

Creo que es razonable cambiar el nombre de mago por el de "sincronicista", pues resulta mucho más impresionante, actual y, en consecuencia, aceptable; aunque eso no modificará el hecho de que los sincronicistas hacen magia.

III. LA ANATOMIA OCULTA

La anatomía oculta no es un tema fácil. Pero tendrá que comprender sus rudimentos antes de poder realizar con éxito el truco del billete de cinco libras..., u otras operaciones mucho más importantes.

El mago coincide con el místico, que nos enseña que somos Uno con el Todo. Dicho en términos más banales, eso significa que es usted parte del universo y que está sujeto a sus leyes. Debido a ello, todo lo que ocurre en el universo influye sobre usted, aunque sea sólo en grado infinitesimal. Y, por el contrario, lo que usted hace influye a su vez sobre todo el universo (en el mismo grado infinitesimal).

Esta perturbadora idea resulta probablemente fácil de aceptar a nivel físico; pero, como es lógico, existen otros niveles a tomar en cuenta. Para que resulte lo más sencilla posible, limitaré el análisis a sólo otros dos niveles: el mental y el espiritual.

El mago cree que estos tres niveles, que forman parte del Todo, se entremezclan unos con otros y poseen determinados puntos de contacto. Además, y dejándose guiar por la experiencia, de místicos y visionarios, cree tener una idea bastante exacta de cómo son los niveles interiores.

El mago se ve a sí mismo rodeado por un amplísimo e inagotable mar de energía espiritual. El alcance del poder de que dispone supera literalmente a la imaginación; pero, afortunadamente, al menos parte de ese poder está bajo su control. Los problemas que se plantean son en realidad los del contacto y la transformación. Una bombilla no funcionará a menos que sus cables entren en contacto con la fuente de energía; y, como pocos de los electrodomés-

ticos existentes funcionan con corriente directa o continua, hará falta instalar un transformador en un punto u otro de la instalación.

En teoría, el contacto con la fuente de energía espiritual debería ser algo fácil y natural. Usted es parte del Todo y, por tanto, el Todo debería poder fluir a través de usted sin obstáculos ni dificultades. Pero aunque sea a nivel inconsciente, se ve obstaculizado por uno de los hábitos más extendidos entre la humanidad: el de la tensión.

La tensión es mucho más insidiosa de lo que la mayoría de la gente se imagina. Yo he visto a pacientes sentados en el borde de sus sillas y afirmando que estaban perfectamente relajados. La tensión penetra en nosotros sin que nos percatemos y llega a convertirse en un arraigado hábito o pauta de conducta. Algunas veces resulta difícil acabar con él; pero, con el tiempo y la práctica, se consigue siempre.

Voy a explicarles cómo acabar con el hábito de la tensión.

Resérvese todos los días un tiempo para practicar ejercicios de relajación. En las primeras fases bastará con 10 ó 15 minutos, que, si lo desea, podrá aumentar posteriormente. El mejor momento es a primeras horas de la mañana, pues existen menos distracciones y muchas menos tentaciones de hacer cualquier otra cosa.

Convénzase luego de que debe practicar la relajación todos los días; de hecho, merece la pena hacerlo durante toda la vida, y le resultará mucho más útil y valiosa que su actual rutina diaria de lavarse los dientes o cepillarse el pelo. Y es muy importante hacerlo de manera continuada: incluso dos minutos diarios son mejores que varias horas a intervalos irregulares.

Teniendo esto en cuenta, estará listo para empezar. Realice los primeros intentos en la cama, echado boca arriba y con las manos apoyadas a ambos lados. Su mente inconsciente, que tiene mucho que ver con la formación de hábitos, asocia la cama con el sueño y, por tanto, con la relajación; así pues, practicando sus primeros ejercicios en la cama estará dando automáticamente un paso para alcanzar los resultados deseados.

En teoría, relajarse es lo más fácil del mundo, pues consiste simplemente en "dejarse llevar". En realidad, hoy en día suele tra-

tarse de una respuesta aprendida, basada en la práctica consciente y en grandes dosis de repetición.

Para asegurarse una relajación completa hace falta ser previamente consciente de la tensión. Esto puede parecer una perogrullada, pero sigue siendo cierto que muy pocas personas son verdaderamente conscientes de la tensión acumulada en un determinado conjunto de músculos. En el mejor —o en el peor— de los casos se limitan a experimentar el efecto general en términos de incomodidad o molestias.

Así pues, su primera tarea consiste en estimular la consciencia. Empiece con los pies. Curve los dedos hacia abajo y hacia dentro, como si estuviese intentando coger un pañuelo con ellos. Cuando lo haya hecho, manténgase en esa posición... y continúe haciéndolo hasta que los dedos de los pies le duelan y empiecen a producirle calambres. La molestia le hará plenamente consciente de la deliberada tensión de los músculos de los dedos de los pies. Una vez que sea plenamente consciente, vuelva a ponerlos en posición normal.

Pero sigamos. Doble los pies hacia delante y manténgalos así hasta sentir incomodidad o molestia. Déjelos luego como estaban.

Pase a los músculos de las pantorrillas, tensándolos hasta que la produzcan molestia..., y déjelos luego como estaban.

Continúe con la secuencia, tensando lenta y deliberadamente todo su cuerpo. Tómese todo el tiempo que haga falta para que ningún conjunto de músculos sujetos a esa influencia consciente queden sin ejercitar. Cuando llegue a la cara, apriete los dientes y haga muecas. Vuelva luego a su posición normal.

Recuerde finalmente que el cuero cabelludo tiene también músculos. Frunza el ceño para moverlo hacia delante; reténgalo en esa posición...; déjelo luego como estaba.

Para cuando haya terminado de hacerlo, lo más probable es que vuelva a existir algo de tensión en los músculos anteriormente tratados. Efectúe, pues, un repaso mental, y si descubre tensión en alguna parte, auméntela hasta volver a sentir una molestia consciente... y déjela luego como estaba.

Repitamos ahora el proceso. Tense todos y cada uno de los

tendones y nervios de su cuerpo. Déjelo luego como estaba... y relájese. Si se había familiarizado con la tensión, encontrará la experiencia del relajamiento completo y consciente placentera. Practíquelo diariamente.

Una vez practicada suficientemente a la secuencia del relajamiento consciente, es decir, cuando pueda realizarlo con toda facilidad, con fluidez y como algo rutinario, será el momento de mejorar su nivel de rendimiento. Cuando lo consiga habrá aprendido un truco considerablemente beneficioso para usted en su vida cotidiana.

Al llegar a esta fase es prudente renunciar a la cama. Continúe con sus ejercicios matutinos, pero en una silla. Hay buenas razones para ello: según va aumentando la profundidad de su relajamiento también lo irá haciendo el riesgo de quedarse dormido, y como seguramente tendrá mejores cosas que hacer, le conviene evitarlo. Si practica el relajamiento en una silla y se queda dormido, se caerá de ella; es una forma un poco ruda, pero segura, de despertarse.

Póngase cómodo en la silla. Está a punto de añadir un ejercicio respiratorio a la relajación básica.

✶ Los ejercicios respiratorios, especialmente los del yoga, pueden causarles a los occidentales montones de problemas. Aunque sencillo, incluso el que se explica aquí no debería practicarse con exageración, sobre todo durante las primeras fases. No lo haga durar más de tres minutos en su primer intento, y vaya aumentándolo lentamente, minuto a minuto, a lo largo de un período de semanas. En caso de que surja el menor problema, interrúmpalo de inmediato.

Durante las primeras fases debería evitar también respirar demasiado profundamente; la profundidad de la respiración debe irse aumentando también gradualmente a lo largo de una serie de semanas.

Una última advertencia: este ejercicio exige contener la respiración; pero debe hacerse tensando los músculos abdominales, y *no* cerrando la garganta. Y si siente la menor molestia durante la realización del ejercicio es que lo está haciendo mal.

Pasemos ahora al ejercicio en sí. Vacíe primero los pulmones: en las primeras fases no hay necesidad de hacerlo por completo y, evidentemente, no se les debe forzar en lo más mínimo.

Respire mientras cuenta mentalmente hasta cuatro. Si descubre que ha inhalado todo el aire que podía antes de llegar a cuatro, regule la velocidad a la que cuenta. No intente forzar la entrada de más aire. El objetivo de este ejercicio es establecer o fijar un ritmo, no aumentar la capacidad de los pulmones.

Contenga luego la respiración mientras cuenta mentalmente hasta dos. Recuerde que debería hacerlo mediante los músculos abdominales, y no cerrando la garganta.

Exhale finalmente el aire mientras cuenta mentalmente hasta cuatro. Puede que al principio no le resulte fácil, pero no se olvide de que está intentando llegar a una situación que le permita contar a un ritmo equilibrado durante toda la secuencia.

Mantenga finalmente el aliento *fuera* mientras cuenta mentalmente hasta dos.

Resumo brevemente la secuencia: *Inhalación* hasta cuatro; *contención* hasta dos; *exhalación* hasta cuatro; *contención* hasta dos. Repita esta secuencia, aumentando gradualmente todos los días la duración de la práctica hasta que resulte fluida y sin problemas. Con el tiempo, y una vez iniciada, llegará a convertirse en prácticamente automática, pues si se le da tiempo para aprender la secuencia, su inconsciente ocupará su lugar y realizará dicha tarea por usted.

Durante la realización de este ejercicio descubrirá que inhala más aire que cuando respira normalmente: esto es cierto aun en el caso de practicarse sin demasiado esfuerzo, pues la mayoría de la gente tiende a respirar muy poco profundamente. Una mayor cantidad de oxígeno en sus pulmones significa un aumento del mismo en su sangre. Habrá iniciado una pequeña reacción bioquímica. El resultado final es una mejor relajación.

Pero el beneficio no termina aquí. Está practicando este ejercicio conjuntamente con los de relajación consciente. Combine ambos con la frecuencia y regularidad suficientes y pondrá en marcha

un curioso mecanismo psicológico. Es un mecanismo mencionado antes en un contexto distinto: el de la asociación.

Antes o después —y las investigaciones básicas de Pavlov indican que entre cincuenta y sesenta sesiones consecutivas bastarán para lograrlo— su mente asociará firmemente la respiración de 2/4 con la relajación. Cuando eso ocurra, bastará con que inicie la secuencia respiratoria para producir una relajación a través de un reflejo condicionado.

Aparte de sus beneficios ocultos, éste es un talento que conviene mucho desarrollar. Cuando se produzca una crisis podrá combatir el pánico con una respiración, recuperando la tranquilidad de ánimo mediante una secuencia espontánea de 2/4. El cuerpo y la mente se hallan estrechamente relacionados entre sí, y cuando el primero se relaja, la segunda lo hace también.

Una vez alcanzado el arte de relajarse habrá derrumbado la barrera que se interponía entre el vastísimo mar de la energía espiritual y usted mismo. Su siguiente misión será abrir los canales necesarios para que pueda fluir libremente.

Aquí nos tropezamos con un concepto difícil: los canales están ya ahí, existen como órganos innatos de la mente; pero para hacerlos funcionar conscientemente se requiere tiempo y esfuerzo. No existe auténtico paralelismo en el plano físico. Su corazón, o late, o no late. Su hígado funciona o no funciona. Y, salvo que recurra a Christian Barnard, apenas podrá hacer nada al respecto.

La analogía física más próxima que se me ocurre es la de los músculos. Hemos nacido con toda una serie de músculos, capaces de desempeñar las más distintas funciones; pero para crecer necesitan ejercicio, y siguen necesitándolo para funcionar eficazmente. No se trata de una analogía perfecta, pero sí la más aproximada para describir cómo son los canales psíquicos.

Si se halla familiarizado con los métodos orientales habrá oído hablar de los chakras. También es posible que conozca la idea de que el ser humano cuenta con más de un cuerpo. Esta segunda idea bastaría para justificar un complicado estudio por sí sola. No obs-

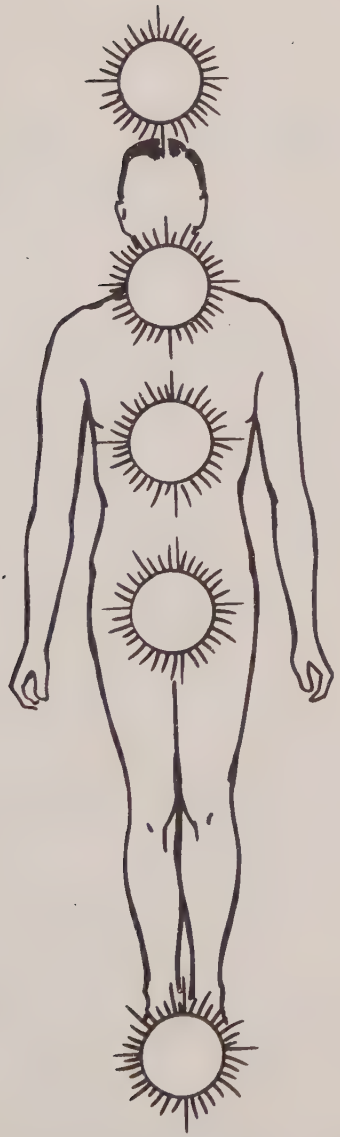

FIG. 1.– LOS CENTROS ASTRO-MENTALES
DE LA COLUMNA MEDIA

tante, de momento nos limitaremos a tomar en consideración dos cuerpos aparte del físico: el etéreo y el astral (o astro-mental).

Su cuerpo etéreo es su "doble" invisible. Se encuentra interpenetrando con su cuerpo físico, y algunas escuelas de pensamiento lo consideran esencialmente como la pauta de fuerzas sobre la que se halla construido éste. Está más próximo a la materia que a la mente, lo que quiere decir que pertenece al plano material, del mismo modo que la electricidad y el magnetismo. Parece funcionar como un eslabón o enlace entre su cuerpo físico y su mente.

Su cuerpo astral es un paso por encima del etéreo, y precisamente el paso que nos adentra en el reino de lo propiamente psíquico. El cuerpo astral está formado por materia mental; o, dicho con mayor exactitud, por material de la imaginación.

Los chakras son "puntos nerviosos" del cuerpo etéreo. Por un lado están estrechamente relacionados con las canales espirituales de los cuerpos superiores, y por el otro con las glándulas y plexos de los físicos.

Muchos de los ejercicios del Hatha Yoga están destinados a estimular los chakras, produciendo así efectos beneficiosos sobre el cuerpo físico. El ocultista occidental prefiere mantenerse, sin embargo, alejado de este método. Sin un guru a mano que mantenga al chela fuera de peligro, puede resultar arriesgado; por tanto, el mago occidental centra su atención en el cuerpo astral, pues trabajando sobre él llega a conseguir antes o después idénticos resultados. El proceso es más lento, pero también mucho más seguro, y disponemos de tiempo de sobra.

Examine la Fig. 1. Muestra cinco importantes centros del cuerpo astral. Cada uno de ellos está relacionado con un chakra, pero también con el Arbol de la Vida, tal como se establece finalmente en el aura de un practicante de la Cábala. Debido a ello, a estos centros se les conoce en su conjunto como la Columna Media, y son los que habrá que hacer pasar del estado latente al de funcionamiento real. Y la forma de lograrlo es como sigue:

Adapte su postura de relajación e inicie la secuencia respiratoria de 2/4. Cuando lo haya conseguido, visualice una esfera de resplandeciente luz blanca colgada en el espacio por encima de su nuca. Si

ha observado alguna vez el primer sol de la mañana abriéndose paso entre la niebla o una nube ligera, tendrá una referencia perfecta para imaginarse la blancura y resplandor de la esfera.

Mientras visualiza, emita los sonidos *Eh-heh-yeh.*

Muchos de los textos esotéricos ponen gran énfasis en la necesidad de hacer *vibrar* las palabras del poder; pero pocos se detienen a dar instrucciones sobre cómo conseguir dicha vibración. Esto ha llevado a una confusión innecesaria, pues la vibración del sonido es un simple truco que se aprende con un poco de práctica y paciencia.

La mejor forma de lograrlo consiste en situar su voz en un tono inferior al que usa normalmente y en permitir que la palabra se origine en el fondo de la garganta. Hable lenta y deliberadamente, experimentando hasta poder sentir de hecho la vibración. Esto no es ni difícil ni espectacular. Todo sonido produce una vibración, y es sólo cuestión de intensificarlo ligeramente.

La siguiente parte del truco parece mucho más difícil, pero no lo es. Debe intentar que el sonido vibre en un lugar determinado, en este caso en el centro de una esfera imaginaria situada encima de su cabeza. Descubrirá que lo único que tiene que hacer es mantener su mente firmemente en la esfera mientras repite el nombre, con lo que los sonidos se producirán por sí solos.

Esta deslumbrante esfera de energía, experimentada en forma de materia de la imaginación, y creada mediante un acto de voluntad, será su primer contacto con las gigantescas reservas de energía espiritual que le rodean. Los sonidos dados, un antiguo nombre hebreo para referirse a Dios, contribuyen, así mismo, a establecer un eslabón o enlace con dicha reserva.

Pero nada de esto es un simple dogma que haya que aceptar mediante un acto de fe. Una vez creada la esfera, experimentará los efectos del contacto con ella. Normalmente la sensación consiste en una verdadera eclosión de energía, y muchas veces se experimenta también una especie de cosquilleo. Al igual que todo lo demás, con la práctica conseguirá ir mejorando su contacto y estableciéndolo más firmemente.

La paciencia es un requisito esencial para el entretenimiento

mágico, que tiende a irse desarrollando de manera lenta y tranquila. Tómese todo el tiempo que sea necesario hasta establecer firmemente esa esfera. De cuando en cuando puede pensar que lo que está realizando no es sino un ejercicio de autosugestión, y así es en realidad; pero más adelante deberá quedarle perfectamente claro que la autosugestión no es la única respuesta, pues los resultados son demasiado importantes y ambiciosos para que sea así.

Cuando haya creado satisfactoriamente la primera esfera, pase a la siguiente: imagínese un haz de luz blanca y deslumbrante que va desde la esfera hasta el centro de su cráneo y que florece en una segunda esfera de luz blanca situada en su garganta.

Según va formando o creando esa esfera, pronuncie vibrantemente los sonidos de *Yeh-ho-vo-El-hoh-eem.*

Una vez creadas las dos esferas, el haz de luz continuará hasta la región del plexo solar y producirá una tercera esfera. Al hacerlo deberá pronunciar vibrantemente los sonidos de *Yeh-ho-vo-El-hoh-ah-vey-daas.*

Luego deberá prolongar el haz de luz hasta los genitales, donde se crea una cuarta esfera acompañada por los sonidos *Shad-oy-El-chay.*

Finalmente llegamos a la quinta esfera, situada en los pies, construida mediante un acto de la imaginación y reforzada por la vibración de los sonidos *Ah-do-noy-ha-Are-etz.*

Una vez realizada la secuencia entera, buscará con su imaginación algo parecido a la Fig. 1. Si las ha visualizado correctamente, la diferencia es que no habrá ilustración alguna que pueda representar adecuadamente la cualidad dinámica de esas deslumbrantes esferas.

Construya la Columna Media con luz blanca durante las primeras fases de su entrenamiento, que durarán semanas. Cuando lo haga perfectamente y sin dificultades, construya las esferas en colores. Los colores que emplee dependerán de los libros que haya leído, o más bien de aquellos que haya leído y le hayan convencido.

Todo esto no es tan fácil como parece; incluso las fuentes más fiables discrepan. Por ejemplo, en *The Art of True Healing,* Israel

Regardie, que es probablemente la mayor autoridad viva sobre temas de magia, adjudica a las esferas los siguientes colores:

Nuca:	Blanco
Garganta:	Morado
Estómago:	Rojo
Genitales:	Azul
Pies:	Bermejo

Los expertos en el tema no suelen mostrarse en desacuerdo con Regardie, cuyo prestigio es enorme. Al mismo tiempo, cualquier mago que haya superado el período de aprendizaje tiende a elegir cuidadosamente entre las cuatro escalas de color de la Cábala. Cualquier conflicto será más aparente que real. Una válvula no es un transistor, pero se puede construir una radio perfecta con cualquiera de ellos.

Como va a necesitar conocer las escalas cabalísticas de colores antes o después, se reproducen completas en uno de los apéndices de esta obra. Mientras tanto, y en aras a una mayor simplicidad, aténgase al simbolismo de Regardie. Su metafórica radio puede estar basada en el pelo del bigote de un gato: pero ¿qué importa eso si se oye perfectamente?

IV. EL TRUCO DEL BILLETE DE CINCO LIBRAS

Póngase en pie y extienda los brazos lo más posible. Felicítese por haber descubierto los límites de funcionamiento práctico de su aura.

En los tranquilos días del reinado de la reina Victoria, los hombres de ciencia consideraban el aura como un mito. Hoy aceptan que existe de hecho un débil campo eléctrico que rodea al cuerpo humano. Pero les queda aún mucho que recorrer hasta llegar a los mismos planteamientos que los ocultistas.

El mago, a quien le gusta estructurar, divide este débil campo de fuerza en dos: el aura interna y la externa. Juntas envuelven al cuerpo como si se tratase de un huevo, y a la mayoría de la gente les resulta imposible detectarlas. Yo personalmente puedo ver el aura interna, pero no es muy interesante: se extiende 2,5 cm. a partir de la superficie de la piel y se parece en todo el mundo al humo gris-azulado de un cigarrillo; se comporta como plástico derretido. El único hombre que conozco que afirmaba ser capaz de ver el aura externa resultó ser un embustero. Eso no quiere decir que el aura externa no exista. Yo no conozco a nadie que haya estado en Polonia, pero no dudo que existe y que los ejércitos de Hitler la invadieron en 1939.

Los llamados "clarividentes" afirman ser capaces de ver los colores del aura externa. Algunos llegan a decir que pueden juzgar el estado de ánimo o diagnosticar las enfermedades de una persona limitándose a estudiar dichos colores. Si ha realizado los ejercicios anteriormente expuestos, un examen de su aura revelará que sus esferas de la Columna Media están firmemente establecidas.

Al llegar a esta etapa estará casi listo para intentar el truco del

billete de cinco libras: todo lo que necesita es un poco de conocimiento extra. Una vez más, en este caso, se trata del conocimiento de asociaciones durante tanto tiempo aceptadas que han llegado a convertirse en sincronísticas.

Como señalé en el último capítulo, con el tiempo llegará a utilizar todo el sistema de la Cábala. Pero, una vez más, y por razones de rapidez y comodidad, propongo que nos atengamos al enfoque simplificado de Regardie: en su esquema de color para la Columna Media, éste basaba sus asociaciones en los elementos. Para la práctica de la magia, sugiere incluso asociaciones astrológicas. Encontraré la lista entera en su magnífico libro*. Pero la asociación necesaria para el dinero –y, por tanto, para los billetes de cinco libras– es el sol.

Regardie da una asociación de color positiva del *naranja,* y una asociación de color negativa del *amarillo* o *dorado.* El sonido fonético del poder es *Ye-ho-vo-El-hoh-ah-ve-da-as.* Una asociación negativa atrae algo hacia uno. Una asociación positiva hace que usted le dé algo como regalo a alguna otra persona.

Todo lo cual le conduce al momento que tanto ha estado esperando, el de las instrucciones completas y detalladas para realizar el truco del billete de cinco libras.

Existen "mareas" cósmicas que hacen que la magia funcione mejor en determinados momentos. Hablando en términos estrictos, debería aprendérselas y observarlas. Pero como complicarían aún más un proceso ya de por sí complicado, puede hacer caso omiso de ellas en su primer experimento. La habilidad puede verse reemplazada por el puro y simple esfuerzo.

Empiece el primer día del mes. Resérvese todas las mañanas y tardes entre 15 y 30 minutos. Decídase a no perder ni una sola mañana ni tarde durante las cuatro semanas siguientes, a menos, por supuesto, que los resultados se produzcan antes de lo esperado.

Siéntese o échese, según le resulte más cómodo. Empiece la

* *The Art of True Healing,* ed. Helios.

secuencia respiratoria de 2/4. Si la ha practicado tal como hemos indicado, dicha secuencia respiratoria desencadenará una notable relajación. En caso de que observe la menor tensión, libérese de ella mediante el proceso consciente de relajación. Una indicación válida de que se ha alcanzado una relajación completa es que su cuerpo y sus miembros le pesarán mucho, por lo que cualquier movimiento representará un gran esfuerzo.

Active ahora los centros de la Columna Media mediante la visualización y la vibración de las palabras de poder.

Una vez rotas las barreras por medio de la relajación y creado los canales a través de las esferas de la Columna Media, su siguiente tarea es hacer circular por su aura el poder alcanzado.

Existen toda una serie de métodos técnicos para lograrlo. Uno, sencillo y eficaz al mismo tiempo, es el siguiente: eleve su mente hasta la esfera superior. Mientras realiza una exhalación, que, como recordará, se hace contando mentalmente hasta cuatro, visualice una lámina luminosa que emana desde la esfera y se desplaza hacia el lado izquierdo de su cuerpo. Intente experimentar la sensación de esta luz descendiendo por el lado izquierdo de su cabeza y por su costado izquierdo, desplazándose justo por debajo de la piel y resplandenciendo a través de ella. Imagínese también que, según va pasando, va dejando una fuerte luminosidad tras de sí. En algunos sentidos, el fenómeno es comparable al paso de un haz de luz por la pantalla de un radar.

Cuando la luz llegue a sus pies se verá, como es lógico, absorbida por la deslumbrante esfera inferior. En términos de su secuencia respiratoria de 2/4, el movimiento hacia abajo se producirá mientras exhala contando hasta cuatro y la absorción por la esfera inferior mientras contiene la respiración fuera del cuerpo contando hasta dos.

Cuando vuelva a inhalar el aire (contando una vez más hasta cuatro), visualice la luz ascendiendo y siguiendo un camino similar por el lado o costado derecho de su cuerpo hasta volver a reunirse con la esfera superior mientras contiene la respiración contando hasta dos.

Así explicada, la secuencia parece complicada, pero en la prác-

tica resulta bastante fácil, y pronto se convertirá en un movimiento semiautomático. Repita el proceso hasta sentir los efectos del resplandor (lo que no es probable que consiga en menos de media docena de circuitos).

Una vez conseguido, fíjese un segundo circuito. Esta vez la luz deberá descender por su cara y la parte frontal de su cuerpo y ascender por la espalda. Como es evidente, tendrá que visualizar un haz luminoso más ancho, pero en todo lo demás la secuencia será idéntica. Vuelva a repetir el movimiento al menos media docena de veces.

Resumiendo brevemente: al llegar a esta fase habrá roto o derrumbado ya mediante la relajación las barreras que se interponían entre usted y el mar espiritual. Habrá formado los canales y transformadores necesarios para el flujo de energía activando los centros de la Columna Media. Y habrá hecho que ésta circule por su aura mediante el ascenso y descenso rítmico de la luz. Dicho en pocas palabras, habrá cargado todo su ser con un tipo desacostumbrado de energía. Ahora lo único que le queda es dirigirla.

Como su corazón arde en deseos de conseguir el billete de cinco libras, tendrá que acoplarse a una asociación solar (de dinero). Un seguidor de la Cábala utilizaría un único color tanto para las operaciones positivas como para las negativas; pero, como al menos temporalmente, está usted trabajando de acuerdo con el sistema simplificado Regardie, empleará la asociación de color negativa. Elegirá la negativa, ya que desea que el billete de cinco libras venga a sus manos en lugar de que vaya a parar a las de un amigo.

Los colores negativos de Regardie para el Sol son el amarillo y el dorado. El sentido común parece indicar que cabe reforzar la asociación recurriendo al segundo de ellos. Visualice intensamente dicho color. Déjelo impregnar todo su ser hasta alcanzar la etapa en que, para el ojo de su mente, toda su aura resplandezca con una luz dorada. Al llegar a esta fase o etapa sólo se necesitará un paso más.

Ese último paso consiste en visualizar la llegada del billete de cinco libras. Represéntese claramente el billete. Imagíneselo ya suyo. Las circunstancias exactas de su llegada no importan, siem-

pre que lo visualice con confianza, con esa total confianza que sentiría si el billete estuviese ya realmente en su bolsillo.

En teoría es perfectamente posible provocar al primer intento el efecto deseado. No obstante, en la práctica –y sobre todo las primeras veces– habrá que repetir el proceso. Regardie sugiere que se repita dos veces al día, una por la noche y otra por la mañana. Dése un mes de plazo. Si para entonces no ha obtenido resultados, revise la técnica empleada.

Tras trabajar durante algún tiempo con este método, se podrá simplificar. El siguiente ejemplo le mostrará claramente lo que quiero decir.

Hace algunos años leí en una publicación ocultista un artículo acerca del empleo mágico de la visualización. El autor, de cuyo nombre me he olvidado, sugería que bastaba con visualizar clara e intencionadamente una situación para que ésta se produjera. Cuando iba retrasado a alguna cita sólo tenía que imaginarse un aparcamiento libre en su lugar de destino para que estuviese allí esperándole al llegar.

Esta teoría parece un poco exagerada, pero yo personalmente la probé. Es posible que su ejemplo del aparcamiento me tentase, pues en aquella época aparcar no era tan difícil como hoy en día, pero sí una fuente de continua irritación. Me dediqué a visualizar furiosamente un sitio en el que aparcar... y transformé una irritación menor en un grave problema. Tan pronto como visualizaba un aparcamiento, cuando llegaba no encontraba ni un solo sitio vacío. Y cuando me olvidaba de hacerlo tenía al menos un 50 por 100 de probabilidades de aparcar sin problemas.

En aquel tiempo no conocía aún la sincronicidad y mis conocimientos de magia eran sólo superficiales; de lo contrario, hubiese descubierto una clave para explicar el fenómeno: la repetición de un efecto negativo.

Mientras realiza los ejercicios de la Columna Media y sus correspondientes visualizaciones, se crea una situación sincronística. El ritual tiene un significado para usted. Y como se apoya en los

pilares de la fe y la confianza, cualquier fuerza extraña que desencadene la sincronicidad estará dirigida en sentido positivo.

Pero cuando yo visualizaba el sitio donde aparcar creaba exactamente la situación contraria: estaba convencido de que aquello no iba a dar resultado. Para mí, la teoría era ridícula y el método carecía de cualquier elemento de espectacularidad; por tanto, la sincronicidad actuaba en la misma dirección de mis creencias, y se aseguraba de que no fuese capaz de aparcar mi coche. Esto es algo que conviene recordar en todo momento: la magia funciona en la dirección o sentido de sus creencias y no necesariamente en la dirección o sentido de sus intenciones.

Cuando hube aprendido a utilizar la Columna Media volví a recurrir a este sencillo truco y descubrí que sí funcionaba: se debía a que mi actitud interior se había modificado.

V. EXCENTRICIDADES OCULTAS

Una tarde de verano, a su vuelta de un paseo, la señora M. atravesó un matorral... y se encontró con una ninfa de los bosques.

La señora M., viuda de uno de los mejores novelistas galeses de este siglo, era una mujer mayor, pero su vista estaba perfectamente bien. El ser que vio, en forma de una hermosa muchacha de largas piernas bronceadas y larga cabellera rubia, estaba bañándose los pies en un estanque situado detrás de los matorrales.

Yo conocía perfectamente el lugar: el estanque era artificial, tenía varios siglos de antigüedad y se alimentaba a través de una acequia o canal procedente de un pequeño arroyo cercano. El mecanismo del canal estaba oxidado, y es dudoso que se hubiese abierto en mucho tiempo. Además, en el fondo del estanque había una salida abierta, por lo que el agua de las lluvias se escapaba por ella aun durante las tormentas más intensas.

La señora M. sabía todo esto tan bien como yo; y sin embargo afirmaba que, cuando ella lo vio, el estanque estaba lleno de agua limpia y cristalina.

"¿Le dijo algo a aquella criatura?", le pregunté.

La señora M. pareció escandalizada: "¡Por supuesto que no! ¡Está claro que no venía a cuento que yo le hablase a aquel ser etéreo!" Hizo una pausa y luego añadió: "¡Tenía un aura tan maravillosa!"

Yo nunca había visto una ninfa de los bosques, y la perspectiva de poder hablar con alguien que hacía tan poco tiempo que se había encontrado con una me hacía sentirme considerablemente excitado. Intenté adivinar cuál habría sido mi reacción de haberme encontrado en su lugar. "Si no le habló, ¿qué es lo que hizo?", insistí.

La tranquila mirada de la señora M. se posó sobre mí, y una leve expresión de sorpresa cruzó por su cara. "Era algo tarde para el té —me dijo—, así que volví a casa..."

En las obras de ficción, la gente que se enfrenta súbitamente al arcano se comporta de mil maneras espectaculares. Pero, en la vida real, y por lo que yo sé, su comportamiento es simplemente excéntrico. ¿Qué persona que ve por primera vez una ninfa de los bosques se preocuparía por llegar tarde al té? Cabe imaginar que sólo alguien tan civilizado y cortés como la señora M. Pero esa suposición es equivocada. Cuando las personas se enfrentan a la experiencia de lo preternatural, sus reacciones son infinitamente variadas.

El Domingo de Pascua vino a verme un amigo y me comunicó que, a últimas horas de la tarde del Viernes Santo, había visto un duendecillo. Curiosamente, la aparición había tenido lugar muy cerca del sitio en el que la señora M. se había tropezado con su ninfa de los bosques.

Por la razón que sea, las ninfas de los bosques resultan algo menos inverosímiles que los duendecillos, y me convencí de inmediato de que mi amigo bromeaba; pero pronto me di cuenta de que no era así.

Mi amigo estaba plantando árboles en el bosquecillo, cuando un ruido le hizo levantar la vista. Sentado en el tronco cortado de un árbol y mirándole con interés se encontraba un duendecillo, o, al menos, un ser de lo más extraño.

Al llegar aquí, conviene explicar que el bosquecillo en cuestión se halla en Irlanda, es de propiedad privada y está bastante alejado de la carretera. No se trata, por tanto, de un lugar por el que suela pasar la gente.

La criatura que estaba sentada en el tocón era pequeña, de sexo masculino y avanzada edad. Al contármelo, mi amigo me señaló que, a primera vista, pensó que se trataba de un niño de unos cuatro o cinco años; pero, como estaba bastante cerca, pudo observar que sus facciones eran las de un hombre de edad. La vesti-

menta no era tampoco la de un niño: los niños de hoy en día suelen llevar ropas de colores claros, mientras que las de aquel ser eran oscuras y parecían tejidas a mano.

Para quienes no han visto nunca uno, los duendecillos son seres de ficción o productos de la fantasía o locura de quienes dicen haberse encontrado con ellos. Pero resulta difícil aferrarse a esas convicciones cuando uno se tropieza con una criatura parecida a un duendecillo en medio de un bosque irlandés: entonces se le viene a la cabeza todo el antiguo folklore relativo a los gnomos y duendecillos. Y le asalta una sospecha: ¿es posible que generaciones y generaciones de irlandeses hayan creído en los duendecillos si no hay algo *detrás* de esa creencia? ¿No es posible que ciertas sutiles vibraciones del aire de Irlanda contribuyan a abrir los ojos a ese Otro Mundo en el que las fantasías se convierten en realidad?

Mi amigo no es ningún necio ni ignorante. (Se graduó en la universidad de Oxford.) Aunque no tiene nada de visionario ni de místico, sí confía lo suficientemente en sí mismo como para dar crédito a sus propios ojos. Llegó, pues, a la conclusión de que, por disparatado que pudiese parecer, estaba mirando a un duendecillo de verdad. También concluyó que cualquier análisis o investigación de la experiencia tendría que esperar algún tiempo. Lo más importante en aquel momento era establecer contacto con aquel ser.

Dejándose llevar por la vaga idea de que los gnomos y duendecillos debían hablar gaélico, repasó su limitado vocabulario en dicho idioma y se acordó de la única frase que conocía que podía resultar adecuada en aquel contexto.

Mi amigo saludó al duendecillo con las palabras: *"Erin go bra."*

Al llegar a este punto, el relato se vuelve algo confuso. Puede que el duendecillo replicase, pues emitió unos sonidos, pero las palabras eran ininteligibles o el idioma desconocido para mi amigo; en cualquier caso, no logró establecer una comunicación. Se excitó tanto que luego fue incapaz de recordar lo que había dicho. Pero dijo algo y agitó los brazos.

En las proximidades había dos vivarachos perros "fox-terrier". Pertenecían a mi amigo y, aburridos con sus actividades de plantar árboles, se habían ido en busca de ratas o conejos. No obs-

tante, ahora emprendieron la vuelta ladrando, atraídos por el sonido.

Mi amigo los oyó y se dio la vuelta para gritarles: "¡Quietos! ¡Quietos!" No quería que los perros asustasen al duendecillo. Los animales se detuvieron obedientes; pero cuando mi amigo volvió a mirar al tocón, el extraño ser había desaparecido. Debía haberse acordado de la tradición que dice que para agarrar a un duendecillo no hay que apartar nunca los ojos de él...

¿Hasta qué punto son creíbles estas historias? A la señora M. la conocía poco, pero siempre me pareció una mujer escrupulosamente sincera. Se trataba de una persona seria y perceptiva, interesada por el esoterismo, pero en absoluto crédula. Ninguna de estas cualidades inmuniza contra las alucinaciones; pero para los no cuerdos, la esencia de las mismas radica precisamente en su capacidad de fascinación. Ninguno de ellos dejaría una alucinación a sus espaldas simplemente porque se le había hecho tarde para el té.

El caso de mi amigo es ligeramente distinto, pues era de esa clase de personas que, de cuando en cuando, le gastan a uno una pequeña broma. ¿Me estaba gastando una broma cuando me contó la historia del duendecillo? Lo dudo mucho. El problema de contar que se ha visto una ninfa de los bosques o un duendecillo es que la mala pasada se la gasta uno a sí mismo, pues la mayoría de la gente dará por sentado que es algo idiota o que está algo loco.

Desde el momento en que se produjeron esas dos curiosas manifestaciones, he descubierto al menos dos supuestas pruebas *físicas* de la existencia de duendecillos en Irlanda: una de ellas consiste en un diminuto zapato, cosido a mano y bellamente hecho para calzar un pie plenamente formado pero de reducidas dimensiones; la otra consiste en un par de guantes, descubiertos en una cáscara de nuez mezclada con el cemento en uno de los muros de una casa antigua.

El examen de estos artefactos demuestra que no fueron hechos pensando en su uso por niños, pues las proporciones no corresponden a las de éstos. Si nos olvidamos por un momento de los duen-

decillos, caben dos posibilidades: que estuviesen destinados a enanos o que fueran simplemente miniaturas. Los enanos no son demasiado corrientes, las miniaturas algo más. Después de todo, la gente sigue escribiendo el Padrenuestro en la cabeza de un alfiler.

Pero lo que hace improbable que se trate de miniaturas es el material con que ambos objetos están confeccionados: el del zapato tiene algunas propiedades del cuero, pero no lo es; los guantes son todavía más raros, ya que poseen el tacto de la seda y la resistencia del nailon, sin estar hechos en realidad ni de una cosa ni de la otra. Si nos situásemos en la era moderna, cabría pensar que ambos materiales eran sintéticos; pero el zapato se descubrió mucho antes de la aparición de las fibras sintéticas; mientras que los guantes, aunque descubiertos mucho más recientemente, habían permanecido encerrados en el muro durante más de medio siglo.

Por fascinantes que puedan parecer estas pruebas, tiendo a creer en la señora M. y en mi amigo, por razones menos tangibles. Se comportaron de manera excéntrica. La primera se marchó tranquilamente a su casa, mientras que el segundo agitó los brazos y gritó *"Erin go bra!"* Para mí, esas reacciones tan extrañas a la vista de lo desconocido tiene el sabor de lo auténtico y genuino. No son lo que yo haría en circunstancias parecidas, pero sí encajan con el *tipo de cosa* que haría.

Soy consciente de con qué facilidad se manifiesta la excentricidad en circunstancias como ésas, pues en cierta ocasión me encontré intentando burlar a un detector de mentiras con una nana. ¡Y no puede decirse que haya algo más excéntrico y disparatado que éso!

Para los occidentales, el Yoga es solo el Hatha Yoga. Pero existen otras ramas de este gran método oriental. Una de ellas es el Mantra Yoga, probablemente la Forma de Unión con el Uno peor comprendida de todas.

Un mantra es un sonido, o serie de sonidos, utilizado como ayuda para la meditación. Se considera muchas veces como el equivalente oriental de las palabras occidentales de poder, pero no es

así exactamente. La mecánica inmediata de unos y otras es difete. Como se explicó anteriormente, en Occidente las palabras de poder se pronuncian vibrantemente con el fin de abrir los canales psíquicos. También se pueden utilizar para invocar complejos semiautónomos —el nuevo nombre para llamar a los espíritus— hasta la superficie de la consciencia. A su nivel más espectacular, pueden evocar los propios arquetipos (o dioses). El efecto de un mantra es bastante distinto: si se utiliza como es debido, establece un circuito cerrado en la mente, forzando la atención en una dirección concreta, y abriendo la vía a la experiencia del éxtasis.

Existen numerosos ejemplos de mantras: el más sencillo y ampliamente conocido es el *Om*. "Om" es el símbolo escrito de la vibración básica de fondo del Universo. Todo esto es mucho menos esotérico de lo que podría parecer. Si encuentra un lugar tranquilo, logra apaciguar su mente y escucha, podrá oír la vibración usted mismo; aunque quizá "oír" no sea la palabra más adecuada para describir este fenómeno. Experimentará la vibración en gran medida como sonido, pero parte de ella será más "sentida" que "oída", y otra parte de la misma será de origen fundamentalmente psíquico.

Merece la pena escuchar la vibración, pues proporciona la clave para comprender el misterio de pronunciar Om. Descubrirá que, más que decirse, este mantra se susurra. El mejor método o enfoque consiste en desglosar la palabra en sílabas: *Aw-uh-mmmmmm*.

Muchas veces, Om se amplía hasta formar una sonora frase también muy empleada como mantra: *Om mani padme hum*. Si adopta el punto de vista subjetivo, las palabras se traducirán por "Saludo a la joya del loto" y, como tales, saludan la esencia de la esfera más elevada de nuestro diagrama de los canales psíquicos. En Occidente, a esta esfera se la conoce como "Kether" o Arbol de la vida; en Oriente se asocia con el chakra denominado Loto de los Mil Pétalos. En caso de que prefiera un punto de vista objetivo (es decir, cósmico), cabe traducir el mantra por la frase: "Saludo a Ti, el Uno en proceso de Formación Constante".

Por sí solo, Om se repite en un ritmo ascendente y descendente, como el de un gráfico de seno y coseno. No obstante, la frase

entera le proporcionará una idea mucho más adecuada de la naturaleza esencialmente circular de los mantras. En términos visuales, un mantra es como un círculo de elefantes o como una serpiente que se muerde su propia cola.

Intente repetir *Om mani padme hum* unas cuantas veces. Espacíe regularmente las palabras sin dejar de seguir el ritmo natural de la frase. Pronto descubrirá que el *hummmm* final se funde con el *aummmmm* inicial para formar una secuencia circular integrada.

Esta es la secuencia natural de un mantra y la clave de su efectividad. Si se ha visto alguna vez atormentado por una cancioncilla que no se puede quitar de la cabeza, sabrá cómo es el efecto más o menos. No obstante, en el caso de los mantras, es usted quien controla en todo momento la situación.

Para crear un circuito cerrado, repita el mantra en voz alta, lentamente y con regularidad. Asegúrese de dejar una clara pausa entre repetición y repetición. Acelere luego el ritmo. Vaya reduciendo gradualmente la pausa hasta encontrarse repitiendo una sola frase circular. El siguiente paso consiste en ir bajando la voz hasta repetir el mantra sólo mentalmente. Hágalo con suavidad, de manera que parezca que el mantra, que comenzó como una frase hablada, va siendo gradualmente absorbido por la mente. Continúe acelerando el ritmo hasta llegar a una fase en la que el mantra gire mentalmente sobre sí mismo. En ese momento descubrirá que continúa por sí solo. De hecho, el giro mental habrá pasado a verse realizado por su mente inconsciente.

Como sucede con la mayoría de las técnicas mágicas, durante las primeras fases no es conveniente entregarse demasiado a esta práctica. Vaya elevando su eficacia lentamente y a un ritmo constante, incrementando de manera gradual la duración del período en que mantiene el giro mental del mantra.

El adepto al Yoga llega a entrenar su concentración hasta un punto en que puede fijar su atención en una sola cosa durante períodos de tiempo increíblemente largos: expulsa de su mente todos los demás pensamientos y consideraciones; se concentra en una sola cosa y espera.

Y lo que espera es la absorción. Dado que ha eliminado toda

posible distracción, avanza hacia una dualidad básica y sencilla: el observador y lo observado. Pero cuando alcanza esa dualidad y la mantiene, ocurre algo extraño: el observador deja de diferenciar entre sí mismo y lo observado. El yoga se convierte en su pensamiento y, como éste es único, él también se transforma en único. Se ha fusionado con su foco de atención. Se ha convertido en Uno.

No se trata de una experiencia fácil de alcanzar; pero los mantras constituyen una poderosa técnica para encauzar la mente en la dirección deseada. Su giro expulsa todos los pensamientos extraños hasta que el ser humano se convierte él mismo en mantra.

No es prudente poner en marcha algo que no seamos capaces de parar. Para detener un mantra en marcha hace falta invertir de entrada el proceso que lo inició. Desacelere gradualmente el giro y externalice luego el mantra diciéndolo en voz alta. Continúe haciéndolo hasta que el círculo se vea interrumpido por pausas cada vez más largas, y deténgase entonces.

Om mani padme hum es de origen indio, y forma parte de la práctica budista. La India ha producido tantos excelentes mantras que los occidentales tienden a pensar que dicho país posee el monopolio de los mismos. Pero no es verdad. Numerosos cultos de numerosos países han acuñado frases que actúan como mantras. Un ejemplo útil es el de la frase de Oriente Medio *Hua allahu alazi lailaha illa Hua* (El es el Unico Dios y no hay más Dios que El).

Un detector de mentiras es un aparato destinado a medir determinados cambios sutiles producidos en el cuerpo humano: funciona gracias a que la mente y el cuerpo están estrechamente interrelacionados. Mientras decimos una flagrante mentira podemos poner cara impasible, como si estuviésemos jugando al póker, pero no controla toda una serie de pequeñísimos síntomas físicos que revelan que estamos mintiendo. Por ejemplo, no podemos contener el aumento de la presión sanguínea, la diminuta tensión de los músculos, la leve estimulación de las glándulas sudoríparas.

En un individuo normal, estos cambios pasarán inadvertidos, a menos que se utilicen unos delicados y sensibles aparatos medido-

res. Una de las modalidades más sencillas de detector de mentiras consiste en un dispositivo que mide la tasa a la que la piel conduce la electricidad. Por curioso que parezca, esta tasa varía según sea nuestro estado emocional. Una máquina o aparato que mida esas variaciones constituye un eficaz detector de mentiras, aunque quizá sería más correcto emplear la expresión "detector de emociones".

En cierta ocasión me sometí a un detector de mentiras en los locales de una organización esotérica por la que me sentía interesado. Al cabo de un rato, el éxito del aparato empezó a fastidiarme. Finalmente se convirtió en un verdadero reto o desafío para mí. Decidí aplicar el principio de los mantras para calmar o apaciguar mis reacciones. Y los resultados fueron los que había previsto.

El mantra que utilicé es mucho más conocido que los anteriormente citados, procedentes de la India y Oriente Medio. Decía:

Brilla, brilla, estrellita,
Cómo me pregunto quién eres,
Allí tan alta sobre el suelo,
Como un diamante en el cielo.

Reacciones excéntricas... técnicas excéntricas. Pero mi curioso mantra no es la única cosa rara que produce resultados. Existe, por ejemplo, una técnica aparentemente disparatada para elevar el ánimo que casi siempre da buenos resultados. Cuando digo elevar el ánimo me refiero, por supuesto, a aliviar la depresión.

Pídale al paciente deprimido que se siente frente usted y que siga sus instrucciones. Si logra convencerle de que se relaje un poco las cosas resultarán más fáciles; pero, por una vez, la relajación no es esencial.

Señale la pared de su derecha y dígale que la mire y que luego vuelva a mirarle a usted. Cuando lo haga, dígale "Gracias".

Vaya señalando sucesivamente las distintas paredes de la habitación, el suelo y el techo: "Mire ahora esa pared... Gracias."

Haga que mire cada pared dos veces y cambie luego de método. Pídale ahora no sólo que mire la pared, sino que se imagine

que ésta le dice "Hola". "Haga que esa pared le diga 'Hola, John'." Cuando lo haga, déle las gracias y continúe con las restantes paredes, el suelo y el techo.

La siguiente ronda es casi una repetición, con la única diferencia de que ahora se pone el acento en el "Hola" imaginario. Demuéstrele lo que quiere decir mediante las inflexiones de su voz. En lugar de un sencillo "Hola, John", debería imaginarse que la pared le saluda efusivamente, con el enfático y complacido "Hola" propio de un relaciones públicas: " ¡*Hola,* John!"

Cuando haya terminado la secuencia, pídale que se imagine que todas las paredes, el suelo y el techo le saludan simultáneamente en el tono más cálido posible. Descubrirá que, al llegar a este punto, su depresión ha desaparecido.

VI. EL ORO Y LOS FANTASMAS

Se puede hacer un uso mágico de prácticamente todo; esto no me lo enseñó un mago, sino un locutor de la BBC. Consciente de mi interés por lo esotérico, durante una animada fiesta me llevó a un rincón del salón y me susurró: "¿Quiere que le diga lo que puede hacer con sus perchas?"

Desgraciadamente, no se refería a todas las perchas, sino sólo a las más sencillas, hechas de alambre, con las que suelen devolver la ropa de las lavanderías y tintorerías. Si le echa una ojeada a su ropero, lo más probable es que encuentre hasta media docena reservadas para casos de emergencia. Coja dos y hágase a la idea de que no le volverán a servir para colgar ropa en ellas. Pero, a cambio de ello, conseguirá un arma mágica de lo más versátil.

Desenrolle primero la percha. Descubrirá que se trata de un solo trozo de alambre retorcido para formar el gancho. Estírelo todo lo mejor que pueda.

Descubrirá que se tensa bastante bien, salvo la parte del gancho, de la que podrá hacer caso omiso. Corte los extremos difíciles con unos alicates y déle al resto del alambre forma de L. La base de la L debería ser bastante corta, unos 15 ó 20 cm. de longitud. El tamaño exacto no importa demasiado; pero como la va a usar como mango o agarradera, debería asegurarse de que resulta cómoda.

Cuando haya completado la L, desenrolle la segunda percha y haga con ella una réplica exacta de la primera. Juntas, constituirán un valioso instrumento para detectar agua, oro... o fantasmas.

Don, mi amigo de la BBC, descubrió el uso mágico de las perchas de manera sorprendente e imprevisible. Un mayor de los ingenieros reales las había venido usando como instrumento para en-

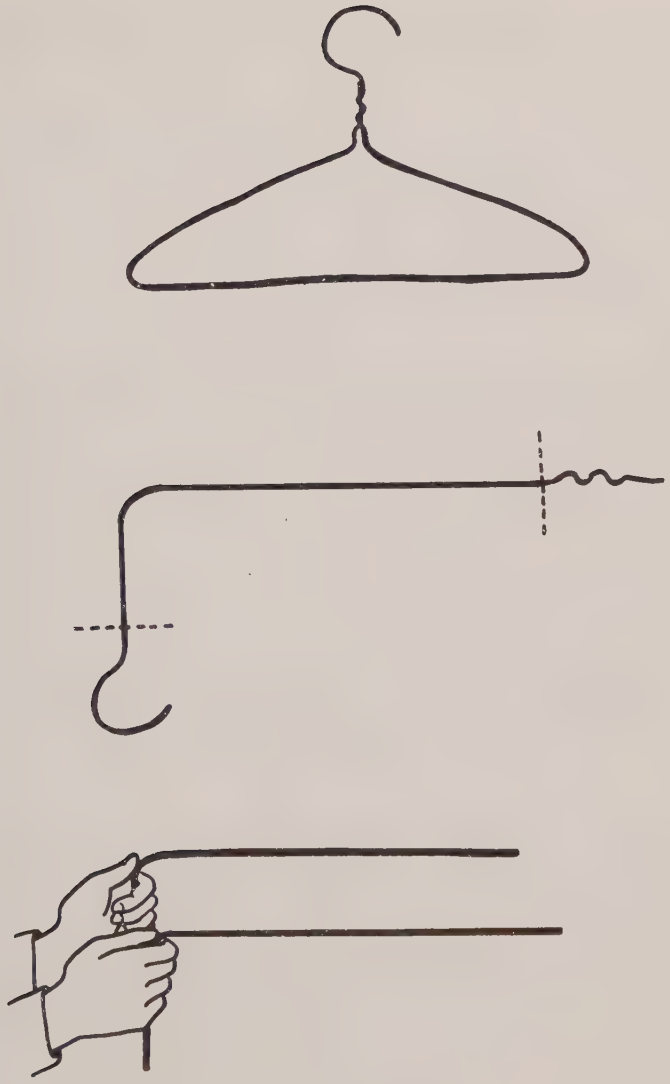

FIG. 2.– LAS PERCHAS COMO VARILLAS DE ZAHORI

contrar agua. A diferencia de la vara de avellano de los zahoríes, según él las perchas podían detectar también metales y piezas de cerámica.

En aquel momento, Don se mostró más bien escéptico. Pero siguió las instrucciones del Mayor, y para gran sorpresa suya, descubrió que había localizado la posición de un depósito subterráneo de agua perteneciente al Ejército. Posteriores experimentos le convencieron de que su talento con las perchas no era único; en cuanto sabían cómo, la mayoría de la gente obtenía buenos resultados con ellas.

El *modus operandi* no puede ser más sencillo: sostenga las perchas por la base de la L; coloque los palos de la misma de manera que apunten frente a usted y que estén paralelos, como las vías del ferrocarril. Sostenga las perchas suavemente, para que los palos tengan libertad de movimiento. Entonces camine. Cuando pase por alguna zona en la que haya agua, los palos de las perchas oscilarán al mismo tiempo y se cruzarán.

Como ocurre en buena parte de las actividades mágicas, en el manejo de las perchas existen buenas dosis de autosugestión. Son pocas las personas que desean excavar pozos, por lo que sus primeros experimentos consistirán por lo general en la "detección" de una vasija con agua en el suelo de la cocina. Según pasan por encima de ella, los alambres se cruzarán simplemente porque ha sugerido a su inconsciente que lo hagan.

La siguiente modalidad más extendida de experimento, la de detectar cañerías o depósitos enterrados, es algo más sofisticada. Una vez más, los alambres se cruzarán con relativa facilidad; pero también en este caso los autores del experimento saben de antemano dónde se encuentran dichas cañerías o depósitos. Aunque no lo haya pensado conscientemente, la lógica le indicará por dónde es probable que pasen, y la mente inconsciente dista mucho de ser estúpida.

Cuando alcancé una cierta eficiencia con este método, pasé a enseñárselo a tres principiantes llenos de fe y confianza. Para averiguar hasta dónde llegaba la sugestión, les di una lista de reglas puramente arbitrarias. En un principio, les dije que, si llevaban un

penique en la mano, los alambres se cruzarían sobre cualquier penique que hubiese en el suelo. Y así ocurrió en realidad. Luego les sugerí que si cambiaban la moneda de un penique por otra de seis, los alambres se cruzarían sobre cualquier moneda de seis peniques, pero vibrarían hacia delante cuando pasasen por encima de otra de un penique, pues el cobre y la plata son metales "antagónicos". Una vez más, las perchas se comportaron tal como había predicho.

Finalmente, extendí su credibilidad hasta el límite máximo: les dije que yo me *imaginaría* un cuenco con agua sobre un determinado lugar (bien definido) del suelo, y que los alambres se cruzarían cuando pasasen por encima de aquella "forma mental". En dos casos ocurrió así, mientras que en un tercero no pasó nada. La chica que sostenía los alambres me confesó que todo aquello de la "forma mental" le sonaba a tontería.

En vista de todo eso, parece no haber la menor duda de que lo que mueve los alambres es la mente inconsciente; es decir, que en realidad no se ha construido un dispositivo que capte las sutiles emanaciones del agua, la plata, el cobre o las aún mas dudosas "formas mentales". Pero a pesar del elemento de sugestión, no cabe descartar el experimento de las perchas como una simple novedad de carácter psicológico; ni tampoco el péndulo, que es una forma algo más complicada de conseguir los mismos resultados.

Se puede construir un péndulo con relativa facilidad. Limítese a atar un peso a una cuerda. Pero, antes de embarcarse en experimentos, tendrá que determinar usted mismo la "longitud de onda" de los diversos materiales. Un péndulo de zahorí efectuará uno o dos: hacia delante y hacia atrás o circular. Tradicionalmente, un péndulo de la longitud correcta oscilará hacia atrás y hacia delante si cuelga de la mano de un hombre, y efectuará un movimiento circular si cuelga de la de una mujer: esta asociación está tan firmemente establecida, que verá muchas veces cómo se utiliza el péndulo para determinar el sexo de un niño todavía en el seno de su madre. No tengo la menor idea de hasta qué punto da resultado este método en la práctica; pero si sé que funciona para otras cosas.

Antes de empezar a usar el péndulo tendrá que decidir para qué quiere hacerlo. Supongamos que, como los alquimistas de la Edad Media, desea encontrar oro. Tome cualquier objeto de oro a mano, un anillo de bodas o alguna otra joya, y sostenga el péndulo sobre él: lo más probable es que no ocurra absolutamente nada. Vaya ajustando luego la longitud de la cuerda, haciendo frecuentes pausas. Antes o después descubrirá la longitud a la que el péndulo describe un círculo sobre el objeto de oro. Máquela sobre la cuerda.

Si es capaz de resistir la tentación de salir a buscar oro de inmediato, se podrá fabricar un péndulo para múltiples usos. Limítese a repetir el proceso con, por ejemplo, estaño, cobre y plata, y a anotar la longitud para cada uno de estos metales.

El único peligro de este proceso es el del autoengaño: no intente mover el péndulo usted mismo; deje que las cosas ocurran de por sí solas. Al igual que las perchas, el péndulo es simplemente un medio de descubrir su mente inconsciente. Prepárela como es debido. Los resultados merecerán el esfuerzo realizado.

En donde el péndulo destaca en la práctica es en que no necesita permanecer suspendido sobre el objeto para determinar su presencia. Pruebe este truco y, como dicen los anuncios, asombre con él a sus amigos.

Pídale a alguien que esconda un objeto de oro en alguna parte de la habitación. Como no está realizando un conjuro, no intente escuchar ni averiguar dónde puede encontrarse el objeto. Una vez oculto, entre en la habitación con su péndulo. (Ni que decir tiene que deberá haber sido previamente adaptado a la "longitud de onda" del oro.)

Sitúese cerca de la puerta. Sostenga el péndulo con la mano izquierda y deje que se balancee hacia atrás y hacia delante. Extienda luego la mano derecha y dirija la mirada como si estuviese señalando algo. Mueva lenta y sistemáticamente la mano derecha hasta haber señalado a todas las partes de la habitación. En un momento u otro de esta maniobra, descubrirá que el péndulo deja de balancearse y comienza a girar en círculo. Cuando eso ocurra es que estará usted apuntando al objeto en cuestión.

Debería haber indicado antes que, mientras que casi todo el

mundo puede obtener buenos resultados con las perchas, el truco del péndulo parece exigir talentos especiales; pero no se trata de talentos raros o poco frecuentes. Mi experiencia me hace pensar que el número de personas capaces de encontrar objetos escondidos de esta manera supera con mucho el 50 por 100.

Una vez realizados unos cuantos ensayos, se le ocurrirá a usted mismo toda una serie de usos tanto para las perchas como para el péndulo. Pero uno de los que puede no pasársele por la cabeza es el de la caza o búsqueda de fantasmas.

Habíamos terminado de cenar en una de las más agradables mansiones campestres de Irlanda. Fuera nevaba fuertemente, pero un gran fuego en la chimenea de la biblioteca mantenía el frío a raya. Nuestra anfitriona, a quien interesaban mucho esos temas, acababa de informarnos que la casa estaba encantada.

Esta información no podía haber caído en oídos más receptivos. Entre mis compañeros figuraban mi querido amigo Desmond, teosofista y especialista en el tema de los platillos volantes, y Kevin, entre cuyas anteriores experiencias destacaba la de una proyección etérea involuntaria.

El fantasma era el de una anciana señora, una desdichada sombra que se deslizaba por los pasillos y corredores de la casa sin hacerle al parecer daño a nadie. Según Sybil Leeke, que había investigado en cierta ocasión el fenómeno, estaba fuertemente asociado con una determinada habitación.

¿Había visto nuestra anfitriona el fantasma alguna vez?, preguntamos. Se quedó mirando fijamente el fuego y asintió con la cabeza. Podía tratarse de un fantasma, pero ciertamente no de un mito.

Salimos de la biblioteca y nos dedicamos a recorrer los alfombrados pasillos de la mansión. Ninguno de nosotros estaba especialmente sensibilizado aquella noche, pues no apareció fantasma alguno. Le preguntamos a la anfitriona si podíamos ver la habitación encantada. Entonces sugirió la realización de un experimento. Ninguno de nosotros había estado antes en la casa, ni sabíamos cuál

de sus numerosas habitaciones estaba asociada con el fantasma. ¿Por qué no comprobar nuestro grado de sensibilidad al encantamiento intentando encontrarla nosotros mismos?

Lo intentamos, pero no lo conseguimos. Cuando parecía habérsenos agotado la inspiración, Desmond sugirió que empleásemos un péndulo. Apareció el mayordomo con hilo y una pesa sobre una bandeja de plata. Construimos el péndulo. Nadie sabía si los fantasmas poseían una longitud de onda específica, pero ajustamos la longitud del hilo de manera que el péndulo reaccionase cuando estuviese cerca de una mujer, y confiamos en que la anciana señora no hubiese perdido su femineidad al morir.

Hicieron falta veinte minutos para que Helen encontrase una habitación en la que el péndulo reaccionaba como si se hubiese vuelto loco.

"¿Es ésta?", preguntó.

Nuestra anfitriona asintió con la cabeza.

Las perchas también captan la presencia de fantasmas, al menos la de aquellos que permanecen quietos el tiempo suficiente como para permitir ser detectados. En nuestra propia casa apareció un punto más frío que el resto, que un clarividente diagnosticó como "un elemental atrapado en un cono de fuerza". Dimos por bueno ese diagnóstico y aprendimos a convivir con él.

Cierta tarde, cuando algunos amigos estaban divirtiéndose con el experimento de las perchas, les sugerimos que lo practicasen en el rincón en que moraba el elemental de nuestra casa. Lo hicieron y ocurrió algo muy extraño: en lugar de cruzarse, los alambres se dieron la vuelta y empezaron a balancearse o vibrar hacia fuera. Parece ser que nuestro elemental se equiparaba con alguna modalidad de energía negativa.

El péndulo y las perchas cierran el círculo iniciado con el experimento del vaso. Nuestro siguiente paso consistirá en un análisis o discusión de la teoría, del que pasaremos a temas más profundos e importantes.

Pero antes de abandonar la Magia Vulgar, es interesante dejar

constancia de la existencia de un dispositivo que, aunque bordea la Magia Elevada debido a su uso, pertenece sin embargo a la misma categoría de los instrumentos descritos en este capítulo. Lo descubrí cuando me presentaron a un tal señor O, homeópata de Dublín. Según él, utilizaba una caja negra para diagnosticar las enfermedades de sus pacientes. Luego resultó que la "caja negra" no era en absoluto una caja, aunque sí negra: se trataba de hecho de un bloque sólido de madera con una membrana de goma extendida encima de él. El objeto entero era lo suficientemente pequeño como para caber cómodamente en un bolsillo, y apenas era mayor que un paquete de cigarrillos.

Cuando tenía que hacer un diagnóstico, el señor O le pedía al paciente que se sentase delante de él. Entonces colocaba el bloque de madera apuntando a la cabeza del sujeto y comenzaba a acariciar levemente la membrana. Mientras lo hacía, iba bajando lentamente el dispositivo hasta recorrer todo el cuerpo. En cuanto llegaba al punto o sede de la enfermedad, descubría que no podía seguir golpeando suavemente la membrana, y que ésta se arrugaba bajo la presión de sus dedos.

Se trata de un método sumamente especializado de destapar el inconsciente. Aunque el señor O no podía ver ninguna razón que impidiese utilizar su "caja negra" a los demás, lo cierto es que muy pocos eran capaces de hacerlo.

La capacidad de su inconsciente para diagnosticar es algo que sólo podrá descubrir mediante experimentos. Resulta relativamente fácil construir una "caja negra"; pero tenga mucho cuidado de no llevar sus experimentos demasiado lejos: son numerosas las personas que han fallecido debido a un "ataque agudo" de supuestos curanderos.

VII. LA MAGIA Y LA MENTE

Espero que haya aprendido mucho acerca de la Magia Vulgar, ya que ha llegado el momento de demostrarlo, pues, a pesar del tono ligero de los capítulos anteriores, la Magia Vulgar tiene su importancia. Algunos de sus principios básicos pueden conducirle a la Magia Elevada, y ésta a niveles insospechados para el hombre de la calle.

El común denominador de todos los ejemplos de magia hasta ahora mencionados es la mente: descubrirá que esto es cierto aun en el caso de que se decida a ampliar el campo o alcance de su investigación. La composición de un filtro de amor puede ser química —o más normalmente bioquímica—, pero está destinado a modificar la mente de la persona que lo ingiera. Un talismán debe ser primero cargado, y esto se hace, de una forma u otra, mediante una operación mental. (El método más sencillo de cuantos conozco consiste en activar la Columna Media, hacer circular su fuerza y luego, mediante un acto de visualización, verterla sobre el objeto elegido. La operación requiere una concentración bastante intensa; pero, siempre que evite las sustancias sintéticas, el objeto retendrá la carga durante bastante tiempo.) Los servidores elementales que surgen de una operación no sólo de magia vulgar, sino también gris, se conjuran no desde el espacio, sino desde la psique.

Como dije en anteriores capítulos, toda la magia funciona de dentro a fuera. Existe otro método más conocido que funciona de idéntica manera: se trata de la psicología. En cuanto se empieza a estudiar la psicología y la magia al mismo tiempo, comienzan a surgir grandes paralelismos entre una y otra.

La psicología postula la existencia de dimensiones de la reali-

dad distintas de las físicas, dimensiones conocidas colectivamente con el nombre de psique. La mente consciente es sólo una parte de la psique, y además bastante pequeña; pero puede entrar en contacto y verse influenciada por las demás partes. Así mismo, la magia postula la existencia de dimensiones de la realidad distintas de las físicas: se las conoce colectivamente con el nombre de Planos Interiores. Una vez más, la mente consciente puede entrar en contacto y verse influenciada por ellas.

En psicología aprendemos la existencia de determinadas energías extrafísicas: la libido es un ejemplo extraído de la escuela freudiana. El psiquiatra, que se interesa sobre todo por curar, resalta la importancia de dejar libres los canales de dichas energías, para que el paciente pueda llevar una vida plena y feliz, y eso mismo es lo que pretende el mago, con sólo una leve diferencia terminológica: considera que esas energías son espirituales o psíquicas en el sentido no psicológico de la palabra. Durante siglos y siglos, los magos han venido observando el fenómeno de la posesión; es decir, cómo una entidad no física se apodera de la personalidad de un ser humano. En los peores casos, la entidad mostraba características perversas y, por tanto, se la consideraba satánica o demoniaca. A menos que se la contuviese por medio de exorcismos, la posesión de esta clase conducía frecuentemente a la muerte de la persona que la padecía. Hace unos cuantos años asistí a un juicio en el que un psiquiatra presentaba pruebas de que el acusado era esquizofrénico: se sentía controlado por demonios. Al cabo de cierto tiempo, su personalidad se desintegró totalmente y se quitó la vida.

El mago habla de espíritus; el psicólogo formula teorías acerca de "complejos semiautónomos", constelaciones de energía psíquica que se comportan como personalidades por derecho propio y que muestran inquietantes signos de independencia.

El mago se ocupa de dioses, de entidades sobrehumanas cuya simple presencia basta para que se sienta lleno de terror; el psicólogo habla de arquetipos, de dominantes del inconsciente colectivo que poseen una cualidad ominosa, también aterradora.

Jung señaló en cierta ocasión hasta qué punto era inútil y poco fructífero negar la existencia de los dioses cuando se podía dedicar

el tiempo a estudiar determinadas fuerzas que se comportan exactamente tal y como se suponen que lo hacen dichos dioses.

Una regla básica de la magia es "Conócete a tí mismo". Un psiquiatra de la escuela freudiana se somete al psicoanálisis como parte de su formación.

El mago, especialmente el seguidor de la Cábala, realizará viajes astrales con el fin de alcanzar el equilibrio necesario para que las fuerzas espirituales puedan circular a través de él; los seguidores de los métodos de Jung emplearán prácticamente la misma técnica de la imaginación creativa para intentar integrar y equilibrar la psique.

Los primeros experimentos de Freud exigían el uso de la hipnósis, una antiquísima técnica ocultista conocida algunas veces como "fascinación" y otras como "El Ojo del Mal".

El mago establece una relación muy curiosa, casi telepática, con sus aprendices o seguidores; el psiquiatra intenta establecer una intensa relación con sus pacientes, y se ve en ocasiones asombrado ante aparentes casos de telepatía.

Esto no pretende ser una lista exhaustiva de paralelismos, pero creo que, de momento, he dado los suficientes como para corroborar mi punto de vista de que *la magia es un sistema arcaico de psicología.*

Dispone ya de una definición de magia; pero, al igual que otras muchas que pretenden describir el mismo fenómeno, ésta tiene también graves inconvenientes.

La psicología significa únicamente el estudio de la mente. Por desgracia, la mayoría de nosotros tendemos a considerarla como el estudio más actual de la misma, con lo que llegamos inconscientemente a la idea de que la psicología moderna debe ser correcta en todas sus conclusiones; pero en realidad no es así. La psicología moderna no es ni una ciencia exacta ni completa, y sus únicas aplicaciones generalizadas son las del campo de la curación (psiquiatría) y las del campo de la manipulación (publicidad y propaganda).

El hecho que de momento no existan más que dos aplicaciones

prácticas no significa que no pueda haber más: la teoría de la sincronicidad de Jung apunta hacia una tercera. Lo mismo ocurre con los actuales experimentos parapsicológicos, siempre que nos demos cuenta de que la parapsicología es una falsa subdivisión y de que este fascinante campo debería formar en realidad parte y una parcela de la psicología global.

El segundo inconveniente grave consiste en el empleo del adjetivo "arcaico". Aunque da idea de la vieja relación o eslabón existente entre magia y perfección, conlleva también ciertos matices de inutilidad. Y plantea, así mismo, el peligro de hacer pensar en la magia como algo rudimentario y primitivo, cuando no puede haber nada más alejado de la verdad. Para resaltarlo, añadiré una coletilla a mi propia definición: *La magia es un sistema arcaico de psicología, pero de primera categoría.*

Al intentar defender mi definición original no tuve más remedio que resaltar los paralelismos existentes entre la magia y la psicología moderna. Para justificar mi coletilla tendré que hacer todo lo contrario; es decir, poner de relieve las diferencias. El núcleo de éstas se halla en cómo responda al conocido acertijo de que fue primero, la gallina o el huevo. En este caso, la gallina es la psique y el huevo el cerebro.

La psicología moderna afirma de labios para fuera que la psique es real, pero formula la asunción tácita de que es algo menos real que el cerebro. La Escuela conductista, cada vez más en auge, es la que menos importancia concede al tema de la psique. Según dicha escuela, toda experiencia psíquica puede explicarse al menos parcialmente en términos de funciones cerebrales. Si se daña el cerebro queda dañada la mente; si se estimula (mediante medicamentos o electrodos), se estimula también la mente.

Las especulaciones victorianas en relación con el tema han dejado toda una secuela. En el fondo de la mayoría de las teoría psicológicas subyace la idea de que el cerebro da lugar a la mente de manera parecida a como el agua hirviendo da lugar al vapor, o el rádium a la radiactividad. En el mejor de los casos, el psicólogo ad-

mitirá que la mente y el cerebro coexisten y mantienen una interrelación. La idea de una mente preexistente suele producir una sensación de revulsión.

Este punto de vista limita gravemente las posibilidades de especulación o reflexión psicológicas. Los complejos semiautónomos muestran características o rasgos de personalidad propia. Algunas veces, uno de ellos puede apoderarse completamente de la personalidad normal del individuo. Pero ¿adónde va la personalidad normal cuando eso ocurre? Para un psiquiatra ésa es una cuestión ridícula y sin sentido. Y sigue siéndolo aun en los casos en que en un mismo individuo conviven dos personalidades gemelas.

La noción de que la mente depende totalmente del cerebro elimina también cualquier especulación psicológica acerca de la posibilidad y naturaleza de una vida después de la muerte. Esas especulaciones se suelen dejar a los teólogos, que normalmente sólo las embrollan y complican. Incluso Jung, en su comentario al *Libro tibetano de los muertos* *, tuvo mucho cuidado de no ir demasiado lejos. Se puede leer de principio a fin sin descubrir si creía o no en una vida después de ésta.

Pero, para el mago, la gallina es antes que el huevo. El cerebro es como un magnífico ordenador en una factoría plenamente automatizada. Ha sido diseñado y es manejado por el individuo encargado de la misma.

Si nos atenemos a esta analogía, observaremos cómo explica tanto hechos comprobados como las conclusiones de los psicólogos. Recuerde que la persona que maneja la factoría se esconde de usted. Sólo puede ver la factoría y las acciones o movimientos de su maquinaria.

Si se daña el ordenador, la maquinaria se parará. Por supuesto, no se ha dañado al encargado de la factoría, pero es posible que sienta la tentación de deducir esa conclusión. Si se inmiscuye en las delicadas entrañas del ordenador, el proceso de producción se convertirá en un verdadero lío; pero eso no quiere decir que el en-

* *El libro tibetano de los muertos,* Ed. EDAF, Col. "La Tabla de Esmeralda", Madrid, 1981. *(N. del E.)*

cargado de la factoría se haya vuelto loco. Trastoque el interfono, y el encargado parecerá estar diciendo tonterías; pero eso es culpa del aparato, y no del hombre.

Lamentablemente, lo único que podemos ver es el cuerpo, nunca la mente que lo controla. Sólo podemos comunicarnos a través de símbolos verbales, y no directamente. Nos encontramos con dementes o cadáveres y adoptamos determinadas suposiciones acerca de la mente, o carencia de mente, de los mismos; pero hay al menos un 50 por 100 de probabilidades de que dichas suposiciones sean completamente falsas.

Mas aunque el mago apuesta por la gallina, el tema no termina aquí. La teoría mágica de la mente es tan compleja y difícil de explicar como la psicológica.

En primer lugar, el mago ve una continuidad entre la psique y el mundo físico: uno y otro se entremezclan sin línea divisoria clara. Llegará a afirmar que la mente o la materia son esencialmente la misma cosa o, al menos, manifestaciones distintas de la misma cosa.

Parece ser que, cuando alguien le dijo a Chesterton que el carbón y los diamantes eran lo mismo, éste replicó: "¡Cualquier idiota puede ver que no lo son!" Y, sin embargo, las ideas de un mago no son tan necias como pueden parecer.

Estamos acostumbrados a las afirmaciones de los físicos de que la silla en que nos sentamos no es sólida; pero también estamos acostumbrados a comportarnos como si lo fuera. Si la física enseña algo, es el hecho innegable de que el sentido común no sirve de nada para intentar comprender la realidad.

El sentido común nos dice que un mismo objeto no puede encontrarse en dos sitios al mismo tiempo, mientras que la física nos dice que un electrón sí puede. La física también nos enseña que los llamados mesones sólo *pueden* vivir una millonésima de segundo... y, sin embargo, existen durante minutos e incluso horas. Su contenido de energía parece distorsionar el tiempo.

Desde Einstein, la física ha comenzado a trazar una imagen del universo en término de energía o energías, y con cada nuevo descubrimiento la imagen se va aproximando cada vez más a la descrita por los magos.

Si dibuja un espectro que vaya pasando gradualmente del blanco al negro, etiqueta un extremo como "Mente" y el otro como "Materia" y le da a todo el nombre o título de "Energía", habrá obtenido una imagen mágica. Me imagino que si alguna vez se une la psicología con la física, los científicos trazarán un diagrama parecido.

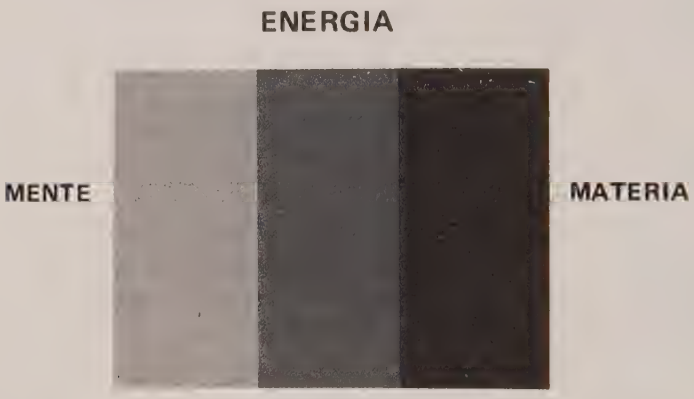

FIGURA 3

Una vez aceptado el punto de vista mágico de la psicología, empezarán a cobrar vida toda una serie de ideas antiguas y descartadas. Ya no es pura superstición —o ciencia ficción— tomar en consideración la posibilidad de dimensiones extrañas, y tampoco debe darse por sentado que esas dimensiones no podrán afectar a las de uno mismo.

A lo largo de los años, los magos han manifestado ser capaces de conectar con otros mundos no físicos, afirmando que se trataba de verdaderas fuentes de conocimiento, poder y sabiduría. Todo eso parece pura ficción; pero está sólo a un paso más allá de las actuales fronteras de la psicología profunda ortodoxa.

Contactos extraños..., una sabiduría extraña... Parece como si usted y yo nos estuviésemos embarcando en una aventura romántica..., y así es en realidad.

Es posible que todo esto resulte algo terrorífico, y quizá lo sea. Por tanto, antes de aventurarnos en el reino de la Magia Elevada, que se ocupa en gran medida de crear líneas de comunicación con esos otros mundos y sus habitantes, merece la pena examinar el alcance general de la cosmología ocultista. Le debería servir de consuelo en caso de que las cosas se pongan duras.

VIII. PLAN BASICO DEL UNIVERSO

En el principio Dios creó el Cielo y la Tierra.
Y la Tierra era informe y vacía, y la oscuridad reinaba en los abismos.
Y el Espíritu de Dios pasó sobre la superficie de las aguas.
Y Dios dijo: Hágase la Luz, y la Luz se hizo.
Y Dios vio la Luz, y era buena, y Dios separó la luz de las tinieblas.

Según el Génesis, así es como empezó todo. Es posible que, en algún momento, haya tomado esas palabras como literales. Quizá siga haciéndolo, aunque en los últimos tiempos se ha puesto de moda descartar la historia de la Creación como una simple ficción. El mago, una figura pasada de moda, no considera el Génesis como una ficción; pero tampoco lo acepta al pie de la letra. En lugar de ello se plantea preguntas, y una de las más importantes es la siguiente: "¿Qué se quiere decir cuando se habla de Dios?"

Para encontrar respuesta no recurre al Antiguo Testamento, sino a una obra hebrea igualmente interesante, la Cábala. A diferencia del Génesis, ésta no define un punto de partida. En el principio, antes del principio y después del principio hay, hubo y habrá siempre existencia; pero no tiene por qué tratarse de una existencia manifiesta. Navegamos en aguas profundas. La Cábala no resulta fácil de entender.

Como punto arbitrario de partida, cabe pensar en la idea de una existencia negativa o, como prefieren denominarla los seguidores de la Cábala, del Gran No Manifestado.

No se puede decir mucho acerca del Gran No Manifestado. La

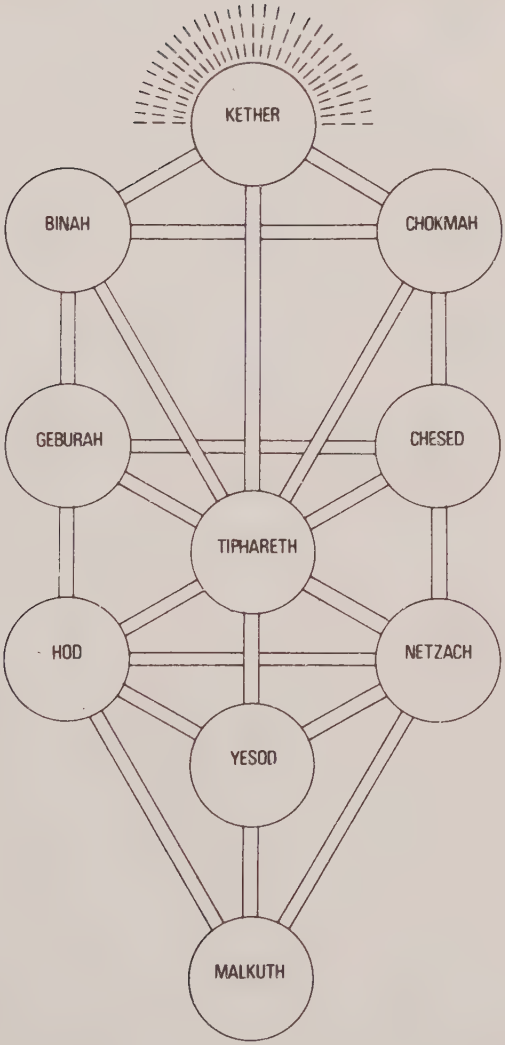

FIG. 4.– EL ARBOL DE LA VIDA

existencia es positiva por naturaleza, y eso es todo lo que conocemos. Expresiones reales como "existencia negativa" carecen de verdadero significado por el simple hecho de referirse a algo fuera del alcance de nuestra experiencia. Y algo que, por su propia naturaleza, debe permanecer fuera de dicho alcance. Lo mejor que podemos hacer es seguir el ejemplo de los hindúes que describen a la Suprema Deidad como "No Esto, No Aquello".

Pero, por poco que podamos decir acerca del Gran No Manifestado, podemos saber al menos algo: que en algún punto de la línea se produjo un cambio; que se inició la existencia positiva.

Para el seguidor de la Cábala, la existencia positiva comenzó a darse con el Kether. El hecho esencial del Kether es la existencia en bruto. La esencia de la esfera es la unidad. Aunque no podemos especular nada acerca del Gran No Manifestado, sí podemos hacerlo acerca del Kether. Pero todas nuestras especulaciones serán al mismo tiempo verdaderas y falsas; ya que, como unidad, el Kether supera toda contradicción. Cualquier término aplicado al Kether será puramente simbólico. Y el mejor símbolo es quizá el número uno.

Al igual que, unido al cero (el Gran No Manifestado), el uno forma el potencial de todos los números, el Kether, resaltando sobre el telón de fondo de la existencia negativa, da lugar a la capacidad o potencial de dualidad. El partidario de la Cábala considera la situación en términos de presión. La unidad primordial del Kether produce la consciencia de uno mismo... y se transforma, por tanto, en dos. Ha nacido el llamado estado Chokmanh.

El Chokmah es la gran fuerza masculina positiva del universo, y como nos hemos adentrado en el reino de la dualidad, su propia existencia exige la de su complementario. De este modo, el Chokmah engendra la Binah.

Sería un error dar por sentado que el Kether, el Chokmah y la Binah son Dios, dioses, o incluso la Santísima Trinidad; pero también sería erróneo dar por sentado que no lo son. Todo depende del punto de vista de cada uno. A un cierto nivel de desarrollo cabe experimentar un hecho como fuerza, y a otro como un dios. El hecho en sí no varía, sólo lo hace el punto de vista.

De Binah, la Madre Suprema, surge una apariencia de estabilidad. Las tres esferas primordiales están equilibradas..., al menos de momento. Pero la manifestación dista mucho de haberse completado. La presión sigue ahí. Las esferas se reflejan a otro nivel. Nacen así el Chesed, el Geburah y el Tiphareth.

Entre otras muchas cosas, el Chesed es la fuerza de crecimiento. El Geburah es la fuerza, o más bien el principio de destrucción. Unidas representan el progreso, la idea de destrucción y derrumbamiento, dos principios eternamente coexistentes. Tiphareth es el estado de equilibrio entre ambos, así como un reflejo de la esfera Kether superior.

Y, sin embargo, la presión induce a nuevos cambios, dando lugar así a la aparición de otros tres estados más: Netzach, Hod y Yesod. Con este último nos aproximamos a lo físico, y con Malkuth, la esfera final, lo alcanzamos definitivamente.

No sé si todo eso tiene algún sentido para usted. Seguramente preferirá la antigua noción gnóstica de Dios creando el universo a través de toda una serie de emanaciones. No es estrictamente cierta, pero la descripción que acabo de hacer de las esferas y las fuerzas tampoco lo es: nos sirven únicamente como símbolos de la realidad.

Las esferas, desde el Kether hasta el Malkuth, forman el llamado Arbol de la Vida. Existe también el Arbol inverso, pero los partidarios de la Cábala prefieren no hablar de él, pues ese Arbol inverso representa el Caos. Sus esferas son los estados de existencia del Qlipoth, el Señor del Caos, los Demonios del Averno. Se trata de fuerzas perversas que no se debe manejar.

¿Qué lugar ocupa la Humanidad en este esquema? El primer hecho observable es que el Ser Humano forma parte del universo físico. Las leyes de éste son sus leyes. Como los estados del Arbol son inherentes a toda la materia, lo son también al Ser Humano. En lo que éste difiere de la mayoría de las cosas y seres es que puede llegar a ser consciente de ellos.

Al igual que el núcleo más profundo del universo es el Kether,

el núcleo más profundo del Ser Humano es la chispa o destello del Kether. Es, por así decirlo, como una astilla desprendida del bloque cósmico.

"Y Dios dijo: Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza..."

No puede ni plantearse que sea un ser superior o inferior. Un fuego puede desprender chispas, pero éstas tendrán exactamente la misma esencia o naturaleza que el fuego. Para producir la Humanidad, de la llama central se desprendieron billones de chispas divinas. En su proceso de manifestación, cada una de ellas se fue recubriendo con el equivalente microscópico de las esferas del Arbol. El resultado final fue el cuerpo humano.

Existe, por así decirlo, un plan divino para la Humanidad, que se encarna en el Arbol. Pero en un momento determinado algo se torció...

"Y, por tanto, Dios le expulsó del Jardín del Edén a labrar de la tierra de la que había sido extraído."

El seguidor de la Cábala que entienda todo eso tendrá un único propósito o meta real: el de, en la medida de lo posible, corregir la desviación del Plan Divino. Comienza su tarea corrigiendo en la medida de lo posible la desviación de su propio árbol.

Nadie afirma que se trate de una tarea fácil.

"Y así echó al primer hombre del Paraíso terrenal, y puso al Este del Edén un ángel con una espada flamígera que guardaba el camino al Arbol de la Vida."

Las citas bíblicas no se insertan como fácil recurso a la autoridad de las Sagradas Escrituras; las he utilizado sólo con la leve esperanza de dar un aire de familiaridad a toda una serie de conceptos oscuros y poco conocidos.

Si se ha tomado la molestia de comparar los antiguos mitos de la Creación, hebreos y otros, con las modernas teorías científicas acerca del origen del universo, se habrá dado cuenta de algo muy extraño: que dicen básicamente lo mismo. Existen como es lógico diferencias de terminología, pero las ideas básicas son idénticas. Esto no quiere decir, como han pretendido algunos, que los antiguos contasen con avanzados conocimientos científicos, sino sim-

plemente que, sea el año 2000 antes de Cristo o el 2000 después de Cristo, la mente humana funciona esencialmente de la misma manera.

Para poder comprender la Cábala su mente tiene que alejarse de esas gastadas formas de pensar, y la técnica necesaria para lograrlo es la meditación.

Búsquese primero un buen libro sobre la Cábala. Léalo capítulo a capítulo y vaya meditando regularmente sobre cada uno de ellos. Siento decírselo, pero ésa es la única forma de hacerlo bien. Le resultará un esfuerzo largo y penoso, pero también lleno de recompensas. Según vaya avanzando irá abriéndose paso en su mente una idea de lo más reconfortante. Los ángeles terminan siempre por vencer. Y no sólo porque son buenos, o porque son fuertes. Se trata simplemente de un aspecto inevitable de la situación cósmica. Una vez que lo haya comprendido podrá practicar tranquilamente la Magia Elevada.

Segunda Parte
LA MAGIA ELEVADA

IX. DIMENSIONES EXTRAÑAS

Se encuentra usted en una habitación dividida en dos por un muro, y en la que hay un tocadiscos especialmente preparado para hacer sonar una selección aleatoria de discos las veinticuatro horas del día y al máximo volumen posible. Se le ha informado que, al otro lado del muro, hay otro tocadiscos; pero como no puede ver a través de él y se resiste a todos sus intentos de derribo, no ha podido examinar nunca ese segundo tocadiscos. Por si fuera poco, suena al volumen mínimo, por lo que no puede saber si está tocando o no, ya que se lo impide el ruido de su propio tocadiscos.

Por toda una serie de razones, decide investigar la naturaleza del segundo tocadiscos. Evidentemente, la primera medida que adoptará consistirá en apagar el suyo propio. Pero, cuando lo intenta, descubre que eso plantea dificultades tan grandes que es preferible intentar reducir su volumen al mínimo posible.

Al hacerlo, estará en posición de aprender algo acerca de la música que suena al otro lado del muro. No obstante, y a pesar de todos sus esfuerzos, la situación dista mucho de ser la ideal. Hasta haber acostumbrado su oído mediante la práctica continua, no será capaz de averiguar si los leves sonidos que oye proceden realmente del otro lado del muro o de su propia parte de la habitación.

Esta situación es muy parecida a la que se encuentra uno cuando intenta entrar por primera vez en contacto con los llamados Planos Interiores.

El Ocultismo enseña que los Planos Interiores son dimensiones extrañas que se encuentran *al otro lado de su mente.* No se trata de una idea fácil de comprender. ¿Pueden tener expresiones como "al otro lado" algún sentido en este contexto?; e, incluso en caso

de que haya ese "otro lado", ¿cómo puede estar uno seguro de que los Planos Interiores se encuentran en él y no son simplemente aspectos de la propia mente? Volvamos al ejemplo de la habitación dividida en dos. ¿Hay realmente otro tocadiscos en el otro lado? ¿Existe de hecho "otro lado" más allá del muro?

Lo que viene a complicar aún más el problema es que no somos capaces de alcanzar directamente esas dimensiones extrañas. No se puede derribar el muro, al igual que no es posible mezclar fuego con agua. A lo más que podemos aspirar es al conocimiento indirecto, a los leves sonidos que nos lleguen desde el segundo tocadiscos.

E incluso este conocimiento indirecto debe lograrse de la manera más sospenchosa posible, pues el Ocultismo insiste en que la clave para descubrir esos Planos o Lugares Interiores es... la pura imaginación.

La imaginación es una de las funciones más curiosas de la mente humana, y también una de las menos apreciadas. Cuando un niño se entrega a sus fantasías, le aconsejamos bruscamente que vuelva a poner los pies en la tierra. Cuando un hombre ve un fantasma, se le dice que son sólo "imaginaciones", como si eso bastase para descalificar sin más su experiencia. Las alucinaciones se tratan sin hacer apenas caso de su contenido. La persona que sueña despierta es objeto de burla o de piedad.

Pero junto a esta extendida actitud coexiste el hecho de que todo logro importante de la especie humana surge de esta curiosa función. Las obras de arte, desde los cuadros a las novelas, pasando por las sinfonías, empiezan en la imaginación. Lo mismo ocurre con los inventos y con las aplicaciones tecnológicas de las leyes físicas: la forma de su casa comenzó como una visión en la mente del arquitecto; el corte de sus ropas nació de una visión del diseñador.

La imaginación tiene una importancia colosal aun en los logros o avances de la Ciencia. La teoría de la relatividad de Einstein no fue en un primer momento sino un gigantesco salto de la imaginación; su demostración matemática vino después. Darwin utilizó la imaginación para sintetizar sus observaciones en el concepto global

de la evolución. La famosa manzana de Newton sirvió para estimular esa misma capacidad.

Si se examina, por ejemplo, un cuadro desde el punto de vista ocultista, saldrá a la luz una interesante secuencia: el artista empieza únicamente con las herramientas propias de su arte: colores, pinceles y un lienzo en blanco. Entonces visualiza el cuadro que desea pintar, conjurando sus diversos elementos ante su ojo interior. No importa si se imagina el cuadro en su totalidad antes de empezar o si, por así decirlo, éste va construyéndose mientras lo pinta. En cualquier caso, primero evoca su contenido mediante un acto de la imaginación. *Y ése es su único acto creativo.*

Lo que mucha gente considera como el acto de la creación; es decir, el ir aplicando los colores sobre el lienzo, no es sino la traducción a términos físicos de las imágenes mentales. Lo que el artista utiliza en este momento es su habilidad, no su creatividad. El ocultista ve en este proceso una "materialización" de un acto creativo que tuvo lugar en otra esfera o plano.

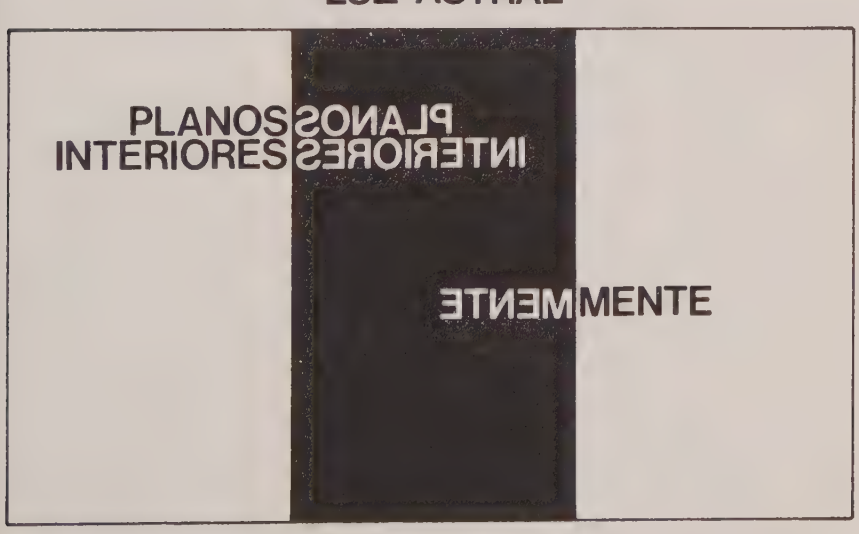

FIG. 5

Merece la pena poner de relieve esta secuencia total, pues se trata de una secuencia típicamente mágica. Empezando con nada, evocamos determinados esfuerzos en otro plano. Luego se materializan mediante la habilidad, el entrenamiento y el conocimiento. Y el resultado de todo ello es un cambio en el plano físico. Toda operación mágica funciona exactamente de la misma manera. No debe, pues, sorprendernos que los poetas y artistas en general se interesen tan fácilmente por la magia.

Una vez que empiece a examinar estos hechos, el uso que hace el ocultista de la imaginación como medio de establecer contacto con los Planos Interiores dejará de parecerle tan ridículo como al principio. Pero sigue tratándose de una operación plagada de grandes dificultades.

Siguiendo una tradición de siglos, los ocultistas se refieren al reino de la imaginación con los nombres de Plano Astral o, algunas veces, de Luz Astral. Para los fines de este análisis, se le puede considerar como una zona fronteriza, que limita por un lado con la mente y por el otro con los Planos Interiores. En sí misma, esa zona fronteriza es informe, pero posee la curiosa propiedad de adoptar cualquier forma que se le imprima; o, dicho en otras palabras, de dar forma a las fuerzas. Se trata en esencia de un medio de gran plasticidad.

Pero antes de que todo esto resulte demasiado oscuro, volveremos al ejemplo del artista. Cuando inició su acto de creatividad, no había nada. Su ojo interior se limitaba a mirar las informes ondas de la Luz Astral. Su imaginación le presentaba una imagen en blanco, como el lienzo en blanco de su estudio. Pero deseaba pintar un cuadro; tenía la voluntad de crearlo y la inexplicable habilidad de evocarlo en su imaginación. Dicho en otras palabras, las fuerzas de su mente crearon tensiones en la Luz Astral que, por su propia naturaleza, las convirtió en formas, en las formas concretas del cuadro que se había imaginado.

Una vez comprendido cuál es la naturaleza de la Luz Astral, podrá darse rápidamente cuenta de los problemas de utilizarlo como espejo de los Planos Interiores. Las fuerzas de los Planos Interiores pueden influir sobre ella, pero también las de su propia

mente. Tanto en todos los momentos de vigilia como en la mayoría de las horas de sueño, sus pensamientos, emociones y deseos están imprimiendo formas sobre la Luz Astral: está creando una turbulencia continua. Mientras sea así, el conectar con los Planos Interiores resultará tan difícil como ver un pez en un estanque al tiempo que se remueven sus aguas. Si volvemos a la analogía del principio, podemos decir que su tocadiscos hace tanto ruido que ahoga todos los demás.

Por tanto, el primer paso para establecer ese contacto consistirá en controlar nuestro propio tocadiscos. La consecución de un control total sobre la mente es tan difícil como escalar el Everest, y son pocos los que pueden hacerlo. Pero, a menos que se haya entrenado anteriormente, es casi seguro que, si lo desea, podrá lograr un mayor control sobre su mente del que ahora disfruta. Como todas las cosas, es cuestión de práctica y entrenamiento.

Afortunadamente, si ha practicado la Magia Vulgar, sobre todo el truco del billete de cinco libras, contará ya con práctica y entrenamiento en los dos aspectos más importantes: la relajación y la visualización.

En la Magia Vulgar, la relajación se destinaba fundamentalmente a derribar la barrera de la tensión que tiende a impedir el libre flujo de las energías espirituales. Ahora aplicaremos la misma técnica, pero para un propósito ligeramente distinto: disminuir las distracciones.

Este enfoque es muy similar a la teoría del Hatha Yoga. En Occidente, el Hatha Yoga –normalmente en forma modificada– se presenta como un programa destinado a conseguir una buena forma física, como una especie de sustituto seudomístico de las flexiones o de una carrera alrededor de la manzana. Pero en Oriente, lugar de origen de los distintos tipos de yoga, el Hatha Yoga tiene fines muchos más ambiciosos.

El yogui se ha fijado un objetivo mental: la unión consciente con Dios. Para prepararse para esta experiencia de éxtasis tiene que asegurarse primero de que su cuerpo no va a ser una fuente de distracciones: es lógico pensar que nadie va a concebir pensamientos divinos mientras le duele el estómago.

Por tanto, el yogui emplea las técnicas Hatha para asegurarse una perfecta forma física y, lo que es más importante, un perfecto control sobre su propio cuerpo. En caso de que el ruido de su respiración perturbe sus meditaciones, será capaz de silenciarlo; en caso de que le distraigan los latidos de su corazón, podrá reducirlos a un leve murmullo. Esos son, por supuesto, los máximos resultados de una práctica prolongada; pero el principio en que se basan siguen siendo el mismo en todas las circunstancias.

Sin embargo, debo decir que no soy partidario del yoga. Se trata de un excelente sistema para Oriente, pero mi experiencia me ha demostrado que los occidentales que aplican sus técnicas sin la debida supervisión —y los auténticos gurus son tan raros en Occidente como las avalanchas de nieve en el Sáhara— se someten a riesgos y problemas innecesarios. Eso no quiere decir que la filosofía en que se basan las técnicas orientales no sea correcta. Tanto en Benarés como en Birmingham parece razonable reducir al mínimo las distracciones físicas mientras se va en pos de las verdades eternas.

Pero, afortunadamente, en Occidente no es necesario el avanzado grado de control conseguido mediante el Hatha Yoga, al menos en lo que se refiere al contacto con el Plano Interior. Si se aplica como es debido, la simple relajación cumplirá ese objetivo. Vuelva al Cap. III y encontrará la técnica detalladamente explicada.

Aunque la relajación profunda no es una panacea universal, contribuirá a hacer más soportables toda una serie de males y dolencias. Además, un cuerpo relajado tiende a tener un umbral del dolor modificado, con el resultado de que las molestias y dolores disminuyen de intensidad.

Es casi seguro que su mayor problema será mantener un estado relajado. Existe siempre la tendencia a que la tensión se apodere de uno en cuanto permite que su atención se distraiga. La única solución de verdad consiste en una práctica continuada hasta conseguir que la relajación sea un hábito o costumbre.

La relajación continuada tiene una gran importancia. Cuando se ha logrado reducir las distracciones al mínimo y establecer contactos con el Plano Interior, es muy probable que se produzca

un flujo de fuerza o energía a través de las líneas de contacto. En caso de que dicho flujo se tropiece con una súbita barrera de tensión, se encontrará usted, por decirlo suavemente, en una posición incómoda. Y lo que es aún peor, cuanto más éxito haya tenido en establecer contacto, más peligrosa será la repentina aparición de esa barrera u obstáculo.

La tensión no es el único peligro que acecha al flujo de energía; éste es un tema del que volveré a ocuparme muy pronto, cuando aborde los preparativos necesarios para establecer contacto. De momento deseo asegurarme de que es usted perfectamente consciente de los mecanismos de la operación astral necesaria para esos contactos.

Examinemos primero su situación.

Al igual que otros muchos escritores especializados en ocultismo, he sugerido que, en el otro lado de su mente, existe una dimensión extraña. Usted está lo suficientemente interesado como para desear explorarla, pero se da cuenta de que por su naturaleza —y por la de usted mismo— no basta con ponerse botas de monte y dirigirse hacia ella. Se encuentra en cierta medida en la situación de un capitán de submarino que desea contemplar la superficie. Como es lógico, no puede limitarse a sacar la cabeza; en lugar de ello, utiliza un ingenioso montaje de espejos al que se le da el nombre de periscopio. Gracias a este instrumento, y aunque sólo sea indirectamente, puede contemplar el mundo exterior. Los límites de su visión son los de dicho instrumento. Y la claridad de la misma dependerá completamente de la habilidad desplegada en el diseño y construcción del periscopio.

Para ver los Planos Interiores utiliza usted el instrumento de la imaginación. Dicho en otras palabras, espera poder contemplar las entidades y fuerzas de esas dimensiones extrañas reflejadas sobre esa potente pantalla mental. Al igual que, si se le llama continuamente la atención sobre algún problema de la sala de máquinas, al capitán de un submarino no le será posible mantener el ojo pegado al periscopio, usted no podrá mantener su ojo mental fijado en la Luz

Astral si se ve continuamente distraído por problemas y dificultades de su cuerpo. Y, en consecuencia, ha decidido reducir esas distracciones a un mínimo factible mediante la práctica de la relajación.

Pero aún tiene que preparar el instrumento, y tal preparación dista mucho de ser algo fácil: ésa es una de las principales razones de que sean tan pocos los ocultistas que dominan la práctica de la Magia Elevada, mientras que literalmente miles y miles de ellos poseen un cierto dominio sobre las modalidades inferiores o vulgares del sistema.

A partir de este punto, y a través de todo el proceso de preparación del "periscopio astral" y más allá de él, sólo hay una cosa de vital importancia que debamos recordar. Cuando, gracias a estos métodos, haya efectuado un contacto con el Plano Interior, las formas que verá serán astrales, una traducción que hace su capacidad de imaginación de fuerzas del Más Allá. Esas fuerzas son muy poderosas y las formas que adoptan impresionantes, pero sería necio confundir el símbolo con la realidad. La única justificación del empleo de una forma astral de contacto es la esperanza de que, antes o después, le conducirá a una experiencia directa de la realidad espiritual.

X. MEDITACION

Aun en el caso de que haya leído menos de una docena de libros sobre temas relacionados con el ocultismo, lo más probable es que haya observado ya el gran énfasis que se pone en los "Misterios" o "Escuelas Esotéricas" de la antigüedad y en su sublime método de iniciación.

En la actualidad hay toda una serie de organismos que afirman emplear los mismos métodos y alcanzar los mismos resultados que las antiguas Escuelas Esotéricas. Muchos de ellos se limitan a vender un mayor o menor grado de autoengaño; unos cuantos son simples timos; y unos pocos dicen la verdad. Pero las Escuelas de esta última categoría no son fáciles de encontrar: rara vez se anuncian, si es que lo hacen; no intentan realizar labor de proselitismo. Entre quienes las dirigen predomina la creencia de que, cuando un alumno está listo, unas fuerzas misteriosas le conducirán al tipo de entrenamiento que necesita.

Pero aun en el caso de ser lo suficientemente afortunado (o evolucionado) como para encontrar una auténtica Escuela Esotérica hoy en día, la entrada en ella no le resultará fácil. Las barreras no son de carácter financiero. Cualquier Escuela Ocultista digna de su nombre impartirá sus enseñanzas gratis si las circunstancias lo requieren; pero ninguna que merezca la pena aceptará a un *dilettante*. Para merecer el ingreso tendrá que trabajar de firme durante un período de varios años. Y, muchas veces, para poder seguir siendo miembro, se le exigirá que trabaje aún más. Y el trabajo en sí es el más oneroso que se pueda imaginar, pues se ejerce sobre su propia personalidad y carácter.

Aparte de esas organizaciones escondidas existe sólo un siste-

ma de iniciación al alcance de los europeos: fue ideado por Sigmund Freud, cuyo interés por la Cábala rara vez se pone de relieve en sus biografías, y se denomina psicoanálisis. Pero aunque el psicoanálisis se halla al alcance de todo el mundo, desgraciadamente no es gratuito. Por si fuera poco, se concibió no como sistema de iniciación, sino como una terapia, y por lo general sigue utilizándose como tal, a pesar de estar más que de sobra demostrada su inutilidad para ese fin.

Estos factores constituyen graves inconvenientes del sistema. No tiene sentido acudir a la consulta de un psiquiatra a menos que se esté dispuesto a gastarse importantes sumas de dinero. Esto no debe interpretarse como un reproche a los psiquiatras, sino simplemente como una indicación del tiempo y el esfuerzo necesarios para un psicoanálisis completo. Y el dinero no lo es todo. Desde mi punto de vista —aunque pueda estar equivocado—, serán pocos los psiquiatras competentes dispuestos a "malgastar" su tiempo con un paciente sano; reservarán sus conocimientos para los neuróticos y otros enfermos mentales, que se beneficiarán de ellos en todos los sentidos, salvo en el de curarse o experimentar una disminución de sus síntomas.

Afortunadamente, los principios del psicoanálisis son más fáciles de adquirir. Freud dejó una gran cantidad de textos acerca de su método, textos que se han visto ampliados y corregidos por cientos de sus seguidores. La literatura sobre psiquiatría tampoco es siempre difícil u oscura. El mismo Freud escribía con la fluidez y la maestría de un buen novelista.

Cualquier lector interesado en embarcarse en la consecución del contacto con el Plano Interior tal como se indica en posteriores páginas debería familiarizarse con los escritos sobre psiquiatría antes de empezar, pues le proporcionarán notables intuiciones sobre cómo funciona la mente y le ayudarán a desarrollar el conocimiento de sí mismo. Una reserva de ese tipo de conocimiento, que será tanto mejor cuanta más profundidad tenga, es de vital importancia para cualquier investigación astral de los Planos Interiores. Una breve reflexión le mostrará por qué.

Recuerde que los Planos Interiores los verá reflejados en la Luz

Astral; pero esa luz refleja también sus propias esperanzas, deseos y ambiciones. Hará, por supuesto, todo cuanto esté en su mano para tranquilizar su mente; pero mientras no llegue a un estadio muy avanzado le resultará prácticamente imposible lograr la tranquilidad total. Por tanto, en el ínterim, es de la mayor importancia diferenciar entre un reflejo del Plano Interior y una proyección de su propia mente consciente. El único instrumento con que cuenta para ello es el del autoconocimiento.

Esta es un área en la que, lamentablemente, numerosos ocultistas se han encontrado con dificultades. Las proyecciones inconscientes pueden resultar sutiles y atractivas al mismo tiempo. Los mecanismos del cumplimiento de los deseos le proporcionan por definición lo que siempre ha deseado. Los explosivos resultados del interés por el arcano sin un conocimiento sólido de uno mismo son fácilmente comprobables en determinadas zonas de Estados Unidos, en las que surgen con alarmante regularidad nuevos cultos y nuevos mesías cada vez más disparatados.

Pero aun en el caso de no verse arrastrado a una espectacular psicosis, existen miles y miles de grados inferiores de autoengaño. En el mejor de los casos, sin un buen conocimiento de sí mismo, correrá el peligro de convertir una aventura importante en una serie de espejismos.

No basta con aprenderse la jerga propia de la psiquiatría, es necesario ponerla en práctica. Eso no quiere decir que deba convertirse en otro de los numerosos psicólogos de salón tan abundantes hoy en día, sino sólo que, una vez leídos los libros, debería intentar comprender los principios básicos y aplicarlos a la evaluación de sus propios impulsos y reacciones.

Pero, aparte de la teoría psiquiátrica, existe toda una serie de valiosos instrumentos para el desarrollo del conocimiento de uno mismo, y el más destacado de todos es posiblemente la meditación.

Por la razón que sea, la meditación se ha visto rodeada siempre de misterio. En el mercado debe haber cientos y cientos de libros

que prometen revelar sus "secretos"; y, sin embargo, lo más difícil de la meditación es la decisión inicial de ponerla en práctica.

Es evidente que la meditación profunda tiene algo de arte; pero no se trata de un arte que se pueda aprender limitándose a leer libros: la única forma de desarrollarlo es mediante la práctica; y la única forma de practicarlo consiste en sentarse y empezar a meditar. La meditación significa simplemente reflexionar consistentemente sobre un tema dado. Luego deberá seguir la secuencia de pensamiento que se produzca, dándole vueltas y vueltas al tema y examinándolo desde distintos ángulos.

Lo ideal sería reservarse un determinado período del día para la meditación, pues de ese modo se creará una vez más un hábito, y además de lo más beneficioso. Pero no se muestre demasiado ambicioso. Los monjes orientales pueden pasarse días y días en constante meditación. Usted debería limitarse a entre quince y veinte minutos, al menos durante las primeras fases.

Asegúrese de que nadie le moleste. En caso necesario, cierre la puerta de su habitación. Como en la mayoría de los ejercicios ocultistas, el mejor momento para practicar la meditación es por la mañana, aunque sólo sea porque hay menos probabilidades de que le molesten. Y, una vez más, la relajación constituye un requisito previo fundamental.

Siéntese en una silla recta y póngase cómodo, recurriendo a un escabel para los pies en caso necesario. Existe siempre la posibilidad de quedarse dormido, y de ahí la conveniencia de usar una silla recta, que asegurará que sólo se quedará dormido el breve tiempo que tarde en caerse al suelo.

Inicie luego el proceso de relajación. Como he indicado en otra parte del libro, existe una clara relación entre un cuerpo relajado y una mente relajada: sin una mente relajada no avanzará gran cosa en su meditación.

Empiece a pensar en el tema que haya elegido. Como lo que pretende alcanzar es un mejor conocimiento de sí mismo, le conviene elegir algún tema relevante, como, por ejemplo, sus reacciones emocionales o su propia personalidad.

Al principio, y aun tratándose de un tema tan fascinante como

usted mismo, su mente divagará. No permita que eso le preocupe. Se trata de algo perfectamente común y corriente. Anote cualquier grieta o interrupción de la concentración y olvídese luego de ella. Según vaya pasando el tiempo y vaya alcanzando una mayor eficiencia descubrirá que esas interrupciones o grietas se hacen cada vez menos frecuentes.

La meditación constante tiene la virtud de ir desgastando la barrera que separa su mente consciente de la inconsciente. Pronto descubrirá que recibe ideas e información de los estratos más profundos.

Otro magnífico instrumento para extraer conocimientos de su ser interior es la tabulación sistemática. En su modalidad más sencilla, significa simplemente confeccionar dos listas, una con sus aspectos positivos y otra con los negativos. El truco consiste en seguir haciéndolas hasta que no se le ocurra nada más que apuntar... y en convencerse entonces de que en realidad está sólo empezando.

Una variante mucho más sofisticada y considerablemente más útil de este principio básico es la del desglose o subdivisión elemental.

Como probablemente sabe, los antiguos subdividieron la materia en cuatro elementos básicos: Tierra, Aire, Fuego y Agua, gobernados por un sutil quinto, el Eter o Espíritu. Debido al desarrollo de la química moderna, esta clasificación de la materia quedó anticuada y en desuso, pero la subdivisión sigue funcionando bastante bien cuando se aplica a la psicología humana.

Divida una página en cinco columnas y déle a cada una de ellas el nombre de un elemento. Intente ir acoplando luego todas y cada una de sus características a una u otra columna. Si, por ejemplo, sufre ataques de mal genio, deberá anotarlos, como es lógico, bajo el epígrafe de "Fuego". La pereza encaja en el de "Tierra". Los actos caritativos –salvo que se deban a presiones sociales o al deseo de ahorrarse impuestos– deberían anotarse bajo el epígrafe de "Eter". Y así sucesivamente.

El beneficio concreto del desglose o subdivisión en elementos radica en que le permite ver de inmediato dónde hay un desequili-

brio. Si ha anotado dos docenas de características bajo el epígrafe de "aire" y sólo una debajo de cada uno de los cuatro restantes, está claro que hay algo que no funciona bien en su carácter o personalidad. Y no sólo eso, sino que sabrá también cuál es el área del desequilibrio. En esas circunstancias, muchas veces podrá hacer algo para corregirlo. Señalaré, de pasada, que unos cuantos ocultistas recomiendan ir meditando rotativamente sobre cada uno de los elementos como medio de alcanzar el equilibrio interior. La idea es excelente, siempre que sea consciente de que la información obtenida en la meditación debe traducirse antes o después en acción.

En su búsqueda de conocimiento acerca de sí mismo, es útil averiguar lo que piensan de usted sus amigos y conocidos. Serán precisas considerables dosis de tiempo y decisión para seguir preguntándoles hasta convencerles de que le digan lo que de verdad piensan, pero el esfuerzo suele merecer la pena.

Otra persona no encontrará disculpa alguna para sus defectos, mientras que lo más probable es que usted no sea en absoluto consciente de ellos. Esta simple diferencia es esencial para una evaluación honesta.

El análisis de los sueños puede ser otro método interesante. No deje que se le olviden, para lo que tendrá un bloc de notas y un bolígrafo al lado de la cama y escribirá todos los detalles en el mismo instante en que se despierte (pospóngalo aunque sólo sea un minuto, y el sueño se evaporará). Durante su análisis del contenido de los sueños puede prescindir de todos los libros de divulgación sobre el "significado" de los sueños que posea. Y, aunque parezca curioso, podrá olvidarse también de la mayoría de las obras acerca del simbolismo psicológico. Sus sueños son sólo suyos. Nadie, salvo usted mismo, puede interpretarlos.

Es cierto que su sueño estará repleto de símbolos. Pero lo más importante es lo que esos símbolos significan para usted. Un partidario de las teorías de Freud podrá dar argumentos convincentes para convencerle de que una serpiente simboliza el pene; pero para usted puede significar algo muy divertido, simplemente porque en

cierta ocasión vio cómo una serpiente se comía el sombrero de su abuelo. Busque por tanto el simbolismo *personal* de sus sueños e interprételos de acuerdo con él.

Armado del conocimiento de sí mismo y de la habilidad adquirida de relajarse a voluntad, el otro gran prerrequisito para establecer contacto con el Plano Interior es la concentración.

Al igual que la capacidad de visualización, que habrá desarrollado hasta cierto punto durante sus experimentos de Magia Vulgar, la concentración depende de la práctica. Si, en su búsqueda de conocimientos sobre sí mismo, ha seguido la vía de la meditación, habrá desarrollado también un cierto grado de concentración. Pero hay concentración y concentración. Los ocultistas y los psicólogos distinguen entre dos tipos fundamentales, la voluntaria y la involuntaria. En caso de que, justo en este momento, tenga la mala suerte de quemarse el pie, es poco probable que pueda seguir prestando mucha atención a la lectura de este libro: en lugar de ello, su mente estará totalmente concentrada en el dolor que experimenta. Esta es la llamada concentración *involuntaria,* sobre la que no se puede hacer gran cosa.

Pero la concentración involuntaria puede surgir también en circunstancias mucho más agradables. Cuando algo le interesa, su concentración se ve atraída por ello. En consecuencia, a la mayoría de la gente le resulta mucho más fácil concentrarse en una escena de sexo de una novela de Harol Robbins que en un artículo sobre cibernética de la *Encyclopedia Britannica.* Como ve, la concentración involuntaria no necesita desarrollarse: es una consecuencia lógica del interés.

La concentración voluntaria surge en un conjunto completamente distinto de circunstancias. En este caso, adopta la decisión de concentrarse en algo que puede no coincidir o incluso ir en contra de sus intereses naturales. Mantiene su concentración sobre el tema mediante un acto de voluntad. Está claro que esto resulta mucho menos fácil que la concentración involuntaria, y que lo más probable es que no lo haga demasiado bien. La respuesta radica

una vez más en la práctica; pues la concentración voluntaria será evidentemente necesaria en la mayoría de los procesos de Magia Elevada, y con frecuencia la de más alto grado.

Aunque la práctica de la meditación le habrá ayudado algo, este tipo de ejercicio no bastará para realizar completamente la tarea. Eso se debe a que, en la meditación, se concentra usted en una cadena de ideas relacionadas entre sí y va pasando de unas a otras. Dicho en otras palabras, existe el estímulo de la novedad. Pero algunos procesos de Magia Elevada exigen un foco mucho más estático para su concentración, por lo que es conveniente prepararse para ello.

En el siguiente capítulo expondré algunos ejercicios de utilidad a este respecto; pero a pesar de que, si se practican diligentemente, contribuyen a desarrollar la concentración voluntaria y un cierto grado de visualización, no es ése su objetivo fundamentel, sino el de asegurarse de que su psique sea capaz de resistir la fuerza del contacto espiritual.

XI. RITUALES

Aprenderemos más adelante cuál es el sentido de los rituales ocultistas. De momento deseo exponerle un ritual para que lo practique.

Por lo que sé, este ritual concreto fue ideado por la Orden de la Aurora Dorada, extendiéndose luego su uso entre las hermandades ocultistas de todo Occidente. Dista mucho de ser secreto. Hay al menos media docena de libros parecidos antes que éste y que explican tanto ese como otros rituales internos y externos.

El ritual en cuestión, llamado Ritual Menor del Pentagrama, se utiliza normalmente con el fin de preparar la habitación para posteriores ceremonias. Si se lleva a cabo como es debido, afecta a la atmósfera del lugar y, a nivel astral, cumple esencialmente la misma función que un desinfectante al nivel físico.

Pero ese conocido ritual tiene una variante menos conocida y menos utilizada, y que sirve de hecho para refinar y perfeccionar la psique de quien lo realiza.

Dado que el ritual puede encontrarse en diversos libros sobre el tema, me limitaré aquí a describirlo lo más brevemente posible.

Ritual externo

Mire hacia el este. Levante la mano derecha por encima de la cabeza, bájela hasta la frente, y diga: "Ateh".

Baje la mano hasta tocar con ella el pecho y diga: "Malkuth".

Tóquese el hombro derecho, y diga: "Ve Geburah".

Tóquese el hombro izquierdo, y diga: "Ve Gedulah".

Cruce las manos sobre el pecho, y diga: "Le olahim, amen".

(Esta secuencia se conoce con el nombre de Cruz Cabalística.)

Apuntando con los dedos de la mano derecha, trace un pentagrama en el aire, empezando con la mano en la cadera izquierda. Perfore dicha figura por el centro y pronuncie vibrantemente el nombre *Yoh-he-vah-he.*

Desplácese hacia el sur, repita, y diga: *Adonai.*

Desplácese hacia el oeste, repita, y diga: *Eh-he-yeh.*

Desplácese hacia el norte, repita y diga: *Ag-el-ah.*

Vuelva al este, extienda los brazos, y diga: "Delante de mí, Rafael. Detrás de mí, Gabriel. A mi derecha, Miguel. A mi izquierda, Uriel. Alrededor de mí arden los pentagramas. Detrás de mí brilla la estrella de seis puntas".

Repita la Cruz cabalística.

Ritual interno

Mientras baja la mano derecha, visualice un haz de blanca luz que desciende desde el centro del Kether situado en su nuca hasta llegar a los pies.

Mientras mueve la mano desde el hombro derecho al izquierdo, visualice en haz de blanca luz que la sigue por dentro de su cuerpo.

Mientras mantiene las manos cruzadas sobre el pecho, visualice una llama blanca y constante entre las mismas.

Mientras traza cada pentagrama, visualice las líneas que lo componen como si estuviesen ardiendo con una llama blanco-azulada.

Mientras perfora el centro y se desplaza hacia cada uno de los puntos cardinales, visualice una línea de esa llama blanco-azulada emergiendo de las yemas de sus dedos y trazando así un círculo completo alrededor suyo.

Mientras pronuncia los nombres de los arcángeles, visualícelos como sigue:

Rafael: Vestido de amarillo, con los cabellos agitados por el viento. Sensación de brisa refrescante.

Gabriel: Vestido de azul, con un arroyo o mar a los pies.

Miguel: Vestido de rojo, de pie sobre tierra reseca o un desierto. Irradia calor.

Uriel: Vestido de morado, verde oscuro, bermejo y negro –la impresión global será simplemente la de una ropa oscura–. Se apoya sobre un rico campo de trigo.

Este es, en esencia, el ritual básico. A menos que esté ya familiarizado con él, no le vendrá mal practicarlo durante algún tiempo tal como lo hemos explicado, para tener una idea clara de en qué consiste. Cuando lo realice sin dificultades y le resulte familiar, adopte la modificación expuesta y utilícela a diario durante un mínimo de dos meses.

El primer paso hacia la modificación –y también el más importante– consiste en reconocer qué es lo que desea conseguir con el ritual. Eso es algo que logrará meditando sobre la siguiente proposición:

Su mente no está *en* su cuerpo, sino que su cuerpo está *en* su mente. Se mueve, en último extremo, en el mar de la consciencia.

Aunque una operación mágica –incluyendo el Ritual del Pentagrama– puede estar destinada a repercutir sobre el mundo externo, sólo podrá lograrlo actuando primero sobre el interno. Si acepta que, por así decirlo, el ritual "desinfectará" el medio que le rodea, deberá aceptar que lo logra "desinfectando" primero una porción de toda su psique. El uso continuado e intencionado del ritual producirá una "purificación" permanente de la psique.

La meditación le convencerá de la lógica esencial de esta proposición, permitiéndole así "solidificar" las intenciones que tenga en el momento de usar el ritual. Pero, mientras lo hace, le conviene introducir leves modificaciones técnicas.

En la modalidad más habitual del ritual, los pentagramas permanecen estáticos; es decir, se trazan en un determinado sitio y permanecen en él como guardianes cardinales de un círculo cerrado. Cuando utilice el ritual para lograr una "limpieza interior", se visualizarán los pentagramas en movimiento; es decir, se trazan originalmente cerca del cuerpo, y el ojo de la mente los ve alejarse, abriendo un camino al hacerlo.

La segunda, y última, modificación no es en términos estrictos tal, sino una adición. Al llegar a este punto debería ser razonablemente consciente de cuáles son sus mayores defectos. Cuando utilice el ritual, visualícelos *en forma personificada* y sitúelos más allá del círculo cerrado por el ritual. Vea cómo se van marchitando y muriendo debido a falta de nutrición.

Una vez desarrolladas sus capacidades de visualización, nada de esto debería resultar demasiado difícil, salvo quizá la personificación de los defectos, que exige una cierta habilidad creativa. Si la personificación no le resulta fácil, imagínese la última escena de su vida en que se manifestó el defecto en cuestión, y sitúela más allá del círculo.

Como en casi todos los demás ejercicios ocultistas, la regularidad es de la mayor importancia. Realice el ritual todo los días y durante toda una serie de semanas, hasta empezar a sentir gradualmente sus beneficios.

El siguiente ejercicio constituye un perfeccionamiento del que acaba de aprender. Como tal, constituye un ejemplo de hasta qué punto es vaga la línea divisoria entre la Magia Vulgar y la Elevada. En muchos puntos, ambas se fusionan, y sólo el resultado final mostrará a cuál de ellas pertenece un determinado ejercicio, ritual u operación.

Al igual que el Ritual del Pentagrama, el Ejercicio de la Fuente debería practicarse a diario durante un período de al menos dos meses antes de intentar establecer contacto con el Plano Interior.

(Al llegar aquí se me ocurre que algunos de mis colegas ocultistas pueden considerar mi enfoque como excesivamente cauteloso. Y lo es. Pero prefiero ayudar a unos cuantos alumnos con seguridad y sin peligro que revelar los secretos del sistema a un mayor número de ellos carentes de perseverancia y que corren graves riesgos en el proceso.)

El Ejercicio de la Fuente es como sigue:

Relájese conscientemente e inicie la secuencia respiratoria de 2/4.

Active la Columna Media.

Haga circular la fuerza o energía Kether tal como se le enseñó en el Cap. IV.

Cuando haya completado media docena de circuitos de dicha fuerza o energía –es decir, seis movimientos circulares hacia un lado y hacia el frente–, centre su atención en la esfera Malkuth de sus pies. Imagínese que de dicha esfera asciende energía por la Columna Media hasta llegar a la esfera Kether situada por encima de su cabeza. Visualícelo en una sola inhalación mientras cuenta mentalmente hasta cuatro.

Luego, mientras cuenta hasta dos, contenga esa energía en suspensión tambaleante por encima de su cabeza; y, al mismo tiempo, contenga la respiración.

Entonces, mientras exhala el aire contando mentalmente hasta cuatro, visualice la energía cayendo sobre usted como una catarata de luz. El efecto es similar al de los fuegos artificiales, con la única diferencia de que, en su visualización, utiliza sólo luz blanca.

Esto completa la secuencia de la fuente. Antes de iniciar otra debería descansar durante toda una secuencia respiratoria. Para ello, y sin visualizar nada, contendrá la respiración mientras cuenta mentalmente hasta dos; inhalará al tiempo que cuenta mentalmente hasta cuatro; contendrá la respiración mientras cuenta mentalmente hasta dos, y exhalará el aire contando mentalmente hasta cuatro.

Mientras contiene la respiración contando mentalmente hasta dos, vuelva a centrar la atención en el centro Malkuth, y repita la secuencia de la fuente durante la inhalación.

El Ejercicio de la Fuente debería repetirse al menos seis veces en total, dejando una secuencia de "descanso" entre una y otra.

Una interesante indicación de que está realizando el ejercicio como es debido consiste en que los centros de la Columna Media parezcan irse "conectando" según la luz sube a través de ellos. Esta sensación resulta difícil de describir; pero, una vez que la sienta, no la confundirá con ninguna otra.

El Ejercicio de la Fuente es totalmente seguro; y, aunque se intente, no existe jamás el riesgo de abusar de él. Pero sí contiene un leve peligro: se trata del peligro de olvidar de dónde procede ini-

cialmente el poder o energía. Su primer contacto con la fuente cósmica es, por supuesto, el centro Kether situado encima de su cabeza. A través de esta esfera recibimos de entrada toda la energía, que alimenta a las restantes con una fuerza que ellas adaptan y transforman a las necesidades psicofísicas concretas.

Perder de vista este hecho equivale a correr el riesgo de poner en movimiento corrientes adversas en el aura. En caso de que eso ocurriera, existiría también el peligro leve, pero real, de un despertar prematuro de la fuerza Kundalini, una temible experiencia para los no preparados.

Un tercer ejercicio de gran utilidad destinado a prepararle para establecer contacto con el Plano Interior es el de la respiración a través de los poros. De hecho, en una de sus novelas sobre James Bond, Ian Fleming contribuyó a divulgar que los poros de la piel también respiran. Recúbrase a una muchacha bonita con pintura de oro, cerrando así todos los poros, y morirá con relativa rapidez. Pero no es a eso a lo que se refieren los ocultistas. Una vez más se trata de un ejercicio de visualización.

Relájese sistemáticamente e inicie una secuencia respiratoria de 2/4. Cuando haya establecido firmemente el ritmo, centre su consciencia en el hecho de que, a través de sus fosas nasales, entran en sus pulmones aire y energía. Dése cuenta de que su cuerpo está recibiendo oxígeno y energía de ese aire, y sustituyéndolo por un producto residual: el anhídrido carbónico. Sea así mismo consciente de que, mientras exhala el aire, expulsa de su organismo dicho producto residual.

Lleve ahora las cosas un poco más lejos: imagínese que, en lugar de respirar sólo a través de la nariz, lo está haciendo a través de todos y cada uno de los poros de su cuerpo. El vasto mar de luz y energía que le rodea penetra en usted a través de los mismos.

Si se realiza como es debido —y este ejercicio es sumamente fácil—, la respiración a través de los poros produce una curiosa e inconfundible sensación entre el cosquilleo y una oleada de energía.

Pero, como es lógico, la respiración "a través de los poros" es

sólo el primer paso del ejercicio. Mientras contiene la respiración contando mentalmente hasta dos, visualice la luz llenando todo su cuerpo y viéndose absorbida por él.

Luego, mientras exhala contando mentalmente hasta cuatro, visualice sus cualidades psíquicas indeseadas saliendo a través de sus poros junto con las sustancias residuales del organismo.

(Aunque no directamente relacionada con el hecho de establecer contacto con el Plano Interior, la respiración a través de los poros puede operar a veces milagros en lo que se refiere a determinadas categorías de dolencias físicas. El truco consiste en respirar a través de un área dada, no siempre la sede del dolor, incrementando así el suministro de energía psíquica a dicha parte del cuerpo. Con esta técnica no se obtienen curas rápidas, pero resulta con frecuencia muy eficaz en curaciones a largo plazo.)

Como cualquier otro ejercicio respiratorio, la respiración a través de los poros constituye un ejercicio excelente, siempre y cuando no se abuse de él. Más que ninguna otra, esta técnica ocultista es como el "toque" de sal que necesitan las comidas: el hecho de que un poco mejore su sabor no significa que un montón sea mejor.

Por tanto, en las primeras fases deberá tener cuidado de no "pasarse" con sus experimentos de respiración a través de los poros. Empiece con tres minutos diarios durante la primera semana y vaya aumentándolos gradualmente hasta llegar a un máximo de quince.

Si practica el Ritual del Pentagrama junto con el Ejercicio de la Fuente, la respiración a través de los poros no será estrictamente necesaria como preparación para los Contactos Internos. No obstante, si las circunstancias lo permiten, no hay nada de malo en combinar las tres técnicas. En cualquier caso, continúe realizando esos ejercicios durante al menos dos meses antes de intentar la técnica de contacto que exponemos en el capítulo siguiente.

XII. BUSQUEDA DE MILAGROS

Cualquier persona que se interese por lo oculto o arcano tiene algo de romántico, algo de loco. Como Duspensky, tiende a ir de un sitio a otro en busca de lo milagroso y, a menos que tenga mucha suerte, algunas veces lo encuentra. Es indudable que también se encontrará con falsos milagros. Estos pueden resultar también fascinantes, aunque de otra manera; y, muchas veces, no son enteramente falsos; quizá son auténticos, pero se han visto incorrectamente interpretados, como ocurre con la ganga que recubre al platino.

En cierta ocasión, y acompañado por Helen y Johanna, subí una inacabable y estrecha escalera de madera en busca de lo milagroso. El umbral que habíamos atravesado era pequeño y angosto, y se encontraba situado al lado de una frutería. Las mismas escaleras estaban sucias, de forma que, al andar, levantábamos nubes de polvo que se agarraba a nuestras gargantas. Cerca ya del final, oímos un sonido extraño e indescriptible. Lo seguimos y nos encontramos en la habitación en la que se iba a celebrar la sesión. Procedía de pájaros enjaulados —había unos cincuenta— que colgaban de las paredes.

La habitación era espaciosa, pero aproximadamente una tercera parte de la misma estaba llena de trastos. Había óleos antiguos y polvorientas litografías de ciervos apilados sobre pesadas mesas antiguas, perros de porcelana y descascarillados orinales. En un rincón brillaba una débil bombilla rojiza. En el otro había dos docenas de sillas de madera, puestas en filas, de lo más incómodo que se pueda imaginar. Frente a ellas se encontraba un atril y, sobre él, una Biblia abierta; grave y digna, como el Libro de la Vida.

Todos los sábados por la noche, mientras la mayoría de la gente se apiñaba en los cines o se dedicaba a ver la televisión, aquella habitación se convertía en centro de contactos con los Muertos, o al menos eso fue lo que me dijo Johanna.

Una vez reunida toda la congregación, resultó ser reducida, extraña y casi totalmente femenina. Aparte de mí mismo y del médium, en la habitación había sólo otro hombre, que parecía sentirse claramente incómodo.

Las mujeres encajaban en dos grandes categorías: estaban las regordetas y vestidas con sus mejores ropas del domingo, con unos vestidos que parecían restos del reinado de la reina Victoria, y estaban también las delgadas y neuróticas, de mirada enfebrecida y aspecto pálido, como si se hubiesen pasado mucho tiempo en lugares como aquél.

Cuando finalmente llegó el médium, echó por tierra todas mis ilusiones, pues parecía carecer de todo vigor o personalidad. Era un hombre pequeño, casi diminuto, de unos cincuenta años de edad y muy delgado. Parecía perdido e indefenso. Tenía un aspecto grisáceo, como si las arrugas de su rostro estuviesen cubiertas de polvo. Su traje era de un indefinible color verde, arrugado y lleno de manchas. Tenía las uñas enormemente largas, como las de un mandarín chino, y bastante sucias.

Por si todo eso fuese poco, era además un vago. Se ganaba la vida con aquellas sesiones semanales, gracias a los parcos donativos de aquellas mujeres curiosas pero pobres y de algún visitante casual como yo mismo. Pero tampoco ofrecía nada a cambio de ese dinero. Era un médium que prefería no funcionar.

Johanna me contó que, al menos alguna vez, se le cogió haciendo trampas. Alguien había encendido la luz durante una sesión de trompeta, encontrándolo a cuatro patas y tocando el instrumento. Pero, a pesar de ese fraude, creía que sus dites eran genuinas.

La sesión comenzó con el canto de un himno. Carecía de acompañamiento musical y tenía un tono apagado, lo que dotaba a la reunión entera de aspecto de ceremonia religiosa. Luego el médium leyó unos párrafos de la Biblia, algo adecuadamente inquietante acerca de los "Ultimos Días", y algo tan espiritista como era

necesario acerca de "hablar con lenguas". A continuación se apagaron las luces, salvo la pequeña bombilla rojiza situada en el otro extremo, y esperamos a ver qué pasaba.

Esperamos no a que hiciera algo nuestro diminuto y frágil médidum, quien prefería no gastar sus energías, sino a la aparición de médiums en la congregación. No tuvimos que esperar mucho tiempo: una mujer con un ridículo sombrero cubierto de cerezas y ojos que brillaban como los de un gato en la penumbra, se levantó y empezó a proferir mensajes en una agradable y vibrante voz:

"Tengo un mensaje de Mary..."

" ¡Esa es mi madre!" (muy excitada)

"Dice que es la madre de uno de los presentes aquí esta noche..."

" ¡Es ella! ¡Es ella!"

Todo aquello me pareció asombroso... y absolutamente falso. Pero no un truco —pues en el espiritismo resulta bastante difícil encontrar trucos—, sino un gigantesco engaño, a sí mismos y a los demás, como suele ocurrir cuando unas cuantas personas cuyas vidas carecen de todo dramatismo se unen y conspiran para producirlo.

En esta clase de ambiente ocurren a veces cosas raras. La mente humana es una cosa curiosa, y la mente colectiva lo es todavía más. En semipenumbra, con las emociones exacerbadas, ocurren muchas cosas extrañas. Un subconsciente en ebullición puede emitir fuerzas telequinésicas que producirán un *poltergeist* o dos. Una mujer histérica puede robar información de otra mente sin ni tan siguiera darse cuenta de ello.

Esta clase de cosas ocurren todos los días entre los espiritistas. No tienen nada que ver con una comunicación con los muertos —aunque la confusión entre ambos fenómenos es frecuente entre los mismos—, pero pueden resultar algún día de utilidad para los especialistas en parapsicología. Son como el platino que se oculta bajo la ganga.

Muchos, muchos años después, todavía en busca de lo milagroso, me encontré solo en Londres. Estaba en uno de los barrios más

tranquilos de la ciudad, en una avenida llena de árboles en la que podía olvidarse uno de que se encontraba sobre un verdadero mar de cemento que le rodeaba a lo largo de varios kilómetros en todas las direcciones.

El taxista que me había llevado hasta allí miró las casas, tragó saliva y opinó que debían estar habitadas por nobles. Lo único que intentaba era aplicar sus conocimientos de psicología con la esperanza de obtener una propina mayor. Cualquiera con ojos en la cara se daría perfectamente cuenta de que se trataba de un barrio en decadencia. En otros tiempos vivían en él numerosos miembros de la aristocracia, pero ya no. Y los que quedaban eran en su mayoría aristócratas arruinados.

Atravesé un pequeño jardín lleno de matas y arbustos. La vegetación era típicamente londinense, como si el hollín hubiese ido decolorando las plantas vivas. Toqué el timbre.

Era como si hubiese retrocedido en el túnel del tiempo. La mujer que me abrió la puerta habría encajado perfectamente en la sesión de espiritismo anteriormente descrita. Físicamente, era del tipo de las regordetas y pobremente vestidas; pero permanecía completamente silenciosa, lo que no correspondía a las características de dicho tipo.

Pasé a una pequeña antesala, donde me preparé meditando durante unos quince o veinte minutos. Luego me hicieron descender unas escaleras y me encontré en una clase de sesión completamente distinta. La sala era una logia, construida y preparada por ritualistas. Entre otros muebles, contaba con el altar y las columnas tradicionales. Los funcionarios de la logia, unas figuras mediadoras arquetípicas, permanecían de pie o sentados en los puntos cardinales. Había incienso y luz de velas.

Y había también —se me acaba de ocurrir— el profundo profesionalismo —no se puede describir de otra manera— de un grupo que sabe lo que está haciendo.

La habitación había sido preparada para el ritual, una variación del Ritual del Pentagrama anteriormente explicado. Supuse que había sido utilizada una y otra vez para fines de evocación, y el efecto que provocaba era realmente impresionante.

Si, alguna vez en su vida, ha recorrido una cierta distancia en un frío día de invierno antes de empujar una puerta y entrar en un edificio dotado de calefacción central, sabrá lo que quiero decir al hablar de una "pared de aire". En el umbral de la logia había una "pared de aire"; pero la esencia de la misma no era el calor, sino algo distinto, algo que se podía sentir perfectamente –y, al parecer, a nivel físico– a través de las ramificaciones nerviosas situadas debajo de la piel de la cara. Las casas poseen una determinada atmósfera, una sensación de bienvenida o rechazo, un aura de calor o de frío. Y aquélla se trataba de una especie de atmósfera solidificada, de una atmósfera que literalmente le hería a uno en la cara.

En lo que ocurrió después no hubo "fuegos artificiales", nadie cayó en trance ni aparecieron sombras extrañas entre el humo del incienso: sólo hubo resultados concretos y una atmósfera cargada de poder.

La diferencia esencial entre estos dos grupos radicaba en que el segundo había establecido un enlace o conexión con los Planos Interiores y extraía poder del otro lado de la mente colectiva. El primero también estaba dotado de cierto poder, pues producía algunos fenómenos ocasionales; pero se trataba de un poder extraído únicamente del subconsciente y, en ese sentido, falso en lo que se refiere al funcionamiento de la Magia Elevada.

Los contactos con el Plano Interior son más frecuentes en grupo, pues el "truco" resulta más fácil de esa manera. Pero, si actúan correctamente, los individuos aislados pueden también establecerlos.

Existen de hecho un considerable número de métodos. Aunque todos ellos se originan esencialmente en la misma área, producen distintos tipos de contactos. Es como si tuviese tres amigos en otra ciudad. Uno de ellos posee un télex, otro un teléfono, mientras que el tercero, más pobre o simplemente más sensato, no tiene ni una cosa ni la otra. Un contacto a través del télex no es lo mismo que un contacto mediante teléfono o carta. Y, sin embargo, los tres amigos viven en la misma ciudad.

El partidario de la Cábala intentará establecer contactos con el Plano Interior recorriendo las Vías o Senderos del Arbol de la Vida. Desgraciadamente, para poder realizarse como es debido, esta técnica exige considerables dosis de entrenamiento en el simbolismo cabalístico, que exige a su vez un determinado tipo de mentalidad e intereses. Es así mismo cierto que, aunque recorrer el Sendero puede ser una tarea solitaria, casi siempre proporciona más éxitos si se realiza en grupo. No tengo nada que objetar al trabajo de grupo cuando se realiza con un objetivo concreto, pero muchos grupos llegan a convertirse en una especie de forma de vida. Desde mi punto de vista, eso crea una mayor o menor exclusividad, una sensación de "nosotros" y "ellos" que puede contribuir a aniquilar el desarrollo o evolución espiritual en sus aspectos más elevados.

La técnica que explicamos en este capítulo no es la de recorrer el Sendero, pero surgió de ella. Esto no tiene nada de raro, como comprenderá en cuanto se dé cuenta de que cualquier contacto debe ser bilateral. Sólo podrá hablar por teléfono con su amigo que vive en otra ciudad si éste acepta su llamada.

Como principio general, las entidades del Plano Interior sólo aceptarán llamadas de aquellos de nosotros que hayamos superado la etapa del simple juego o curiosidad. La menera de establecer contacto no se parece nada a una fiesta mundana; y, si se aborda con ese espíritu, las líneas de comunicación se quebrarán, dejándole en el mejor de los casos con la fascinación obsesiva por las deslumbrantes naderías que algunas veces se alcanzan jugueteando con el plano astral.

De cuando en cuando, al establecer un contacto, las entidades situadas a ese otro lado sugerirán nuevos métodos y técnicas de efectuar una "llamada". Algunas veces, esas sugerencias implican la reapertura de canales ya cegados y otras la formación de canales nuevos. En el método que voy a describir hay un poco de una cosa y de la otra.

Para cuando comience a poner en práctica este ejercicio habrá establecido —o debería haberlo hecho— una rutina regular y diaria

de ejercicios ocultistas. Dedíquele el tiempo empleado en dicha rutina a la consecución de un contacto con su propio Plano Interior. A partir de ahí, y hasta haber establecido firmemente el contacto, *abandone todos los ejercicios que no sean los indicados.*

Su primera tarea consistirá en prepararse el lugar de trabajo: eso significa simplemente crear un ambiente astral adecuado para que el contacto tenga lugar. Recuerde que el Plano Astral es fluido y que necesita un lugar relativamente estable.

En el Plano Astral sólo se podrán eregir construcciones semipermanentes mediante un duro esfuerzo y una incansable repetición; a eso se debe el que se sugiera con tanta frecuencia la reapertura de canales antiguos. En ellos se ha trabajado ya mucho, los cimientos están ahí, y todo lo que se necesita es, por así decirlo, una limpieza a fondo, un afianzamiento de las paredes y una nueva capa de pintura.

Su lugar de trabajo astral encaja en cierta medida en esta categoría. Se puede especular sobre cuándo se creó el lugar original de contacto, y todas las investigaciones realizadas parecen indicar una antigua conexión con asociaciones nórdicas. Los interesados por profundizar en el tema pueden realizar sus propios experimentos una vez establecido el contacto.

Viene luego una descripción. Léala detalladamente, una y otra vez, hasta estar perfectamente familiarizado con la misma.

✶ "Se encuentra al otro lado de las murallas de una ciudad. Se trata de murallas altas y grisáceas, que se elevan sobre un paisaje frío y desolado. Están rodeadas de una tremenda aura de resistencia, parecen poseer una fuerza duradera.

"Ante usted se encuentran las puertas de la ciudad. Son de madera, con remaches de hierro y bronce. Su tamaño es impresionante y, a la derecha, muy por encima de usted, está el centinela, cubierto con un casco y armado sólo con una lanza, en su puesto de vigía sobre las murallas de la ciudad.

"En los terrenos baldíos a sus espaldas se divisa un serpenteante camino, y usted sabe que, en cierto sentido, lo ha recorrido para llegar a la ciudad.

"Las puertas se abren y pasa a través de ellas. Inmediatamente,

y como contraste con el paisaje frío y desolado del exterior, se encuentra en una zona soleada y luminosa. Las avenidas de la ciudad son anchas y limpias, las casas altas y de arquitectura levemente medieval.

"Y por todas partes hay canales, relucientes y plateadas vías de agua que atraviesan la ciudad mezclándose con las avenidas, de manera que está rodeado de puentes por todas partes.

"Esos puentes constituyen el rasgo más sorprendente de la ciudad, por lo que empieza a pensar rápidamente en ella como la Ciudad de los Puentes.

"Se encuentra pronto con el camino hasta la avenida central, una gran calle recta que se abre paso hasta el mismo corazón de la ciudad. Por ella transitan unas cuantas personas, hombres y mujeres de rubios cabellos que se pasean sin prisas. No les presta la menor atención, ni ellos a usted.

"Según vaya caminando irá experimentando de manera curiosa una creciente familiaridad con el lugar. Se dará cuenta de que lo conoce; y en los días que seguirán lo irá reconociendo cada vez más y más.

"Y la ciudad le reconocerá a su vez a usted. Sentirá su atmósfera dándole la bienvenida, haciéndole un poco más alto, un poco más erguido. Su cuerpo se sentirá un poco más ligero mientras camina dentro de los muros de la ciudad.

"Se aproxima ahora al final de su recorrido, pues la avenida se abre en una espaciosa plaza. Y, ante usted, en el centro de la misma, se alza el edificio más alto que haya visto jamás. Ha llegado al Templo Central de la Ciudad de los Puentes..."

Su viaje interior dista mucho de haber finalizado, pero se produce aquí una interrupción natural. Una vez familiarizado con la descripción que acabo de hacer, empiece a "vivirla" como sigue.

Siéntese en una silla y ponga en marcha el proceso de relajación consciente. Realice el Ejercicio de la Fuente. Ambas cosas constituyen importantes preliminares durante esta fase y serán absolutamente vitales cuando pase a completar el ejercicio.

Asegurándose de que no haya vuelto a deslizarse ninguna tensión en su interior, comience a visualizar el trayecto desde las puer-

tas de la ciudad hasta el Templo Central, *como si lo estuviese realmente realizando.* Intente ver las imágenes con toda la fuerza y nitidez de que sea capaz, así como con el mayor número de detalles posible. Cuanto más capaz sea de hacer "vivir" la imagen mayores serán sus probabilidades de tener éxito en su intento de contactar con los Planos Interiores.

Realice este ejercicio diariamente durante al menos dos semanas, o preferentemente cuatro, antes de pasar a esta segunda fase, en la que se dedicará a crear el verdadero lugar astral de trabajo.

XIII. UN TEMPLO EN LA MENTE

Prácticamente, todo lo hasta ahora expuerto, incluyendo su trayecto astral a través de la Ciudad de los Puentes, no ha sido sino una preparación para lo que viene ahora; pues a partir de este momento continuará su viaje hasta adentrarse en el propio Templo Central; y en él será donde tendrá lugar su contacto cuando haya llegado el momento de ello.

Una vez practicado el trayecto inicial durante el tiempo especificado, continúe así:

"Mientras lo mira podrá sentir el aura del templo atrayéndole hacia sí. Se dirigirá hacia la amplia y blanca escalinata y comenzará a subirla en dirección a una puerta situada entre altas y blancas columnas de mármol. Al igual que la de la ciudad, esta puerta es de madera, con incrustaciones de bronce, pero parece más nueva y más ligera. Según sube la escalinata, se abrirá ante usted.

"Atravesará entonces un gigantesco vestíbulo de mármol blanco con el techo en forma de cúpula. A su derecha e izquierda habrá columnatas de esbeltos pilares o columnas. Muy por encima de usted, un ventanal situado en la cúpula central deja pasar un haz de dorada luz solar que ilumina el altar central.

"Este altar, que se eleva por encima del suelo de mármol hasta la altura de su cintura, está envuelto en tela blanca y no tiene ornamento alguno. Cruzándolo diagonalmente, con la empuñadura mirando hacia usted, se encuentra una ancha espada. Detrás de ella una lámpara encendida, y al lado una daga y un cáliz.

"En el templo no hay nada más, salvo un trono de blanco mármol situado en el este, detrás de las columnas.

"Avance hacia el frente, pasando por el lado izquierdo del altar

y dejándolo atrás mientras se aproxima a las columnas hasta situarse entre ellas, mirando al oeste, con los pies dentro del círculo zodiacal. Entonces espere.

"Se encuentra ahora en el lugar simbólico del equilibrio. Su cuerpo forma la Columna Media entre las gigantescas columnas situadas a un lado y otro. Sólo desde ese lugar podrá manejar sin peligro las fuerzas cósmicas espirituales. Pero se trata de un lugar puramente simbólico. Medite sobre ello.

"Y espere."

A partir de este momento apenas se puede hacer nada, *salvo* esperar. Ha ido todo lo lejos que podía en la preparación consciente del lugar. A partir de ahí, la acción debe venir de otro lado: su amigo en la otra ciudad debe decidirse a descolgar el auricular del teléfono...

Pero esté seguro de que, en sus primeros intentos, no es probable que ocurra nada más. No se desanime. Cada vez que visualiza esa secuencia está estableciendo el entorno cada vez más firmemente en el Plano Astral.

Descubrirá que, según van pasando las semanas o los meses, su visión se va haciendo más clara y realista, así como mucho más profunda y rica en detalles. Todos esos factores, la cada vez mayor solidez de la visión, harán que el momento del contacto esté mucho más cerca.

¿Qué pasa cuando se produce el contacto? En cierto sentido puedo contárselo, pero en cierto sentido no. Cuando llama a su amigo que vive en otra ciudad, puedo describirle aproximadamente como sostendrá el teléfono, cuál será el tono o los posibles comentarios de la telefonista; pero lo que no puedo decirle es lo que le contará su amigo, o las emociones que sentirá ante sus noticias, o la acción que puede sentir deseos de emprender a causa de las mismas.

Cuando haya construido el lugar de trabajo lo suficientemente bien y su contacto al otro lado de su mente cierre el circuito, lo que primero sentirá mientras permanece de pie entre las columnas será una sensación vigorizante. Resulta difícil decir cómo la experimentará exactamente, pero lo que es indudable es que la sentirá.

Posiblemente irá acompañada de alguna visualización "automática", como la del haz de luz que le baña desde lo alto.

En el momento en que esto ocurre verá como entran figuras en el gran vestíbulo. Al igual que los habitantes de la ciudad, serán bellas y de cabellos dorados, pero irán vestidas de manera completamente distinta. Llevarán hábitos blancos de monje, con la capucha hacia atrás para permitir ver sus caras. Se moverán en perfecto silencio, con orden y serenidad; e irán ocupando sus puestos ante el altar, en ordenadas filas.

Esas figuras irán apareciendo a través de una serie de entradas apenas entrevistas entre las columnatas. Mientras se van haciendo cada vez más visibles –lo que sólo deberá ocurrir *después* de que haya experimentado la sensación vigorizante–, irán saliendo calmosamente de entre las columnas gemelas.

Diríjase nuevamente hacia la izquierda del altar –hacia su izquierda, de manera que el movimiento total desde la entrada al oeste de las columnas y de regreso le haga darle la vuelta al altar en la dirección de las manecillas de un reloj– y ocupe silenciosamente su lugar en medio de sus hermanos. Encontrará que, poco después, uno de ellos, el Hierofante, penetra en el templo y, tras darle tres vueltas al gran vestíbulo en ceremoniosa procesión, ocupa su asiento en el trono de mármol situado al este.

Más allá de este punto, ni tan siquiera una descripción aproximativa podría ser válida; sus experiencias serán únicas e intransferibles.

¿No convendría intentar visualizar lo que ocurre después de la última instrucción de: "Y espere"? ¿No debería evocarse, por ejemplo, un haz de luz mientras se permanece de pie entre las columnas?

Desgraciadamente, no existe una vez más respuesta directa a esta pregunta. Su visualización no será nunca la realidad. Hemos efectuado esta descripción simplemente como una guía sobre lo que cabe esperar y como una salvaguarda contra las improbables posibilidades de un contacto destructivo.

Pero, a pesar de ello, su visualización sí le ayuda a construir las formas que las entidades del Plano Interior activarán. Tenga en cuenta que sigue siendo como el capitán del submarino que

utiliza el periscopio para ver la superficie: con la práctica podrá conseguir una visión cada vez más clara, pero durante esta fase no se tratará nunca de una observación directa. Todo se ve y se siente a través del espejo de la Luz Astral.

Por tanto, y hasta cierto punto, la visualización adicional puede servir de ayuda; pero no se la incluyó en las instrucciones originales para que esta parte de la operación no se considere como continuación de la preparación del lugar de trabajo. No lo es. Es, o debería ser, el comienzo del contacto.

Como descubrirá rápidamente en cuanto lo logre establecer, el contacto con el Plano Interior conlleva una multitud de beneficios. Constituye, por ejemplo, una fuente de información, aunque quizá deberíamos emplear mejor la palabra "sabiduría". Buena parte de la comunicación será de carácter no verbal y consistirá en visiones, intuiciones, convicciones, que le corresponderá a usted captar y expresar en palabras lo mejor que pueda. Acostúmbrese a tomar notas inmediatamente después de haber tenido un contacto, pues si no lo hace así las ideas y las intuiciones se desvanecerán con facilidad.

Es de vital importancia acordarse de que *NO* se ha puesto en contacto con ningún tipo de supermecanismo de leer la suerte o adivinar el porvenir. Cualquier intento de tratar los contactos con el Plano Interior de esta manera conducirá en el mejor de los casos al cese abrupto de los mismos.

Una útil guía de conducta consiste en pensar que se ha tenido la enorme suerte de ser presentado a un guru de notable capacidad de penetración, que es exactamente lo que ocurre cuando se emplea este método. Trate a su contacto con el respeto debido a una persona tan sabia y asegúrese de antemano de que las cuestiones que vaya a plantearle son de carácter elevado, pertinentes y dignas de él.

La consecución de contactos con el Plano Interior representará por lo general una notable diferencia en el resultado de cualquier experimento mágico que pueda realizar. Una vez más, resulta im-

posible formular reglas generales; pero lo cierto es que, *de acuerdo con los talentos individuales del mago en cuestión,* suele producirse un considerable estímulo. Si, por ejemplo, carece de predisposición a las profecías, el contacto no le hará mejor profeta. Pero si posee ese talento comprobará cómo pronto pasa a primer plano y cómo aumenta tanto su exactitud como su facilidad de operación.

No obstante, según continúe su proceso de evolución en las realidades espirituales, ocurrirá algo de lo más curioso: cada vez le resultará más y más difícil realizar determinadas operaciones de Magia Vulgar. Cuanto más avance en el fascinante campo de la magia, menos cosas será capaz de realizar en la práctica. Pero eso tiene una explicación.

Aunque por caminos muy distintos, tanto la magia como el misticismo nos llevan esencialmente por la misma dirección. Al final del camino se encuentra un estado contemplativo, la reconciliación de los contrarios, más allá de toda posibilidad de acción. Y antes de que se llegue a dicho estado surge una comprensión de las leyes cósmicas y una aceptación del equilibrio kármico. Es como si se hubiese alcanzado una fase o etapa de la magia en la que sólo se pueda progresar mediante la aceptación total del karma (se recoge sólo lo que se siembra). Pero no se trata tampoco de una aceptación puramente teórica: las leyes cósmicas deben llegar a formar parte de uno mismo. En ese estado le resultará tan difícil hacer avanzar la nave como tocarse el codo derecho con la mano derecha.

Por supuesto, eso no significa que deba dejar de practicar totalmente la magia, aunque incluso eso se producirá también en las fases últimas, cuando no tenga ya necesidad de ningún tipo de juguete ni ayuda. Lo que quiere decir es que empezará a concentrarse en un tipo de magia *muy distinto.*

En el pasado, cuando experimentaba con la Magia Vulgar utilizaba las fuerzas para modificar su entorno. Por ejemplo, para atraer hacia usted un billete de cinco libras, o para descubrir un pozo que le permitiese beber; pero ahora podrá utilizar cada vez más las fuerzas en otra dirección, pues según aumenta su estatura espiritual irá dándose cada vez más cuenta de que cambiarse a sí mismo es mucho más importante que cambiar su entorno.

A este trabajo sobre uno mismo los ocultistas lo denominan Obra Magna. A esta operación se referían los alquimistas esotéricos cuando hablaban del descubrimiento de la Piedra Filosofal, el misterio elemento capaz de convertir en oro los demás metales.

XIV. FORMAS DIVINAS

Todo autor dramático debe tener algo de brujo, al igual que todo actor debe tener algo de médium. Cuando se escribe una gran obra de teatro, sus personajes llegan a adquirir una vida propia: se convierten en tan reales como, por ejemplo, figuras políticas a las que no ha visto nunca en carne y hueso; y muchas veces permanecen en la memoria mucho más tiempo.

De todos los autores dramáticos, Shakespeare es sin duda alguna el dotado de mayor talento para la creación de personajes vivos: Hamlet y Próspero son personalidades a las que sólo les falta el cuerpo para convertirse en personas; Falstaff llegó a ser un personaje tan vigoroso que de hecho se le escapó a su creador de las manos.

A diferencia de lo que mucha gente cree, un gran actor no interpreta su papel: deja que el papel le interprete a él. Mediante un cuidadoso estudio y algo curiosamente parecido a la meditación, establece una relación con el personaje etéreo; y luego, como hacen los médiums, le invita a encarnarse en él. Un Laurence Olivier es más una gran marioneta que un gran actor. Los hombres como él proporcionan cuerpos temporales para Hamlet o Falstaff, y esas inmortales criaturas procedentes de otro plano se encarnan en ellos.

El teatro es la modalidad de expresión artística más esencialmente mágica de todas. Este es un hecho probablemente reconocido por casi todo el mundo a nivel inconsciente; de lo contrario, ¿por qué deberíamos interesarnos por el teatro cuando contamos con un medio de alcance y perfección técnica mucho mayor, como es el cine? Cuando un autor dramático crea, lo hace en cierta me-

dida sospechosamente, como el mago que invoca a los "espíritus del hondo piélago"; cuando un actor interpreta un papel, lo hace también de manera levemente sospechosa, como la asunción de una forma divina por parte de un mago.

La asunción de una forma divina es en cierto sentido una de las operaciones más espectaculares de la Magia Elevada. Si se cuenta con el habitual prerrequisito de la capacidad de visualización, no exigirá habilidad sino trabajo. Y, a diferencia de la aburrida repetición propia del entrenamiento mágico, la mayor parte del mismo es de por sí interesante.

Existen toda una serie de razones por las que puede interesarle emprender la operación de adopción de una forma divina. Por ejemplo, puede desear equilibrar algún aspecto de su carácter, o también interesarle investigar de primera mano las características de la deidad en cuestión, o querer una mediación de la fuerza divina para algún fin concreto. Pero sean cuales sean sus motivos, el mecanismo seguirá siendo el mismo.

El uso de una forma divina —o, para decirlo en términos más modernos y científicos, la asunción de un arquetipo— está asociado con el antiguo Egipto, donde parece haber desempeñado un importante papel en la vida mágica de los aspirantes al rango de sacerdotes. Por ejemplo, entre las numerosas referencias de *El libro egipcio de los Muertos* * figura la siguiente: "Me he convertido en contrapartida de Isis, y su espíritu me ha hecho fuerte."

Debido a esa asociación, las formas divinas asumidas tienden a ser egipcias aun hoy día. Afortunadamente, el panteón de deidades del antiguo Egipto constituye un conjunto completo y más que suficiente de imágenes mágicas por derecho propio, por lo que el estudio necesario para usarlo actualmente compensará más que de sobra el tiempo y el esfuerzo que se le dedique.

La sunción de una forma divina equivale a un poderoso método de invocación, a pedirle a la misma que se manifieste interiormente, y es por tanto lo contrario de la evocación, que consiste en pedirle que se manifieste objetivamente.

* *El libro egipcio de los Muertos*, Ed. EDAF, Col. "La Tabla de Esmeralda", Madrid, 1981. *(N. del E.)*

Para preparar la operación debe elegir primero su deidad. No existe ninguna razón que impida utilizar una forma divina arquetípica de cualquier panteón, pero el principiante debería atenerse al egipcio. El empleo de las deidades egipcias es tradicional en Magia; gracias a eso, la operación resulta más fácil de realizar, pues en la Luz Astral están ya medio formados los canales necesarios para ello.

Evidentemente, su elección final de la forma divina dependerá totalmente del resultado que desee alcanzar con el experimento. Supongamos para fines ilustrativos que ha elegido usted al dios egipcio del Sol, Ra.

Antes de intentar cualquier operación mágica, deberá averiguar todo lo que pueda acerca de Ra. La egiptología ha producido una rica bibliografía. Utilícela. Lea las características de Ra, la mitología de Ra, las descripciones de Ra. No escatime nunca el tiempo destinado a esta clase de estudio, pues constituye la clave para el éxito de su operación. Conviértase en un experto en Ra, en un experto capaz de discutir sobre el tema con cualquier especialista o profesor de egiptología.

Preste especial atención al aspecto del dios; es decir, al que suelen atribuirle los artistas. Tome nota de las posturas características en que se le suele mostrar. *Es especialmente importante saber cómo lo pintaron los artistas tradicionales del antiguo Egipto.* Esos hombres se encontraban, casi por definición, un grado más cerca de la fuente que usted está buscando.

La biblioteca pública más próxima a su casa contendrá casi seguro libros que arrojarán luz sobre el tema. Si no es así, dígale al bibliotecario que se los pida.

Cuando estudie las posturas tradicionales del dios, preste especial atención a sus gestos; éstos son rara vez fortuitos, y si los reproduce durante su experimento mágico, el resultado del mismo se verá considerablemente beneficiado.

Tome también buena nota de los utensilios u objetos tradicionalmente asociados con la deidad en cuestión. Por ejemplo, Ra lleva una varita de ibis en la mano izquierda y un *ankh* —la antigua cruz entrelazada de los egipcios— en la derecha.

Sólo debería iniciar los experimentos de verdad cuando se haya "empapado" de esta clase de conocimientos detallados, de tal manera que le vengan a la cabeza cuando quiera sin necesidad de hacer el menor esfuerzo.

El mejor momento para realizar los ejercicios mágicos es por la mañana, y el atardecer es más aconsejable para las operaciones de magia. No tengo ni la menor idea de por qué es así, pero la experiencia le demostrará que, siguiendo estas reglas, se obtiene mejores resultados. Puede ser que el inicio de la oscuridad, que produce pequeños cambios de consciencia en la mayoría de la gente, resulta más favorable para la magia, que, en la mayoría de los casos, exige un cambio aún más profundo en la consciencia de quien la practica.

Elija, pues, la tarde para asumir la forma divina de Ra; o más bien las tardes, pues es muy improbable que lo consiga al primer intento.

El primer paso consistirá en hacer uso de sus conocimientos acumulados. Una vez más, estará construyendo imágenes, o, como dicen los ocultistas, creando tensiones en la Luz Astral.

Siéntese en alguna postura cómoda similar a aquella en que se suele representar al dios. Realice luego el proceso de relajación, combinado con la secuencia respiratoria de 2/4. Si es capaz de relajarse en la misma postura tradicionalmente asociada con el dios, tanto mejor, aunque eso no resulta siempre factible. (En caso de que la postura tradicional del dios sea de pie, como ocurre por ejemplo con Hathor, el equivalente egipcio de Venus o Afrodita, practique los ejercicios de relajación, respiración y visualización inicial en su habitual postura meditativa y adopte la propia de la deidad en cuestión en el momento de asumir su forma.)

Cuando esté totalmente relajado, empiece a construir la visión. Utilizando nuevamente el ejemplo de Ra, debería ver al Dios Sol como una gigantesca forma de pie ante usted, irradiando luz y calor. Esa forma será la misma con la que se haya familiarizado previamente a través de sus estudios.

Intente dotar a su visión de nitidez y color. Esfuércese por ver

el tono dorado de la piel, el halo o nimbo que rodea su cabeza. Ponga también en juego sus otros sentidos imaginarios, de manera que parezca sentir su calor y oír su celestial voz.

Cuando invoque una forma divina estará manteniendo la misma relación con la fuerza que se esconde tras ella que un fiel con su dios. Esto es algo que conviene no olvidar en ningún momento, pues la asunción de una forma divina no puede ser algo frío y puramente científico: implica una profunda emoción y un cierto grado de compromiso o participación. De hecho, una de las señales más seguras de que su visualización ha tenido éxito consiste en su capacidad de producirle un sentimiento de pavor.

La teoría de la operación es bastante sencilla: Ra no existe como persona, y probablemente no existió nunca; pero la idea en la que se apoya sí es real y verdadera; es decir, la constelación de poderes y características que los antiguos egipcios personificaron en Ra es una realidad a otro nivel de la existencia. (De hecho, nos encontramos nuevamente en el campo de los Planos Interiores, pero eso no es importante de momento.)

Las imágenes, posturas y gestos tradicionales de Ra son las formas, descubiertas mediante el método de ensayo y error, a través de las cuales puede manifestarse más fácilmente la fuerza-Ra. Gracias a las actividades de los sacerdotes consagrados al culto a Ra y de sus numerosos fieles, esas formas fueron gradualmente adoptando una existencia semipermanente en la Luz Astral, y, en el antiguo Egipto, cualquier operación de Magia que evocase o invocase a Ra solía verse seguida de resultados relativamente rápidos y fáciles de conseguir.

Pero según fue degenerando la civilización egipcia, las formas astrales también cayeron en un estado de latencia. Se produce aquí una conexión con la teoría ocultista del elemental artificial. Cuando un determinado número de personas se concentra con emoción en un solo objeto, en el Plano Astral se forma lo que llamamos un elemental artificial. Ese elemental persiste sólo mientras se ve sustentado por las emociones de los individuos.

Sin fieles y adoradores, los dioses no pueden seguir existiendo a los niveles astrales; pero eso no significa que desaparezcan del to-

do, pues sus fieles producen sólo la *forma* del dios, y no su *esencia*. Y las antiguas formas siguen siendo las más adecuadas para que el dios se manifieste.

Cuando se dé cuenta de eso comprenderá con facilidad qué es lo que está haciendo para invocar una imagen vívida de Ra. Mediante un acto de concentración devota está produciendo una forma a través de la cual puedan manifestarse las fuerzas de dicha deidad.

Siempre que haya construido la forma como es debido, su animación apenas planteará problemas; de hecho, la animación es algo sobre lo que usted no tiene control alguno. Su tarea —o, al menos, su principal tarea— termina con las construcción de la forma. El resto corresponde al propio Ra.

Una vez creada la forma en la Luz Astral con el mayor grado de detalle de que sea capaz, adopte físicamente la postura y gestos tradicionales del dios en cuestión. Luego, mediante un acto de imaginación, haga que la forma divina astral coincida con su cuerpo. Lo que está haciendo en realidad es fusionarse con su propio cuerpo astral y proporcionar así puntos de contacto para que la fuerza divina penetre en usted. Mientras la forma coincide —algo para lo que puede hacer falta un poco de práctica—, invoque verbalmente al dios.

La mayoría de los especialistas sugieren que sea usted quien cree su propia invocación. La teoría en que se basan es la de que así estará más próxima a su propio carácter y tendrá, por tanto, más probabilidades de dar buenos resultados. Mi experiencia personal es que las invocaciones tradicionales funcionan igual de bien, siempre que elija alguna que realmente le atraiga y no la utilice simplemente por obligación.

Una invocación buena —es decir, factible— es como un buen poema: debe afectar a la mente. Si encuentra una invocación que inflame su imaginación, utilícela; si no la encuentra, invéntese una que cumpla dicha misión.

Puede servirle de ayuda hacerle saber que existen dos modalidades de invocación factible: la primera, frecuentemente utilizada por principiantes que no se dan cuenta de que existe otra, saluda

al dios como una fuerza exterior y le invita luego a animar la forma preparada. Por ejemplo:

"Saludos a Ti, Ra, Ojo de la Mañana..."

La segunda modalidad se identifica con el dios, como si ya se hubiese producido la animación de la forma divina asumida. Por ejemplo:

"Me he unido a los Simios divinos que cantan al amanecer, y soy un Ser divino entre ellos..."

La modalidad que elija dependerá en gran medida de sus gustos y preferencias personales; aunque la segunda, o de identificación, parece ofrecer ventajas marginales para la mayoría de quienes la ponen en práctica.

Los resultados de asumir una forma divina se hacen visibles en el mismo instante en que se realiza como es debido. El primero de ellos consiste en un asombroso aflujo de energía pura; pero si se continúa la práctica se produce un cambio gradual en su propia personalidad, que va adoptando más y más de las características del dios.

Un peligro, rara vez resaltado, es el de un desarrollo unilateral. Pocas de las divinidades antiguas tenían personalidades completamente formadas y equilibradas. Pero supongo que, para cuando se plantee intentar experimentos de Magia Elevada como ésos, su evolución y proceso de perfeccionamiento bastarán para asegurar que se da cuenta por sí mismo de la existencia de esta clase de peligros.

Como la asunción de una forma divina constituye una especie de contacto con el Plano Interior, conviene que vaya precedida de los prolongados preparativos de limpieza o purificación anteriormente expuestos. Si ha realizado ya los ejercicios preparatorios para las visiones del Templo Central, no habrá necesidad de repetirlos; pero en caso de que no sea así, hágalos antes de intentar asumir una forma divina.

Complete la operación separando la forma divina de su cuerpo, proyectándola ante usted y permitiendo que se vaya desvaneciendo gradualmente mediante un acto de imaginación. También es conveniente rematar el procedimiento con un gesto ritual, que servirá para trazar una clara línea divisoria entre sus experimentos mágicos y su vida mundana.

XV. CONJUROS

Ray se inclinó hacia mí y me susurró: "¿Has entrado en trance?"

No, no había entrado en trance, pero si me había quedado embelesado. Nos encontrábamos en una misa, y la ceremonia había sido celebrada por uno de esos pocos sacerdotes que parecen saber lo que están haciendo. Supongo que un católico se acostumbra a la misa, y así, y hasta cierto punto, se endurece frente a ella. Para un seguidor de la Cábala como yo, la falta de familiaridad hizo que el ritual resultase mucho más sorprendente.

La misa es, por supuesto, un excelente ejemplo de Magia Elevada, aunque la mayoría de las veces no se reconoce como tal, y fuera de la Iglesia Católica liberal se celebra con excesiva frecuencia sin vigor ni convicción alguna.

Como todas las operaciones mágicas, la misa posee un aspecto interno y otro externo. Desgraciadamente, la Iglesia Católica Romana se ha olvidado o ha decidido ignorar el primero de ellos, con el resultado de que la mayoría de los sacerdotes que dicen la misa lo hacen rutinariamente y como para salir del paso.

¡Pero qué diferencia cuando el sacerdote pertenece a alguna orden contemplativa o ha experimentado la realidad que se oculta tras ejercicios de visualización como los de San Ignacio! En manos de esos hombres, la misa vuelve a revivir y los asistentes la siguen con unción, emocionalmente elevados, espiritualmente exaltados y, sospecho, preguntándose qué es lo que les ha pasado.

Durante la misa, que, a pesar de lo que Ray creía, no me había hecho entrar en trance, había estado pensando en otra operación mágica que tuve el privilegio de contemplar unos cuantos años an-

tes; pero, a diferencia de la misa, aquel acto no se había celebrado en público.

La habitación no era especialmente grande, pero se había al parecer reservado para operaciones mágicas, de manera que poseía un cierto aura. Formaba parte de un edificio que alguien me había dicho era propiedad de la Iglesia. Pero lo pongo en duda, pues creo que se trataba de una muestra de la típica ironía irlandesa.

El suelo de madera carecía de alfombras, pero había sido escrupulosamente limpiado y estaba brillante. En él se había pintado un doble círculo con líneas de unos cinco centímetros de anchura, que ocupaban la mayor parte del espacio disponible. A un lado del círculo —en aquella habitación me resultaba imposible determinar dónde estaban los puntos cardinales— se había pintado un triángulo equilátero.

Dentro del círculo había un quemador de carbón sobre un trípode de fotógrafo. En cada una de las esquinas de la habitación ardía una gran vela. Aunque lamento decepcionar a los aficionados a las historias siniestras, ninguna de ellas era negra.

El mago constituyó también una pequeña desilusión para mí, pues siempre me los imagino como los de las espectaculares obras de Dennis Wheatley. Se parecía un poco a un funcionario público; o al menos se adecuaba a la imagen que yo tengo de los funcionarios públicos: regordete y casi calvo, y de unos cincuenta años de edad. Supongo que los funcionarios públicos no tienen en absoluto este aspecto; pero, al igual que todo el mundo, me aferro a mis imágenes.

El mago —a quien llamaremos Carlos*, para proporcionar alguna pista sobre su país de origen— había sido durante muchos años médium espiritista. Pero la filosofía del espiritismo dejó de satisfacerle y había pasado a operaciones algo más complicadas. Mezclaba la magia con la astrología y se ganaba la vida comerciando con toda una serie de curiosos artículos.

Carlos tenía una ayudante, una atractiva joven llamada Miran-

* En español en el original. *(N. del T.)*

da, a la que llegué a la conclusión que estaba intentando seducir. Miranda fue la que me invitó a una ceremonia que, de lo contrario, debería haber sido estrictamente privada. Dado que todos los augurios eran favorables, Carlos se propuso intentar el más infrecuente y espectacular de todos los ritos mágicos: la evocación de una aparición visible.

La evocación de una aparición visible es algo que parece tener mucho atractivo para la mayoría de la gente; pero es también la operación que los escritores de ficción peor describen en sus novelas sobre magos del presente o del pasado. En las obras de ficción, las entidades evocadas suelen ser de carácter satánico. No sé hasta que punto refleja eso la realidad; lo único que puedo decir es que yo no he sido jamás testigo de una evocación infernal y que, de hecho, conozco sólo a un puñado de personas capaces de llevar a cabo cualquier tipo de evocación.

El modelo básico de la misma se puede describir fácilmente: el mago y sus ayudantes se agrupan en el círculo protector; desde ese "fuerte", el mago celebra un rito destinado a provocar la aparición de una entidad espiritual. Si tiene éxito, la entidad se manifestará dentro de los confines de un triángulo situado más allá de dicho círculo; pero, si se detiene ahí, es algo más corriente que la experiencia de la que yo fui testigo. A menos que esté dotado de facultades o dotes psíquicas, el mago tendrá que trabajar con un clarividente. Siguiendo un modelo que ha permanecido inalterado desde los días de John Dee y Edward Kelly, el mago le formula preguntas al espíritu a través del clarividente.

Dado que esta forma de trabajo producirá todos los resultados que necesita, la infinitamente más difícil evocación de una aparición visible se ha visto en gran medida abandonada hoy en día. La Orden de la Aurora Dorada la utilizaba como prueba de admisión —el espíritu evocado debía adquirir consistencia de vapor para que el aspirante fuese admitido—. Pero, desde entonces, los únicos que la intentan son los magos, como Carlos, con atractivas ayudantes a las que impresionar.

A menos que se utilice algún accesorio artificial, la evocación visible sólo puede ser realizada por un mago dotado de determina-

das características físicas. Su constitución corporal debe ser tal que le permita fabricar esa curiosa sustancia medio física y medio etérea denominada ectoplasma. El ectoplasma se produce de alguna manera misteriosa a partir de los jugos gástricos, y o bien se puede segregar, o bien no. La capacidad de producirlo es lo que convierte a una persona en un médium de materialización. Pero aunque Carlos era médium no estaba especializado en materializaciones y, de hecho, era incapaz de producir ectoplasma.

Sin ectoplasma, la entidad psíquica debe presentarse con algún otro material apropiado para moldearla en un cuerpo temporal. Este hecho contribuye a explicar los sacrificios cruentos –que se explica también por la liberación de la fuerza vital en bruto–. Se cree que la sangre provoca una sutil evaporación que el espíritu puede utilizar. Pero los sacrificios cruentos son desagradables para cualquier individuo imaginativo, y si un mago es algo, es precisamente eso: imaginativo. Por tanto, muchas veces se emplean flores, de las que se cree que dan así mismo lugar a una sutil evaporación; o, más frecuentemente, como en el caso de Carlos, se queman grandes cantidades de incienso.

Una vez invocada la entidad y situada en el triángulo anteriormente mencionado, utiliza las partículas de humo de incienso para construir algún tipo de cuerpo; este cuerpo no es de gran utilidad, pero resulta al menos visible. Ciertos vestigios de este proceso se encuentran en las historias de *Las Mil y una Noches* en las que algún genio o espíritu se manifiesta en el humo de una lámpara.

Carlos se mostró bastante explícito acerca de los detalles de su arte. Según él, el círculo debía verse normalmente fortificado por las palabras hebreas de poder, y entre las dos líneas del suelo debían trazarse símbolos con tiza. No obstante, el círculo real, el "fuerte", se encuentra en el plano astral, y como la habitación se empleaba frecuentemente para evocaciones, estaba firmemente establecido. El círculo pintado (físico) constituiría una guía a los límites exteriores de nuestra protección, más que un foco para la mente del mago, como era su función más habitual.

¿Cómo iba a realizar Carlos la evocación? Intentó utilizar una versión ligeramente modificada de un ritual hebreo que en el pasa-

do le había dado buenos resultados. Me dijo que esperaba que yo fuese un hombre paciente, pues probablemente se tardaría algún tiempo.

Cuando llegó el momento de empezar, le dejamos solo durante exactamente veinte minutos. Cuando volvimos a la habitación —en silencio, tal como nos había indicado—, llevaba una larga túnica negra, parecida a una sotana, sujeta a la cintura mediante un cordón blanco con flecos. Estaba arrodillado dentro del círculo, con los ojos cerrados, y cabe suponer que comprobando las fortificaciones astrales.

Entramos en el círculo y yo me situé a un lado del incensario tras haberme mostrado de acuerdo en irlo llenando de incienso y, lo que era más difícil, en mantener el fuego continuamente encendido.

Carlos inició la sesión con un ritual purificador. Se me había prohibido que le interrumpiera con preguntas; pero, por casualidad, estaba familiarizado con él. Se trataba del breve y atractivo ritual de la Bosacruz —otro descubrimiento de la Orden de la Aurora Dorada—, que cumple exactamente la misma función que el Ritual del Pentagrama, pero dejando la atmósfera de la habitación algo más "suave".

A partir de ese momento no me di muy bien cuenta de lo que ocurrió. Carlos había afirmado que el ritual de la evocación era hebreo, y no tengo ninguna razón para ponerlo en duda; pero, por lo que pude discernir, su forma era muy similar a la de esas monstruosidades medievales que se encuentran en la Clave de Salomón.

Hizo falta dos horas y media para alcanzar un "clímax". Para entonces la habitación estaba llena de humo de incienso que surgía a grandes oleadas del incensario situado al lado mío. En algunas ocasiones, los miembros más exaltados de la hermandad mágica añaden algunas drogas al incienso para incrementar el grado de consciencia de los participantes en un ritual. En este caso no se añadió droga alguna, pero dudo de que eso hubiese representado una gran diferencia. El efecto físico de dos horas y media en una habitación pequeña, oscura y llena de humo debió ser considerable.

A pesar de su aspecto de funcionario, Carlos tenía una buena

voz y pronunció bien el ritual. Las frases poseían una cualidad fluida y sonora que, si se mantiene durante un prolongado período de tiempo, supongo contribuye a la producción de marcados efectos hipnóticos.

Otro factor importante a tener en cuenta era el de la tensión creada: esperábamos que ocurriese algo, y durante dos horas y media permitimos que nuestros nervios se fuesen tensando en una situación que no era la más adecuada para un frío análisis lógico.

La libertad de movimientos estaba relativamente limitada; la habitación era pequeña y nuestro campo de operaciones dentro del círculo, más pequeña aún.

Todos estos factores debieron producir un efecto acumulativo, que es lo que me hace terminar el relato con una nota de duda o interrogación: no estoy seguro de si la evocación llegó a buen puerto o no.

Se trataba de una evocación elemental; es decir, la fuerza evocada no era ni divina ni infernal, sino neutral. Al llegar al clímax del ritual, me encontré mirando fijamente y con los ojos llenos de lágrimas hacia el triángulo, medio escondido por el denso humo del incienso.

¿Había allí una forma? Durante un momento mi respuesta era afirmativa, y al siguiente estaba seguro de que no. El humo pareció formar la figura de un hombre delgado de rostro alargado... Luego la ilusión se desvaneció..., si es que había sido sólo una ilusión.

Eso es algo que aún no sé. Pero estoy seguro de algo: de que el elemental conjurado por Carlos no le habría permitido nunca ingresar en la Orden de la Aurora Dorada. No era lo suficientemente consistente.

¿Una realidad fuera de lo normal, una imaginación? Si lee las obras de Israel Regardie, y sobre todo su *Milddle Pillar,* descubrirá la interesante teoría que en ellas se expone. Se trata de una teoría que intenta reconciliar dos métodos aparentemente distintos: la magia y la psicología freudiana.

Regardie afirma, como yo, que la magia constituye un método

arcaico de psicología. Pero en el momento en que formuló esta teoría, tanto él como casi todo el mundo estaban mucho más influenciados por las ideas freudianas que hoy en día.

Las teorías de Freud han sido tan asumidas por la intelectualidad actual, que resulta difícil darse cuenta de hasta qué punto parecían vanguardistas y revolucionarias hace sólo treinta años.

Como le ha ocurrido a otros muchos después, Regardie observó la existencia de claras similitudes entre las tradiciones mágica y psiquiátrica. Intuyó que, al margen de las distintas terminologías, ambos podían estar describiendo fenómenos idénticos.

Regardie sugirió que la evocación era un proceso paralelo al psicoanálisis. Vio la operación mágica como un medio de hacer surgir a la superficie complejos inconscientes y de, en forma de personificaciones proyectadas, presentárselos al consciente.

Si Regardie tiene razón, no hay la menor duda de que el elemental de Carlos no fue sino una alucinación en el sentido real de la palabra. La única pregunta que quedaría sin respuesta sería por qué vi yo las alucinaciones de Carlos.

Pero Regardie tiene más de mago que de psicoanalista. Según él, la mente es algo mucho más extraño y complejo de lo que jamás se pudiese imaginar Freud, y es posible que un complejo pueda revestirse con las partículas de incienso quemado.

O, quizá, todo aquello no fue después de todo sino una forma astral vacía (imaginación/alucinación). Es posible que la fuerza impulsora se encuentra a un nivel mucho más profundo que el astral, en esos Planos Interiores situados al otro lado de la mente.

XVI. MAGIA CEREMONIAL

Yo soy incapaz de evocar una aparición visible. Mi estómago tiene ya suficientes problemas sin necesidad de pedirle que produzca ectoplasma, y cuando se requiere información de entidades espirituales me resulta mucho más sencillo utilizar un buen clarividente. Pero sí poseo algunos conocimientos sobre magia ceremonial que creo merece la pena transmitir.

Lo primero que sé es que los ceremoniales mágicos poseen todos los rasgos de un arte moribundo. Para las personas espirituales resulta relativamente fácil olvidarse de las consideraciones mundanas; pero, tanto si se olvida uno de ellas como si no, esas consideraciones mundanas acostumbran a dejarse sentir. Y una de las consideraciones mundanas más frecuente en relación con los ceremoniales mágicos es que cuesta mucho dinero montarlos.

Según la tradición, el mago debe confeccionarse él mismo los instrumentos de su arte. Una vieja fuente consultada por mí indica que la espada del mago debe empezar con la extracción del mineral de hierro por él mismo. En la práctica moderna no ocurre nada de esto: lo normal es que el aprendiz o aspirante a mago se compre sus materiales y los adapte o modifique.

Los libros tardan en imprimirse, y los precios parecen subir un poco todos los días; por tanto, es casi seguro que, para cuando lea éste, estarán ya superados al menos algunos de los cálculos económicos que pueda efectuar ahora. En consecuencia, me limitaré a enumerar algunos de los objetos necesarios para el ceremonial y a permitir que sea usted mismo quien elabore su lista de precios.

Necesitará una túnica. En un establecimiento de productos religiosos podrá adquirir la más sencilla de todas: una sotana.

También necesitará un anillo. Si no le queda más remedio, cómprelo; pero sería mejor que se lo hiciera usted mismo. No obstante, la confección de un anillo requiere determinados materiales y conocimientos sobre orfebrería.

Necesitará una habitación. A menos que disponga en casa de espacio de sobra, alquílela.

Necesitará mobiliario para la celebración de rituales (un altar, columnas, etc.). Se trata de objetos altamente especializados. Es posible que posea la habilidad necesaria para hacerlos usted mismo. En caso de que no sea así, tendrá que encargárselos a alguien, y tendrá que dedicar a ello buena parte de su presupuesto.

Necesitará un cáliz. Pero bastará con una copa de coñac levemente modificada, por lo que este apartado no tiene por qué resultar muy costoso.

Necesitará una espada. A menos que haya un filón de hierro en el jardín o patio de su casa, dedíquese a buscarla por tiendas de antigüedades. Felicítese si encuentra una adecuada. Ponga cara de asombro cuando oiga el precio.

Necesitará una daga. Vuelva a un anticuario. Con un poco de suerte podrá encontrarla a un precio no excesivamente elevado.

Finalmente, necesitará incienso. El tipo que emplee variará según la operación mágica de que se trate. Pronto descubrirá que se están agotando rápidamente los suministros mundiales de materias primas para la producción de determinados tipos de incienso, dando como resultado un marcado aumento de los precios en los últimos años.

Aleister Crowley, quien heredó una fortuna de su padre, recomendaba que el equipo necesario para la práctica de la magia debería comprarse sin titubear ni regatear, ya que el rendimiento final compensaría más que de sobra la inversión de capital; pero Crowley terminó sus días en Hastings, viviendo en gran medida de donativos ocasionales hechos por sus discípulos y seguidores.

Según los ceremoniales se van haciendo cada vez más y más costosos, se convierten también prerrogativa de grupos; e incluso éstos resultan a veces difíciles de encontrar.

Una vez que una modalidad artística —y los ceremoniales mági-

cos lo son— empieza a contraerse de esta manera, entra en funcionamiento una espiral decreciente. Se encontrará enfrentado a la ley de los rendimientos decrecientes. Disminuye el número de artesanos: al haber menos artesanos, hay también menos maestros para los aprendices; por tanto, también disminuye el número de aprendices, lo que conduce a su vez a una reducción aún mayor del de artesanos.

¿Qué se puede hacer para remediarlo? Hace tiempo que he renunciado a las soluciones utópicas. Lo más probable es que no se pueda hacer nada y que no se haga nada. Las grandes ceremonias, los impresionantes rituales de iniciación, evocación, expresión de agradecimiento e invisibilidad irán encontrando cada vez menos y menos seguidores hasta que el péndulo empiece a moverse en la otra dirección y la magia ceremonial vuelva a ser una rama importante de las artes mágicas en su conjunto.

En el último capítulo de esta obra encontrará instrucciones para llevar a cabo una operación mágica casi tan espectacular, pero considerablemente más seguras, que la evocación de una aparición visible.

Se trata de una simple frivolidad, y si la he incluido aquí ha sido únicamente para satisfacer el deseo de cualquier artista de terminar su trabajo con una gran apoteosis final.

Dado que dicha operación es de carácter ceremonial, tanto si se trata de un arte moribundo como si no, lo mejor es que sepa algo de cómo funciona.

Ya hemos explicado que toda magia funciona de dentro hacia fuera; es decir, se trata de una ciencia mental; y, por espectaculares que resulten, las operaciones mágicas no son nada más que estimulantes de los procesos mentales.

El mayor instrumento aislado empleado por su mente es el símbolo. Todos nosotros hablamos y pensamos en símbolos verbales. Sus visualizaciones son símbolos pictóricos de la realidad. (Lo mismo ocurre con las imágenes o ilustraciones de un libro, incluyendo los estilizados diagramas de éste. Los comprende porque su mente está acostumbrada de antemano al uso de los símbolos.)

Si su mente utiliza símbolos, no es de extrañar que determinados símbolos puedan utilizar a su mente. Algunas configuraciones poseen un atractivo que equivale a verdadera fascinación, y que no se puede explicar mediante la simple lógica. La cruz es una de ellas: se utilizó como símbolo religioso siglos y siglos antes de Cristo. ¿Por qué? Porque, como símbolo, la cruz ejerce sobre la mente humana un afecto profundamente arraigado y en gran medida automático; lo que es otra forma de decir que nadie sabe muy bien por qué.

Los símbolos pueden ser visuales, verbales, olfativos, táctiles, gráficos, simples o complejos. Uno de los símbolos más complejos es precisamente un ceremonial ocultista llevado a cabo como es debido.

Ser testigo, o, mejor aún, tomar parte en una ceremonia mágica, equivale a ver cómo los propios sentidos se ven asaltados desde todas direcciones. Muchos de los rituales empleados implican un drama arquetípico —el de la muerte y el renacimiento es el favorito para los rituales de iniciación—, capaz de provocar un fuerte afecto en la mente inconsciente.

Las circunstancias contribuyen a poner de relieve este efecto. Incluso las personas más agnósticas experimentan algún tipo de tensión cuando toman parte en una ceremonia mágica. Las luces están bajas, las velas arden misteriosamente... La mente se muestra receptiva..., que es precisamente lo que quieren los inventores del ritual en cuestión.

Todo eso se debe, por supuesto, al funcionamiento del ritual de fuera hacia dentro; pero también se está produciendo el proceso inverso.

Parte del funcionamiento interno de numerosos rituales es el proceso analizado en el último capítulo: la asunción de formas divinas. Los participantes en el ritual son médiums para la manifestación de fuerzas espirituales y potentes energías que surgen de los antiguos dioses, los ángeles y los arcángeles y, en algunos casos, de los que dominan a los elementales. Estas energías, que fluyen a través de los participantes, forman, por así decirlo, un depósito o reserva de poder que el ritual en sí utiliza para profundizar en la tarea que está realizando.

No se puede construir ningún ritual efectivo sin considerables dosis de conocimientos psicológicos. Los grandes rituales de la antigüedad se basan en su mayor parte en arquetipos, con el consiguiente resultado de que difícilmente dejarán de producir cierto efecto.

Pero existen otros rituales, casi igual de potentes, que, para dar resultado, exigen una cierta preparación o formación psicológica. Mientras que los rituales antiguos parecen inventados para complacer a un psicólogo de la escuela de Jung, éstos parecen haberse ideado para satisfacer a los partidarios de las teorías conductistas. Los mecanismos del conductismo (asociación, acondicionamiento, autohipnosis) se corresponden casi a la perfección con los de la magia ceremonial, con resultados verdaderamente asombrosos en proporción al esfuerzo dedicado a su preparación.

Mi familiaridad personal con esta modalidad de ritual se basa en gran medida en los trabajos cabalísticos que he realizado. Un ejemplo extraído de dicha fuente bastará para ilustrar cómo funciona. Trabajando sobre el Arbol de la Vida, un seguidor de la Cábala aprende a relacionar entre sí numerosas cosas aparentemente diversas y sin ninguna relación unas con otras. Asociará, por ejemplo, la Luna, el color púrpura, la mandrágora, el jazmín, el número nueve y el dios egipcio Shu. Todas esas asociaciones, y muchas más, encajan en la esfera de Yesod.

Supongamos por un momento que un seguidor de la Cábala desee inventarse un ritual que le ponga en contacto con las fuerzas lunares (Yesod). Empezará creando un medio donde el mayor número de objetos posible atraigan su mente al tema central de Yesod. Puede, por ejemplo, cubrir todo su templo con cortinas de color púrpura, o colocar nueve mandrágoras en el altar. Como es lógico, su incienso estaría perfumado con aroma de jazmín. Al igual que Carlos, puede buscar la ayuda de alguna ayudante joven y atractiva, pues Yesod posee claras asociaciones o connotaciones sexuales. Podría empezar su ceremonia con la lectura del correspondiente Texto Yetzirático: "La Novena Vía se denomina la Inteligencia Pura, pues purifica las Emanaciones. Prueba y corrige el diseño de sus representaciones y provee la unidad con que se designan, sin disminución ni división..."

Todo esto encauza la mente del seguidor de la Cábala en dirección a Yesod. Y aquí se hace evidente el resultado de meses, años, o incluso docenas de años de meditación. Las continuas meditaciones del seguidor de la Cábala forman determinados canales inconscientes para la manifestación de las fuerzas Yesod, cuya actividad se vé estimulada por el ritual. Por elaborada e impresionante que pueda resultar la ceremonia, el canal seguirá siendo siempre el mismo: la mente —y a veces el cuerpo— de quien lo realiza.

XVII. LA OPTICA Y LAS ILUSIONES

La mayoría de las cosas reflejan la luz. En el fenómeno que denominamos visión, tanto usted como yo vemos esos rayos de luz reflejados. Cuando no existe ninguna fuente lumínica, no vemos nada, lo que experimentamos como si se tratase de una oscuridad tridimensional.

En determinadas condiciones de iluminación, el cristal es invisible: en lugar de reflejarlos, los rayos de luz lo atraviesan completamente. Y en determinadas condiciones de iluminación, los espejos son así mismo invisibles: esto se debe a que un espejo refleja la luz demasiado. Nuestra atención se ve captada por la imagen; nuestros ojos se ven deslumbrados por el reflejo. Vemos algo, pero no el propio espejo.

Usted mismo se dará cuenta de que la experiencia de ver algo invisible, como un cristal adecuadamente colocado, difiere considerablemente de no ser capaz de verlo por estar ausente la luz.

Desde el punto de vista de la física, la invisibilidad se produce en la práctica cuando los rayos de luz atraviesan completamente un objeto. En teoría, se produce cuando los rayos de luz se reflejan sobre un objeto y son emitidos hacia el extremo más distante. (Pero esto sólo ocurre en teoría; por lo que yo sé, no es posible reflejar los rayos de luz de esa manera.) La invisibilidad no se produce cuando el objeto absorbe toda la luz. Es posible que no vea el objeto, pero sí será capaz de ver que hay algo mal.

Todo esto no es sino óptica elemental al nivel más bajo posible. No obstante, merece la pena señalarlo aquí, ya que, si alguna vez se detienen a hacerlo, la mayoría de la gente piensa en la invisibilidad en términos del comportamiento de los rayos de luz.

Pero existe una segunda forma de invisibilidad que no tiene nada que ver con los rayos de luz. Una vez explicada, a la gente le resultará mucho más fácil de aceptar que las explicaciones seudocientíficas de los relatos de ciencia ficción a lo Wells o a lo Julio Verne.

Si entrase usted en una habitación en la que se encontrase, por ejemplo, Brigitte Bardot en biquini, sería disculpable que no me viese a mí, sentado silenciosamente en un rincón. Pero hay personas que parecen condenadas a no ser vistas esté o no presente la señorita Bardot: su personalidad —o su falta de ella— basta para asegurar que se haga siempre caso omiso de ellas. Se trata de esas no entidades de la naturaleza, de esa gente incolora que no impresiona a nadie. Reconocerá que usted se ha encontrado alguna vez con esa clase de personas, aunque puede resultarle difícil recordar sus caras. Mientras su mirada resbala sobre esos individuos en una reunión o en la calle, es como si, para todos los fines, fuesen invisibles para usted. Su presencia no queda registrada; se diluyen en el medio en el que se encuentran; poseen la invisibilidad no del cristal, sino del camaleón.

Cualquier hipnotizador competente podrá hacerle una demostración de este rasgo psicológico llevado hasta sus últimos extremos. A un sujeto en profundo trance se le puede decir que no hay nadie en la habitación en la que se encuentra usted sentado. Y, cuando mire, no le verá. En caso de que desee sentarse en la silla en que está usted, lo hará sobre sus rodillas. Una vez desaparecido el efecto del hipnotismo, le pedirá toda clase de disculpas y le explicará que sencillamente *no le vio*.

He aquí quizá un secreto de la invisibilidad que merecerá la pena examinar. ¿Qué hace que una persona vea a otra? En primer lugar, el movimiento. Un objeto en movimiento resulta más fácil de distinguir que otro estático. Determinados animales lo saben instintivamente y se quedan "congelados" en los momentos de peligro. Algunos predadores lo saben también, e imponen un determinado tipo de movimiento a la escena balanceando la cabeza mientras cazan.

Si desea pasar inadvertido, intente quedarse sentado y perfec-

tamente inmóvil. La posición juega también un gran papel. Dicho de manera algo ruda, es menos probable que le vean en un rincón que en el centro de una habitación; dicho de manera más sutil, la iluminación y el decorado de una habitación tenderán a producir un foco de atención. Si se sale de ese área tendrá menos probabilidades de que le vean.

Estos y otros factores tan obvios como el que hable mucho o poco, constituyen aspectos físicos del problema de por qué le ven o no los demás; pero parece ser que no son *todos.* Un hombre sentado silenciosamente en un rincón atraerá la atención de los demás como si fuese un imán, mientras que otro resultará prácticamente invisible. La diferencia entre ambos parece encontrarse a nivel psicológico.

Algunas cosas son tan obvias que nunca nos detenemos a reflexionar sobre ellas. Y, sin embargo, es realmente notable que mi atención se vea instantáneamente atraída hacia otro ser humano en una habitación llena de gente cuando –al menos en apariencia– no está haciendo absolutamente nada para lograrlo.

Los ocultistas, que aceptaron la telepatía mucho antes de que Rhine demostrase su existencia en el laboratorio, dan por sentado que la razón de que eso ocurra es un contacto entre las mentes.

Por supuesto, no se trata de nada específico; pero, aún en el caso de ser incapaz de leer el pensamiento, puede ser perfectamente consciente de lo que se denomina "discurso mental". El hombrecillo que lleva dentro de su cráneo habla todo el tiempo consigo mismo. Utilizando una conocida analogía, diré que el transmisor emite una serie de señales incomprensibles, y que aunque su receptor no capta los detalles, sí es consciente de dónde proceden dichas señales.

Este tipo de teoría conduce a un enfoque muy concreto de todo el problema de la invisibilidad, sumamente interesante, aunque en el fondo poco fructífero. Supongamos que fuese usted capaz de suprimir esas señales incomprensibles, ¿no daría eso lugar, al menos en teoría, a una situación en la que tendría menos probabilidades de ser visto o advertido? La respuesta es afirmativa, pero queda la difícil cuestión de acallar esas señales confusas e

incomprensibles. Dejar de pensar parece la cosa más sencilla del mundo... hasta que se intenta hacerlo. Los yoguis se pasan muchas veces la vida entera practicando este único truco.

Los orientales pueden ser capaces de hacer gala de una paciencia tan extraordinaria; mientras que los occidentales, que normalmente habrán probado y fracasado unas cuantas veces, centrarán toda su atención en la posibilidad de encontrar un "atajo".

Si, en una habitación oscura, le revelo mi existencia hablándole, mi mejor forma de ocultarme será dejando de hacerlo; pero si experimento una compulsión irresistible a seguir hablando, la otra medida que me queda es rodearme con una cortina insonorizada. La raíz del ritual de invisibilidad que explicamos a continuación se encuentra en esta manera de pensar.

La secuencia es una versión resumida y modificada de una ceremonia utilizada en la Orden de la Aurora Dorada. El ritual entero sería demasiado largo y complicado y, desde un punto de vista práctico, refleja probablemente un amor masónico a la ceremonia por la ceremonia. No obstante, los interesados deberían consultar la notable obra de Israel Regardie, *The Golden Dawn.*

XVIII. INVISIBILIDAD RITUAL

Prepare en primer lugar su espacio de trabajo, pues lo necesitará para la realización de rituales, y cuanto más lo escatime más difícil le resultará hacerlo. Elija una habitación de dimensiones razonables y déjela completamente vacía. Ni que decir tiene que deberá asegurarse de que nadie le va a molestar en ella.

Levante su altar en el centro de la habitación; bastará con una mesa pequeña envuelta en un paño negro. La parte superior de la misma será su superficie de trabajo. Colóquela a una altura cómoda para usted.

Al este del altar debería haber dos columnas gemelas, una negra a su izquierda cuando mire hacia el Este, y otra blanca, o plateada, a su derecha. Es poco probable que encuentre las columnas adecuadas para el ritual, por lo que, de no ser así, deberá al menos representarlas. Puede utilizar, por ejemplo, dos cajones, o incluso dos discos pintados de los colores mencionados. Asegúrese de visualizar intensamente las columnas, y compórtese en todo momento como si estuviesen allí, enteras y perfectas.

Para la superficie del altar necesitará un crucifijo y un triángulo equilátero; ambos pueden ser de cartón y deberían estar pintados de rojo.

También necesitará una copa llena de agua y una lámpara; ésta debería ser lo suficientemente pequeña como para poder llevarla de un lado para otro y estar alimentada con aceite o algo parecido.

Coloque el crucifijo al Este del altar, y el triángulo al Oeste. La lámpara en el Sur y la copa debajo del triángulo; es decir al Oeste.

Aunque no estrictamente necesario para la realización del

ritual, es conveniente equilibrar estos símbolos elementales colocando una rosa (símbolo del Aire) al Este y pan y sal (símbolos de la Tierra y de sus frutos) al Norte.

Cuando esté listo para empezar, realice el Ritual de Purificación del Pentagrama. Asegúrese de que ha funcionado (cuando la atmósfera astral se ha purificado, se produce una curiosa pero inconfundible sensación de vacío). Si tiene la menor duda, empiece de nuevo. El ritual original recomienda el empleo del Ritual de Purificación del Hexagrama también, pero lo considero innecesario, *siempre que el Ritual del Pentagrama se lleve a cabo como es debido.*

Ahora, de pie frente al altar, mirando hacia el Este, recite la siguiente invocación:

"Ol Sonuf Vaorsag Goho Iad Balt, Lonsh Calz Vonpho. Sobra Z-ol Ror I Ta Nazps, od Graa Ta Malprg. Ds Hol-q Qiaa Nothoa Zimz, Od Commah Ta Nobloh Zien. Soba Thil Gnonp Prge Aldi. Ds Vrbs Oboleh G Rsam. Casarm Ohorela Taba Pir Ds Zonrensg Cab Erm Iadnah. Pilah Farsm Znrza Adna Gono Iadpil. Ds Hom Od Toh. Soba Ipam Lu Ipamis. Ds Loholo Vep Zomd Poamal Od Bogpa Aai Ta Piape Piaomel Od Vaoan. Zacare Eca Od Zamran. Odo Cicle Qaa. Zorge Lap Zirdo Noco Mad. Hoath Iaida.

'Adgt Vpaah Zong Om Faaip Sald, Vi-i-vl, Sobam Ialprg Izazaz Pi Adph, Casarma Abramg Ta Talho Paracleda, Q Ta Lorslq Turbs Ooge Baltoh. Givi Chis Lusdi Orri, Od Micalp Chis Bia Ozongon. Lap Noan Trof Cors Ta Ge O Q Manin Iaidon. Torzu Gohe L. Zacar Eca Ca Noquod. Zamran Micalzo Od Ozazm Vrelp. Lap Zir Io-Iiad."

A pesar de las apariencias, estas palabras distan mucho de ser un galimatías. Forman de hecho una diminuta parte de uno de los métodos mágicos más potentes hasta ahora conocidos, las llamadas Invocaciones Enóquicas*.

Este método se remonta a los días de Isabel I de Inglaterra,

* Para una guía acerca de la pronunciación de estas Invocaciones, véase el Apéndice III.

en los que el astrólogo y mago John Dee llevó a cabo una serie de experimentos de evocación con la ayuda del médium o clarividente Edward Kelly. Dichos experimentos consistieron en la evocación de determinados ángeles a un cristal en el que, al parecer, Kelly los vio. Uno de ellos dictó las Invocaciones Enóquicas letra por letra y al revés para que los poderes que contenían no se desencadenasen accidentalmente.

Las notas originales de Dee con las Invocaciones se conservan en el Museo Británico –junto con el cristal en el que Kelly vio a los angeles–, y los especialistas han llegado a la conclusión de que el extraño lenguaje en que se expresaban posee su propia gramática y su propia sintaxis.

El texto que acabamos de reproducir es una invocación. Cuando lo haya terminado de decir, manténgase en silencio y quieto durante unos instantes y experimente el flujo de fuerza que controla. Entonces continúe:

"En nombre de Yeheshuah, Yehovashah, invoco el poder del Angel Registrador. Adjuro de ti, oh Luz invisible e intangible en la que están escritos todos los pensamientos y actos de los hombres. Adjuro de ti por Thoth, Señor de la Sabiduría y la Magia, que es tu Señor y tu Dios. Por todos los símbolos y palabras de poder; por la luz de mi Cabeza Divina situada en tu centro. Por Harpocrates, Señor del Silencio y la Fuerza, el Dios de esta mi Operación, te pido que abandones todas tus moradas y habitaciones para concentrarte alrededor de mí, invisible e intangible, como un manto de oscuridad, como una fórmula de defensa; te pido que me hagas invisible, de forma que, cuando me vean, los hombres no vean ni comprendan lo que están contemplando."

Diríjase hacia el Este, arrodíllese y medite en Sephiran Binah sobre el Arbol de la vida. (En caso de que su preparación cabalística sea limitada, le aconsejo que lea lo más posible acerca de dicha esfera por anticipado. Son recomendables obras como, por ejemplo, *The Mystical Qabalah,* de Dion Fortune.)

Vuelva al altar y, visualizando a Binah como la Madre Suprema, diríjase a Ella:

"Señora de la Oscuridad, que moras en la Noche a la que ningún hombre puede acercarse y en la que reinan un terrible silencio y un Misterio y Profundidad inimaginables. Te imploro en tu nombre, Shekinah y Aimah Elohim, que concedas tu ayuda a las aspiraciones más elevadas de mi Alma y que me revistas con tu inefable misterio. Te imploro que me otorgues la presencia de tu arcángel Tzaphqiel, el gran Príncipe de la iniciación espiritual a través del sufrimiento y el combate espiritual contra el mal, para que eche sobre mí un manto de ocultamiento. Oh, vosotros, los fuertes y poderosos de la esfera de Shabbathai, oh, tú, Aralim, te conjuro en el nombre de YHVH Elohim, el divino príncipe de Binah, y en el de Tzaphqiel, tu arcángel. Ayúdame con tu poder a colocar un velo entre mí y todas las cosas pertenecientes al mundo exterior y material. Cúbreme con un velo tejido de esa oscuridad silenciosa que rodea a tu morada de eterno reposo en la esfera de Shabbathai."

Luego se produce lo que es en esencia un aquietamiento de la mente a través de una invocación a Hoor-po-krat-ist, Señor del Silencio. Su nombre debería pronunciarse vibrantemente en la posición Kether, y luego circular a través del aura mediante el ejercicio de la Columna Media anteriormente citado. Diga Luego:

"Hoor-po-krat-ist, Señor del Silencio. Hoor-po-krat-ist, Señor del Loto Sagrado. Oh, Hoor-po-krat-ist, tú que te sostuvistes victorioso sobre las cabezas de los moradores infernales de las aguas de las que se crearon todas las cosas. A ti invoco en el nombre de Eheieh y por el poder de Agla."

Medite por un momento sobre la fuerza entrante representada por el Dios, y luego, visualizando vigorosamente Hoor-po-krat-ist, continúe:

"Por tanto, te pido que me lleves a tu morada en el Silencio Indecible, todo sabiduría, todo luz, todo poder. Llévame a ti para que pueda ser defendido. Llévame a tu morada de infinito silencio para que pueda despertar a la gloria de mi cabeza divina, para poder volverme invisible, de forma que no me vean ni comprendan los espíritus creados, las almas de los hombres y las bestias, ni ninguna cosa dotada de vista y discernimiento.

"Y ahora, en el nombre de Elohim, pido que haya una limitación a ese vacío. Abriros, oh puertas infinitas, para que pueda entrar el Rey de la Gloria, el Silencio y la Noche.

"Conjuro, pues, una barrera fuera de mi forma astral que sea para mí muro, fortaleza y defensa segura. Y declaro que debe constituir la base y receptáculo para el Manto de la Oscuridad, el Huevo de Aazul con el que me revestiré de inmediato."

Viene luego una segunda invocación enóquica algo más corta:

"Ol Sonuf va-Orsagi Goho Iada Balata. Elexarpeh Comananu Tabitom. Zodakara, Eka Zodakare Od Zodameranu. Odo Kikle Qaa Piape Piamoel Od Vaoan."*

Y luego:

"Dirijo ahora mi voluntad hacia vosotras, oh fuerzas del Espíritu de la Vida cuya morada es lo invisible. En los grandes nombres de los Angeles que os rigen, Elexarph, Comananu, Tabitom, y por todos los nombres y letras de la Tabla Sagrada de la Unión, por poderosos nombres de Dios, Eheieh, Agla, YHVH Elohim, y por el Gran Señor del Silencio, Hoor-po-krat-ist, por la profunda oscuridad púrpura y por la resplandeciente luz de la Corona situada sobre mi cabeza, os conjuro. Reuniros alrededor mío y envolved esta mi forma astral con un huevo de azul, un manto de oscuridad. Juntaos, oh copos de Luz Astral, y recubrid mi forma con vuestra noche esencial. Revestidme y ocultadme, pero bajo mi control. Oscureced los ojos de los hombres para que no puedan verme. Agrupaos a mi divina palabra, pues vosotras sois las sacerdotisas y mi alma el santuario."

Trace la Cruz Cabalística y visualice vívidamente cómo se va materializando alrededor de usted el huevo negro-azul. No acelere bajo ningún concepto esta parte de la operación, pues posiblemente se trata de la más importante para obtener resultados. Debe concentrar toda su atención en la idea de convertirse en invisible. Diga:

"Que el Manto del Ocultamiento me rodee a una distancia de dieciocho pulgadas del cuerpo físico

"Que el Huevo se vea consagrado por el fuego y el agua..."

No proceda a la consagración —que tiende a estabilizar la forma astral— hasta estar completamente satisfecho con su formulación del Huevo. Para la consagración, coloque la lámpara a su derecha y el agua a su izquierda, y repita:

"Oh, Auramo-oth y Thaum-Aesh-Neith, diosas de las Balanzas del Equilibrio: os invoco e imploro que los vapores del agua mágica y este fuego consagrador constituyan una base sobre el plano material para la formación del Manto de Arte."

Vuelva a visualizar el Huevo lo más intensamente posible. Diríjase hacia el Este del Altar, mirando inicialmente hacia el Oeste, gire tres veces sobre su propio eje, y diga:

"En el nombre del Señor del Universo, y por el poder de mi Augoeides y la aspiración de tu propia alma superior, te conjuro, oh manto de oscuridad y misterio, a que me rodees de manera que me pueda volver invisible. Para que, al verme, los hombres no me vean ni comprendan. Para que no vean lo que ven ni comprendan lo que contemplan. ¡Así sea!"

Déle una vuelta al templo en la dirección de las agujas del reloj, diríjase luego hacia el Sur y, de frente al altar, visualice dos columnas gemelas de fuego y nubes. Visualice el manto colgando entre las dos. Desplácese hacia el Oeste, y diga:

"Invisible, no puedo atravesar las Puertas de lo Invisible, salvo en virtud del Nombre de la Oscuridad."

Visualice el Huevo envolviéndole una vez más y afirme:

"Mi nombre es Oscuridad y Ocultamiento. Soy el Gran Invisible de los Caminos de las Sombras. Aunque envuelto en la oscuridad, carezco de temor; pues, a pesar de no ser vista, en mi interior se encuentra la magia de la Luz Divina."

Diríjase hacia el Norte y realice la misma visualización que en el Sur. Diga:

"Invisible, no puedo atraver las Puertas de lo Invisible, salvo en virtud del Nombre de la Luz."

Visualice el Huevo claramente. Entonces diga:

"Soy la Luz envuelta en Oscuridad. Soy el que gobierna las fuerzas del Equilibrio."

Contemple en su imaginación cómo la oscuridad del Huevo se hace cada vez más intensa. Vuelva a su posición anterior al Oeste del altar, y diga:

"Oh, tú, Huevo divino de la oscuridad creativa del espíritu, formúlate alrededor de mi. Te lo ordeno en el nombre de Yesheshuah. Desciende sobre mí, Manto de la Oscuridad y de la noche. Os conjuro, partículas de oscuridad espiritual que me rodeais como un guardián desconocido y como manto de indecible silencio y de misterio. Huevo de la oscuridad divina, manto de ocultamiento, has permanecido durante mucho tiempo escondido. Abandona la Luz para que puedas ocultarme a los ojos de los hombres."

Vea nuevamente cómo se va formando el manto a su alrededor.

"Te recibo como protección y guarda. Khabs Am Pekht Konx Om Pax. Luz en Extensión. Antes de toda manifestación mágica está el conocimiento de la luz escondida."

Sitúese de pie entre las columnas del templo, mirando hacia el Oeste, y deje que el Huevo vaya formándose a su alrededor y haciendo que su forma física vaya desapareciendo de la vista. Déle tres vueltas al templo en la dirección de las agujas del reloj, y diga desde el Este:

"De este modo he conjurado sobre mí este manto de Oscuridad y Misterio a modo de ocultación y guarda.

"Esplendor Sobrenatural que brillas en la esfera de Binah, YHVH Elohim, Aima, Shekinah, Señora de la Oscuridad y del Misterio, Tú, Alta Sacerdotisa de la Estrella de Plata Oculta, Luz Divina que reinas en tu propia oscuridad profunda, ven a mí y mora dentro de mi corazón para que incluso yo pueda gozar de poder y control sobre este manto de oscuridad y Misterio. Y ahora te conjuro a ti, oh manto de Oscuridad y Misterio, para que me ocultes a los ojos de los hombres, a todas las cosas dotadas de vista y discernimiento, en este mi actual propósito, que es el de permanecer invisible durante el espacio de —— hora(s), así como el de recibir mientras tanto los sagrados misterios del Señor del Silencio entronizado en su Loto, Hoor-po-krat-ist."

Así finaliza la ceremonia. Al igual que los coches necesitan frenos y los venenos antídotos, la invisibilidad ritual cuenta con una ceremonia en sentido inverso, para recobrar la visibilidad, que exponemos en el Apéndice II.

APENDICE I
ESCALAS CABALISTICAS DE COLORES

	Atziluth	*Briah*	*Yetzirah*	*Assiah*
Kether	Brillante	Blanco brillante	Blanco brillante	Blanco, con manchas doradas
Chokmah	Azul celeste	Gris	Madreperla	Blanco, con manchas rojas, azules y amarillas
Binah	Púrpura	Negro	Marrón oscuro	Gris, con manchas rosas
Chesed	Violeta intenso	Azul	Púrpura intenso	Azul intenso con manchas amarillas
Geburah	Naranja	Escarlata	Escarlata intenso	Rojo con manchas negras
Tiphareth	Rosa claro	Amarillo dorado	Salmón fuerte	Ambar dorado
Netzach	Ambar	Esmeralda	Verde amarillento	Verde oscuro con manchas doradas
Hod	Púrpura-violeta	Naranja	Bermejo	Marrón amarillento con manchas blancas
Yesod	Indigo	Violeta	Púrpura oscuro	Amarillo limón con manchas azules
Malkuth	Amarillo	Amarillo limón, verde oscuro, bermejo y negro	Amarillo limón, verde oscuro, bermejo y negro con manchas doradas	Negro con rayos amarillos

APENDICE II
COMO RECOBRAR LA VISIBILIDAD

Vuelva a su templo y realice la Cruz Cabalística visualizándola vívidamente. Entonces diga:

"En el nombre de YHVH Elohim, te invoco a ti, que estás revestida por el Sol, de pie sobre la Luna y coronada con la corona de las doce estrellas. Tú, Aima Elohim Shekinah, que eres la Oscuridad iluminada por la Luz divina, envíame a tu Arcángel Tzaphkiel y a tus legiones de Aralim, los poderosos ángeles de la esfera de Shabbathai, para que pueda desintegrar y dispersar este manto de oscuridad y de misterio, pues su misión ha terminado de momento.

"Te conjuro a ti, Oh manto de oscuridad y de misterio que tan bien me has servido, a que vuelvas ahora a tus antiguas costumbres. Pero apréstate a, mediante una palabra o deseo, o a través de esta gran invocación a tus poderes, volver rápida y vigorosamente a petición mía para protegerme de los ojos de los hombres. Y ahora te digo: parte en paz con las bendiciones del Dios inmenso y oculto, y muéstrate dispuesto a volver en cuanto te llame."

Visualice cómo se desintegra el manto de invisibilidad y termine la ceremonia con el Ritual del Pentagrama.

APENDICE III

GUIA PARA PRONUNCIAR LAS INVOCACIONES ENOQUICAS

La invocación dada en el Cap. XVIII constituye una pequeña parte de uno de los sistemas mágicos más difíciles y complejos, aunque también más fascinantes, que se haya ideado nunca.

Como medio de producir resultados prácticos, el Sistema o Método Enóquico posee una gran reputación entre los ocultistas. No obstante, y debido a sus dificultades intrínsecas, los que actualmente intentan practicarlo son sólo una minoría. Las invocaciones enóquicas, su aplicación y su filosofía formaban parte del antiguo sistema de la Aurora Dorada y, al menos hasta cierto punto, estaban integradas en la vasta estructura de las doctrinas cabalísticas enseñadas en dicha organización. En el momento actual sólo conozco una Hermandad que practique en medida importante el Sistema Enóquico: se trata de la Orden de la Piedra Cúbica, que opera en la región de los Midlands ingleses.

Aunque el origen de estas invocaciones sólo puede remontarse con cierto grado de certeza a la época de Dee y Kelly, se cree que el lenguaje enóquico es mucho más antiguo. El análisis de determinadas palabras clave parece sugerir que es anterior al sánscrito. La tradición afirma que se trata de un lenguaje "angélico", empleado en aquella era lejana en que la comunicación con las esferas superiores era mucho más corriente que ahora. Otra escuela de pensamiento afirma que se trata del idioma hablado por los habitantes de la Atlántida.

La invocación que forma parte del Rito de la invisibilidad abarca las dos primeras Invocaciones Enóquicas. Dado que la revelación original fue dictada letra por letra en lugar de hablada, no existe ninguna guía "autorizada" sobre cómo debe pronunciarse.

No obstante, su pronunciación plantea considerables dificultades, especialmente en esas palabras en las que hay varias consonantes seguidas, sin ninguna vocal en medio. Afortunadamente, contamos con la ayuda de la gran cantidad de investigaciones prácticas llevadas a cabo por los miembros de la Aurora Dorada. De sus descubrimientos cabe deducir que la mejor modalidad hablada de este lenguaje consiste en pronunciar por separado todas y cada una de las letras en aquellas palabras en que la ausencia de vocales lo exija.

Una vez comprendidos estos principios y, lo que es más importante, una vez captado el ritmo y "música" de la invocación, las dificultades de pronunciación tienden a desaparecer con bastante rapidez.

La invocación puede hacerse también en español, aunque el efecto no será tan pronunciado. La traducción de las invocaciones pertinentes se da a continuación. Es conveniente estudiarla aunque vaya a emplear el lenguaje enóquico, pues en cualquier operación de magia es conveniente entender lo que se está diciendo en cada momento.

"Reino sobre vosotros, dijo el Dios de la Justicia, exaltado en poder sobre el Firmamento del Odio. Soy Aquel en cuyas manos el Sol es como una espada y la Luna como un fuego que todo lo abrasa; Aquel que midió vuestras ropas con sus vestiduras y os unió como las palmas de sus manos; Aquel cuyo asiento adornó con el fuego de la congregación, que embelleció vuestras vestiduras con admiración, que dictó una ley para que gobernase a los Santos; Aquel que os entregó una vara con el Arca del Conocimiento. Además todos vosotros elevasteis vuestras voces y le jurasteis obediencia y fe a El, que vive y triunfa. Soy Aquel cuyo principio no es fin ni puede serlo. Aquel que resplandece como una llama en medio de vuestro palacio y reina sobre vosotros con el equilibrio de la verdad y la equidad. Moveos, por tanto, y mostraos; abrid los misterios de vuestra Creación, mostraos amistosos conmigo, pues soy siervo del mismo Dios, verdadero admirador del Supremo.

"Que puedan las alas de los vientos comprender tus voces de asombro. Oh, Tú, el Segundo del Primero. Aquel a quien las ardien-

tes llamas han enmarcado dentro de la profundidad de mis fauces, a quien he preparado como si fuese copas para una boda o flores en toda su belleza y esplendor para la cámara de los justos. Vuestros pies son más fuertes que las piedras y vuestras voces más potentes que las de los vientos. Pues os estáis convirtiendo en un edificio como no hay, salvo en la Mente del Todopoderoso, Surgid, dijo el Primero. Mostraos a vuestos siervos. Mostraos con todo vuestro poder y hacedme contemplador de todas las cosas, pues soy de Aquel que vivió para siempre."

1.- relajación corriente 34

2 - ejercicios respiratorios 34

3.- esfera resplandeciente de luz 38-39-40

Muchos magos rodean su arte del mayor de los misterios, pero el autor de este libro huye de tal actitud, consiguiendo una obra de gran sencillez y con un enfoque más práctico que académico.

J. H. Brennan descubre métodos de preparación física y mental para la experimentación mágica, explica fenómenos propios de la Magia Práctica, tales como los cuerpos astral y etéreo, ejercicios de visualización creativa, y otros muchos. Luego nos introduce al sistema mucho más potente de la Magia Elevada, y recuerda sus propias experiencias en un raro y espectacular rito mágico.

Los lectores también encontrarán en este libro varios e interesantes experimentos de magia que podrán intentar realizar ellos mismos.

ISBN 84-7166-852-1

27025

9 788471 668523

05-RAG-370

LA TABLA DE ESMERALDA